

El Estilo del Espíritu

Copyright © 1994 por Gayle D. Erwin

ISBN 1-56599-200-8

YAHSHUA Publishing

PO Box 219

Cathedral City, CA 92235-0219

Teléfono (760) 321-0077

Fax (760) 202-1139

Todos los derechos reservados. Sólo se pueden reproducir porciones de este libro con permiso de la casa editorial.

Todas las citas bíblicas, salvo que se indique lo contrario, son de la Santa Biblia, versión Reina-Valera, Revisión de 1960.

Las citas bíblicas, en las cuales aparezca el símbolo NVI, son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional.

Escribir un libro puede ser algo atemorizante y un escritor necesita todo el apoyo y el ánimo que pueda obtener. Muchas personas me ayudaron a vencer mis miedos y me dieron su apoyo. Los conceptos fueron desarrollados en conversaciones con muchas personas. Mi esposa Ada retocó finalmente el texto, ella continúa siendo mi mejor editora y quien me entiende a la perfección, también recibí la crítica generosa de estimados amigos. Mi gratitud para todos ellos excede mi habilidad para expresarla en palabras.

Índice

Introducción 1

Capítulo Uno

La Señal 5

Todo os he Dado a Conocer 7

La Naturaleza de Jesús 7

Estableciendo los Límites 12

El que Calla 14

El Hacedor 16

Capítulo Dos

Las Profecías de Jesús	21
Consolador	24
Permanece	26
El Espíritu de Verdad	27
Mora en Nosotros	28
Maestro	30
Da Testimonio de Jesús	32
Convence al Mundo de Pecado	33
Convence al Mundo de Justicia	35
Convence al Mundo de Juicio	37
Nos Guía a Toda Verdad	38
No Habla de Sí Mismo	39
Muestra las Cosas por Venir	40
Glorifica a Jesús	42

Capítulo Tres

De Vuelta a la Fuente	47
El Nuevo Habla del Viejo	48
De Vuelta Aún Más Allá de la Fuente	56
La Naturaleza del Padre	57
Verificando la Consistencia	60
La Promesa	61
El Revelador	64
El Hacedor	66
El Poder	68
Personal	70

Capítulo Cuatro

El Espíritu Santo en la Vida de Jesús	75
El Anuncio	76
La Concepción	78
La Circuncisión	79
El Bautismo	80
La Tentación	81
La Unción	83
El Ministerio	85
La Crucifixión	86
La Resurrección	86

Capítulo Cinco

Lo Unción	91
Anuncia las Buenas Nuevas a los Pobres	93
Sana los Corazones Quebrantados	95
Proclama Libertad a los Cautivos	96
Liberta a los Prisioneros de las Tinieblas	98
Proclama el Año del Favor del Señor	99
El Día de la Venganza de Nuestro Dios	100
Consuela a Todos los que Están de Duelo	
Conforta a los Afligidos	101
Belleza en Lugar de Cenizas	

Aceite de Alegría en Lugar de Luto	103
Manto de Alegría en Lugar del Espíritu Angustiado	105
Árboles de Justicia, Plantío del Señor	106
La Pista	110
El Cliente	112

Capítulo Seis

La Promesa	117
La Promesa: Energía y Purificación	
La Promesa: Obras Mayores	119
La Promesa: Derramada Sobreabundantemente	120
Otra Limitación Importante	121
La Promesa: Poder	122
Poder y Testigos	124
La Evidencia de Su Venida	125

Capítulo Siete

El Fruto	133
El Primer Fruto - El Amor	136
Gozo, Gozo, Gozo	137
La Paz como un Río	142
Dame Paciencia	144
Muestre la Bondad	145
¡Benignidad! Una Exclusividad Divina	147
¡Fidelidad! Lo Ordinario de Dios	150
La Fe de los Fieles	152
La Mansedumbre hecha Obvia	154
¡Dominio Propio! Yendo Contra la Corriente	157
La Celebración de la Cosecha	158

Capítulo Ocho

Los Dones	163
Sabiduría	167
Conocimiento	168
Fe	170
Sanidad	172
Milagros	174
Profecía	175
Discernimiento	177
Hablar en Lenguas	179
La Interpretación de Lenguas	182
Los Dones, Más o Menos	183

Capítulo Nueve

El Choque de los Gigantes	
El Fruto Vs. Los Dones	187
¿Quién Gana?	188
Los Requisitos para el Liderazgo	193

Capítulo Diez

Invitando al Espíritu	199
Se Solicita Respuesta (RSVP)	200
Una Cena de Lujo	202

Índice de Listas 205

La Naturaleza de Jesús	206
La Naturaleza del Padre	207
Las Profecías de Jesús Acerca del Espíritu Santo	208
La Unción	209
El Fruto del Espíritu	210
Los Dones del Espíritu	211

Introducción

Si usted fuera el Espíritu Santo, ¿cómo se sentiría acerca de su posición actual entre seres humanos? ¿Estaría usted contento con lo que se ha dicho? ¿Cómo se sentiría por ser rechazado o ignorado? ¿Cómo se sentiría usted al ser estudiado en extremo en un área? ¿Cómo se sentiría acerca de los límites que le imponen las personas? ¿Cómo se sentiría por las divisiones que sobre usted existen en la iglesia?

¿Cómo se sentiría usted por ser relegado al pasado? Cuando las personas escriben libros sobre usted, a menudo toman su vida y la convierten en palabras sin vida. ¿Cómo se sentiría usted acerca de eso? ¿Querría usted llamarse Pentecostal? ¿Querría usted llamarse anti- Pentecostal? ¿Qué consideraría usted blasfemia en su contra? ¿Atribuyen las personas en ocasiones su obra a Satanás?

¿Quiere hablar acerca de sí mismo? ¿Cuánto querría que otros hablaran de usted? ¿Cuando ocurren cosas extrañas en las iglesias o en los medios de comunicación religiosos, querría usted ser culpado (u obtener el crédito) por eso? ¿Qué le lastimaría? ¿Qué apagaría su obra?

¿Quiénes serían sus clientes principales? ¿Querría que las personas juzgaran todas sus acciones basados en las Escrituras? ¿Trataría de hacer algo diferente a lo que Jesús hacía? ¿Querría que las iglesias fueran conocidas por usted en vez de por Jesús? ¿Le molestaría la existencia de tantas denominaciones? ¿Se sentiría molesto por tantos estilos diferentes de adoración?

¿Cuál consideraría usted que sería el mejor indicio de su éxito? ¿Querría que alguna vez alguien asumiera que usted está allí y simplemente escribiera acerca de lo que usted hace de acuerdo a lo que se ve en las Escrituras? ¿Querría que alguien escribiera sobre usted a través de los ojos de Jesús? ¿Le complacería que se escribiera este libro?

Capítulo Uno

La Señal

¿Puede ser? ¡Encuéntreme una piedra, una sustancia que, al entrar en contacto con el plomo, este se convierta en oro! Llámeme una piedra de filósofo si así lo desea, pero encuéntreme esa piedra.

¿Puede ser? Encuéntreme una fórmula que explique todas las sustancias y acciones.
¿Somos partículas, somos ondas o somos cuerdas? Qué es la luz... exactamente.
Dígame. Quiero saber.

¿Puede ser? Deme una expresión que explique mi ser. ¿Qué es mi mente? ¿Qué es mi cuerpo? ¿Tengo alma? ¿Un espíritu? ¿Soy sólo una máquina? ¡Dígame! ¡Con autoridad!

¿Puede ser? Encuéntreme una persona que me pueda acercar a Dios, darme poder y una segura y verdadera experiencia espiritual.

En este libro, yo le propongo La Piedra, La Fórmula, La Expresión, La Persona, La Señal.

“Muéstranos el Padre, y nos basta” (Juan 14:8).

Con esta demanda, una banda desaliñada de seguidores contenciosos confrontó a su Maestro mientras él se preparaba para dejarlos. Por supuesto, ¡eso sería suficiente! Una vez que usted ve a Dios, todo lo demás es mero comentario. “Muéstranos el Padre.” Tome cualquier periódico y descubra (como si usted todavía no lo supiera) que estamos en medio de una carrera de personas corriendo hacia cualquier gurú o secta, o cristal, o al vórtice de un torbellino de fuerzas espirituales del universo que nos prometa un vistazo de Dios.

Aún a los apóstoles Jesús les dijo, “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto a Dios” (Juan 14:9).

El Maestro, obviamente frustrado por este grupo miope, repite lo que ya sabían pero evitaban discernir. “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). Sí, ellos escucharon esa declaración en varias ocasiones, pero la verdad nunca ha impedido que seamos indiferentes a ella o que vayamos tras el error. “Dios puso todo lo que él era, en él” (Colosenses 1:19 y 2:9). El apóstol Pablo, quien escribió gran parte del Nuevo Testamento, finalmente entendió los hechos. ¡La piedra existe!

Es cierto que hemos logrado rechazarla, pero eso para nada la hace menos importante. Aquí está la piedra que, cuando la toco, convierte mi basura en oro, define el universo, explica mi existencia. ¡Jesús! ¡Yahshua! “Todo es mío, y les he dicho todo” (Juan 15:15). Con estas declaraciones, se completó toda revelación, todo el conocimiento se realizó. En este Jesús, este Yahshua, el indicador entra a nuestro mundo físico y nos permite explorar todo el universo incluyendo el mundo espiritual. Sólo necesitamos “fijar nuestros ojos en Jesús” (Hebreos 12:2) para saber con exactitud dónde estamos.

Todo Os He Dado A Conocer

El conocimiento de la plena revelación de Jesús nos permite identificar nuestra posición, nuestro indicador, y, agarrados seguramente como con una cuerda, desde ahí explorar los dominios de Dios. Con esta cuerda y este indicador, vimos la naturaleza del Padre en el libro **El Estilo del Padre** (Yahshua Publishing, Cathedral City, CA 92235, 1991). Ese mismo indicador, fundamentado en **El Estilo de Jesús** (Yahshua Publishing, 1983), establece las bases para esta exploración del Espíritu Santo. ¿Qué necesitamos saber o recordar acerca de Jesús antes de comenzar nuestra exploración? Necesitamos ver nuevamente su naturaleza revelada en sus enseñanzas acerca de sí mismo. Más claramente, él revela su naturaleza exacta en sus enseñanzas de “el más grande en el reino” y en el pasaje “la mente de Cristo” escrito por Pablo. Sin este conocimiento, cometemos errores en nuestro juicio, así que condensamos a continuación estas enseñanzas encontradas en **El Estilo de Jesús** para poder “mantenernos firme.”

La Naturaleza de Jesús

Las siguientes citas Bíblicas fueron usadas para extraer la lista de la Naturaleza de Jesús:

Mateo 18:1-5, 15; 20:16, 20-28; 23:1-4, 11, 12

Marcos 9:33-35; 10:43-45

Lucas 9:46-48; 14:11; 22:24-27

Juan 13: 12-17

Filipenses 2:5-11

1. Siervo

Una mejor palabra sería *esclavo*. Jesús vino a servir, no a ser servido, y de esta manera liberar a otros. Él fue la única persona de la historia que se centró en otros.

2. No se enseñorea sobre otros

A diferencia de los líderes de los reinos del mundo (i.e., los gentiles), Jesús no se enseñoreó sobre otros (“Si me aman guarden mis mandamientos”) ni entendió quién era él basado en la cantidad de personas o cosas sobre las cuales él era Señor.

3. Ejemplo

En contraste con los líderes del reino de la religión (i.e., los maestros de la Ley que se sentaban en la cátedra de Moisés), Jesús practicó lo que predicó. La única forma válida de liderazgo en el reino de Dios es el liderazgo a través del ejemplo.

4. Humilde

Jesús vivió una vida de absoluta honestidad acerca de sí mismo. Él caminó sin pretensiones, sin hipocresía. La humildad no es andar cabizbajo con cara triste y haciéndole saber a todos cuán indigno somos, sino ser abiertamente honesto acerca de uno mismo. Alcanzamos la humildad reconociendo o diciendo la verdad acerca de

nosotros mismos.

5. Como un niño

Jesús enseñó con el ejemplo, cómo tener un enfoque inocente y no amenazador de la fe tal como un niño. Nunca nadie se sintió intimidado por él a pesar de su impresionante poder. Él caminó como un cordero entre lobos y envió a sus seguidores del mismo modo.

6. Como el más joven

En los países del Medio Oriente el hermano menor era excluido prácticamente de todo en el aspecto financiero de la herencia. El hermano mayor, quien recibía la primogenitura, era el bendecido, el beneficiario por tradición. Por otra parte, para el hermano menor, el sistema de este mundo no estaba de su lado. Cuando Jesús dijo que debíamos ser como el más joven, él nos estaba llamando a una vida en la cual debemos aceptar nuestra situación temporal de desventaja. Éste fue un llamado de Jesús a que seamos peregrinos en este mundo, reconociendo que aquí “no tenemos ciudad perdurable.”

7. Como el último

Poniendo activamente a otras personas primero. Esto es el resultado del amor por las personas, no del deseo de ser reconocido como el *último*.

8. Como el más pequeño

Prácticamente idéntico a ser “como el último”, ser el más pequeño es el producto lógico de poner a otros primero. Algunas veces ser el primero a la hora de realizar un trabajo no deseado es lo mismo que ser el más pequeño.

9. No usó la fuerza física sobre las personas

Con todo su poder, Jesús nos pudo haber obligado a hacer cualquier cosa que él quisiera que nosotros hiciéramos, pero él se rehusó a violar o anular la habilidad de las personas para decidir.

10. No fue guiado por ambiciones ciegas o egoístas

Jesús nunca utilizó métodos impíos aunque su meta divina habría sido una excelente excusa para hacerlo. Él vino a redimir a las personas, no a atropellarlas.

11. No se hizo de reputación alguna

En vez de asociarse con los de la élite y ostentar alguna imagen de realeza, Jesús no se hizo de reputación alguna (no de *mala* reputación) de manera que fuera accesible a todas las personas. Los pecadores se sentían cómodos en su presencia.

12. Completamente humano

Jesús operó como un humano completamente lleno del Espíritu. Él fue totalmente Dios y totalmente hombre. Por consiguiente, él conoce a la humanidad y su condición, qué tan “polvorientos” somos. “Él fue tentado en todo como nosotros.”

13. Obediente

Jesús nunca se desvió del revelar los atributos y la voluntad del Padre. Su alimento (comida) era “hacer la voluntad de aquel que me envió.” Él nos dijo que sólo hizo lo que vio hacer al Padre y sólo dijo lo que oyó decir al Padre.

14. Entregó su vida

La muerte es la prueba máxima de nuestro carácter de siervos. Jesús nunca trató de salvar su vida y menoscabar el camino de la redención. Él fue fiel hasta la cruz.

15. Exaltado

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre--para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11). Para nuestro gran gozo, seremos exaltados con él.

Si esta lista describe exactamente la naturaleza de Jesús, y creo que así es, entonces tenemos una herramienta increíble en nuestras manos. He aprendido a verificar toda mi teología, acciones, decisiones, creencias y declaraciones con la naturaleza de Jesús. Con esta lista como guía, cada creencia o teología en cuestión cae en su lugar correcto. Ahora sé lo que mis acciones y creencias no deben atreverse a violar. Ahora conozco la naturaleza de Dios el Padre. Ahora conozco la naturaleza de Dios el Espíritu Santo. Éste es conocimiento seguro y lleno de gozo; porque, como hemos visto, Dios puso todo lo que él era en Jesús. Ahora, con este recordatorio, podemos adentrarnos en el mundo vivo (e increíblemente polémico) del Espíritu Santo.

Estableciendo los Límites

Acababa de ser elegido para servir como pastor en una iglesia establecida. Era una iglesia altamente conflictiva con numerosos desacuerdos y muchas doctrinas aberrantes flotando en la congregación. Siendo alguien con experiencia en el debate, lo primero que pensé fue destruir las herejías con un ataque verbal agudo. Ellos se darían cuenta que un hombre de conocimiento estaba ahora en control. Afortunadamente, el Espíritu Santo captó mi atención alertándome que mi propósito era que ellos vieran claramente a Jesús, no darles una golpiza. Habiendo sido debidamente corregido, comencé a enseñarles acerca de la naturaleza de Jesús. Al pasar semana tras semana de enseñanza, algunos individuos se acercaban y me decían, “Pastor, antes creía esto y aquello, pero eso parece violar la naturaleza de Jesús, ¿cierto? ¡Ya no puedo creer más en eso!” Estaba asombrado. No fue mi confrontación, sino el ver claramente a Jesús lo que causó los cambios necesarios en sus corazones. Decidí tocar esa cuerda en mi guitarra con más energía. Esa cuerda, Jesús, ahora vibra para hacer al Espíritu Santo comprensible. Jesús, al cumplir con su declaración “todo os he dado a conocer”, nos dice lo que necesitamos saber del Espíritu Santo y también describe los límites de su campo de

operación.

Dado que Jesús fue la revelación completa de Dios, es seguro el apegarnos a su lista. Si el Espíritu Santo actuara más allá o en violación de estos límites haría de Dios un mentiroso. Dios sólo habla verdad. ¿Cuándo estableció Jesús los límites? Sus enseñanzas finales en el aposento alto la noche de su traición y en el monte el día de su ascensión lo dejan todo bien claro. Examinaremos de cerca las declaraciones en el aposento alto en el siguiente capítulo y las declaraciones de la ascensión en el capítulo seis.

Obviamente, el Espíritu Santo no se parece al silbido misterioso de las casas embrujadas en el mundo de la superstición. Casi se puede llegar a esa conclusión cuándo Jesús dice en el capítulo tres de Juan que el viento sopla donde quiere y nadie sabe de dónde vino o a dónde va. Así son aquellos que nacen del Espíritu. Esto obviamente quiere decir que nuestros ojos naturales no van a ser capaces de percibir lo que sucede, pero algo definitivamente estará ocurriendo.

Jesús no nos está diciendo que el Espíritu Santo es como un cañón suelto que dispara en cualquier dirección, sólo que nuestros ojos naturales fallan en definir su camino. Sin embargo, aún cuando nuestros ojos naturales nos fallan, un camino bien delimitado define los viajes y acciones del Espíritu Santo. Jesús no vino a establecer los límites del Espíritu Santo, sino a revelarnos la verdad acerca de Dios y con ello definir sus límites.

Ahora podemos decir con autoridad que cuando miramos a Jesús y le estudiamos, estamos examinando la acción del Espíritu Santo antes, durante y después de los días de Jesús encarnado. Ah, mi corazón descansa ahora. Mis temores al bochorno que provocaría en mí la acción del Espíritu Santo si le permitía obrar con libertad han sido anulados. Alegremente invito a Jesús a mi vida. Así que, ahora con gozo invito al Espíritu Santo a completar su obra en mí. Ciertamente, esta conciliación conforta tanto mi corazón que ahora soy libre de decirle al Espíritu Santo que quiero todo lo que está disponible para mí. Cualquier resistencia proviene ahora de mi carne, no de mi voluntad.

El que Calla

Escuchemos ahora al que calla, al que no habla de sí mismo. Afirmé en otros escritos que para conocer a Dios, él debe revelarse a sí mismo; consecuentemente, fui en busca de los pasajes en las Sagradas Escrituras que respaldaran este criterio. Ignoré los intentos humanos de describir a Dios y me enfoqué sólo en la revelación que Dios da de sí mismo. Eso fue lo que me impulsó a escribir los libros, **El Estilo de Jesús** y **El Estilo del Padre**. Sin embargo, ahora tenemos un problema: ¿Cómo podemos hablar de la naturaleza del Espíritu Santo cuando constantemente se rehúsa (por naturaleza) a hablar de sí mismo?

Nuestra tarea es fácil. Considere esta serie de declaraciones con referencias Bíblicas que proveen una base lógica para nuestra idea:

- 1. Nadie ha visto a Dios (Juan 1:18).**
- 2. Jesús vino a revelar a Él (Juan 14:9-11).**
- 3. Dios puso todo lo que él era en Jesús (Colosenses 1:19).**
- 4. Dios entregó todas las cosas a Jesús (Juan 13:3).**

5. Jesús nos lo ha dicho todo (Juan 15:15).

Ahora es obvio que el Espíritu Santo guarda silencio, porque no queda nada que decir. El único asunto en la agenda de Dios es hacer aquello que Jesús reveló debía ser hecho. Si el Espíritu Santo dijera, “¡Espera un momento! ¿Y yo qué? ¿Dónde está mi oportunidad de revelarme?” entonces tendríamos un grave problema. La Biblia tendría que ser desechada por sus declaraciones acerca del Espíritu Santo. La Trinidad sería un fraude por desavenencias internas.

Para nuestro gozo, sin embargo, el propósito y la misión de Dios uno son. El que está en silencio verdaderamente ha hablado. Todo lo que necesita ser conocido acerca de él ha sido dicho. Algunos han usado este silencio como un argumento para afirmar que en realidad no existe el Espíritu Santo por separado, que es simplemente Jesús en alguna nueva forma. Sin duda alguna el conocimiento de pistas que puedan indicar esto es muy superficial; por otro lado, existe abundante evidencia que señala la realidad del Espíritu Santo como una persona distinta y separada.

Por ejemplo, en el día del bautismo de Jesús, el Padre habla y el Espíritu Santo desciende como una paloma. Si el Espíritu Santo no fuera una persona aparte, entonces Dios nos estaría engañando con un truco. Dios no haría eso. Además, Juan el Bautista declaró que la única pista que él tuvo de que Jesús era el Mesías fue cuando el Espíritu Santo descendió y permaneció sobre él (Juan 1:33). Todo el concepto exige una existencia separada del Espíritu Santo. Entonces, con toda seguridad podemos decir ahora que el Espíritu Santo guarda silencio acerca de sí mismo, porque todo lo que se necesitaba decir ha sido dicho y la única tarea pendiente es lo que veremos a continuación.

El Hacedor

La Fuente es el Padre. El Revelador es Jesús. El Hacedor es el Espíritu Santo. Allí donde Dios necesitaba interactuar con el género humano, encontramos a Jesús en la escena. En el Antiguo Testamento se le llamó frecuentemente el Ángel del Señor, pero si Dios aparecía en forma física, entonces podemos estar seguros que era Jesús. Sin embargo, si Dios necesitaba de alguna forma llenar de poder y mover a la humanidad, entonces este trabajo parecía recaer en el Espíritu Santo.

El poder ha sido asociado con el Espíritu Santo a todo lo largo de las Escrituras. Jesús, como veremos, predijo que recibiríamos poder, pero en su propia vida, él indicó que por el Espíritu tenía poder sobre los demonios (Lucas 11:20).

En las siguientes páginas veremos que el papel de Hacedor (el que hace que el trabajo se lleve a cabo) describe las actividades del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. Sin embargo, descubriremos en nuestro estudio del Evangelio de Juan que Jesús ha colocado ciertas limitaciones específicas en el ministerio del Espíritu Santo. De hecho, las declaraciones hechas en Juan 14-16 proveen lo esencial de este libro, el centro alrededor del cual debe girar nuestra manera de pensar, pero llegaremos a eso en el siguiente capítulo. Esa lista central de Jesús en el Evangelio de Juan que describe la acción del Espíritu Santo también nos presenta a nosotros con ciertas expectativas

acerca de los resultados. Si esas declaraciones de Jesús son verdaderas, entonces otras cosas también deben ser ciertas.

Dios no cambia, y Jesucristo es **“el mismo ayer, hoy y siempre”** (Hebreos 13:8). Lo mismo ha de decirse acerca del Espíritu Santo. Debemos ser capaces de probar que las acciones del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento concuerdan con las predicciones de Jesús, así como también con las acciones del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. Cualquier otra cosa crearía un dilema demasiado grande.

Capítulo Dos

Las Profecías de Jesús

Aquí está la Señal que fija los límites. Todo lo demás que afirmamos depende de esta Señal, el precedente que se estableció en las palabras de Jesús. Primero, debemos ver algunos “si” y “entonces.”

Si Jesús es la revelación del Padre... (Juan 14:9).

Si Jesús y el Padre son uno... (Juan 10:30).

Si Dios puso todo lo que él era en Jesús... (Colosenses 1:19 y 2:9).

Si todas las cosas fueron dadas a Jesús... (Mateo 28:18, Lucas 10:22; y Juan 13:3).

Si Jesús hace exactamente lo que el Padre ordena... (Juan 15:31).

Si Jesús sólo dice lo que él oye al Padre decir... (Juan 14:31 y 15:10).

Si Jesús nos ha dicho todo lo que el Padre le dijo a él... (Juan 15:15).

Entonces tenemos una declaración teológica completa de Jesús acerca del Espíritu Santo.

Entonces podemos decir con toda seguridad que ninguna expresión o creencia acerca del Espíritu Santo, puede exceder o desviarse de las predicciones de Jesús.

Entonces las palabras de Jesús en los siguientes cinco pasajes bíblicos en Juan 14-16, aunque sea una lectura extensa, se convierte en extremo importante para nosotros.

Juan 14:15 “Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos.

16 Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre:

17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes.”

NVI

Juan 14:26 “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho.” NVI

Juan 15:26 “Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí.” NVI

Juan 16:7 “Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes.

8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio;

9 en cuanto al pecado, porque no creen en mí;

10 en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme;

11 y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.”

NVI

Juan 16:13 “Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir.

14 Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.

15 Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.” NVI

En los cinco pasajes del Evangelio de Juan citados anteriormente, Jesús especifica el papel del Espíritu Santo mientras anima a los apóstoles y les exige, repetidamente, que obedezcan su mandamiento de amarse los unos a los otros. Podríamos concluir que el Espíritu Santo no operará en nuestras vidas en ningún otro ambiente excepto el de amor. De sus declaraciones en Juan, podemos hacer una lista de atributos y acciones que establecen los límites para nuestro análisis. Aquí está la lista:

- 1. Consolador**
- 2. Permanece, vive con nosotros para siempre**
- 3. El Espíritu de verdad**
- 4. Mora en nosotros**
- 5. Maestro**
- 6. Da testimonio de Jesús**
- 7. Convince al mundo de pecado**
- 8. Convince al mundo de justicia**
- 9. Convince al mundo de juicio**
- 10. Nos guía a toda verdad**
- 11. No habla de sí mismo**
- 12. Muestra las cosas por venir**
- 13. Glorifica a Jesús**

¡Qué lista tan impresionante! Mi primera reacción es la de entender. Ahora veo cómo hemos creado tanta controversia acerca de la acción del Espíritu Santo. Simplemente hemos sacado nuestra teología de Los Hechos y de las Epístolas en lugar de estudiar a Jesús mismo. Cualesquiera demandas o expectativas que han dividido la Iglesia han venido, no de las palabras de Jesús, sino de nuestras interpretaciones de palabras y acontecimientos ocurridos después de Jesús. Si nos rehusáramos a definir líneas o concretar posiciones fuera de lo que Jesús ya estableció, podríamos entonces disfrutar todos los beneficios y dejar de pelear guerras sobre el Espíritu Santo.

Veamos cada uno de estos atributos y acciones. Cuando Jesús habló estas palabras, seguramente los apóstoles sintieron paz y esperanza para su futuro.

Consolador

Un consolador, no un agitador o irritador, o un separador, en su lugar Jesús utiliza la palabra consolador para la descripción inicial del Espíritu Santo. Él estaría “a nuestro lado”, el mismo tipo de ayuda y empatía que apreciamos tanto entre nuestros amigos. Él en verdad nos ayudaría, nos auxiliaría, nos fortalecería y nos animaría e intercedería por nosotros cuando nos encontráramos sin palabras o sin saber qué hacer.

Éste fue el mismo papel que Jesús jugó en las vidas de los apóstoles y de otros a los que ministró, aunque en forma local debido a las limitaciones de su cuerpo carnal. Ahora, él estaría dondequiera que se encontrara un creyente. Ya no sentimos la angustia de la soledad o el abandono. El “Emanuel” está más con nosotros ahora que nunca.

En los intentos de desarrollar métodos de consejería partiendo de una base Bíblica, desearía que nombráramos una Consejería Paracletica basados en el Espíritu Santo y la diseñáramos en torno al consuelo y la compañía en vez de la confrontación. No siempre tratamos a nuestros hermanos y hermanas con la ternura con que Jesús trató a aquellos que le rodeaban. Jesús fue áspero sólo con aquellos en posiciones de autoridad espiritual. ¿Interesante verdad?

La meta de la consejería es restaurar la salud espiritual, mental y las relaciones interpersonales de las personas. Algunas veces la incapacidad para hacer frente a acontecimientos perjudiciales deja a las personas luchando por mantener una correcta manera de pensar. Quizá la intensidad del recuerdo y las emociones impiden que reciban la Palabra de Dios en sus vidas. Los afectados anhelan encontrar sus vidas pero parecen incapaces de levantarse de la derrota.

Así como nuestros cuerpos rodean y refuerzan el tejido dañado, nutriéndole y aligerando su carga mientras se recupera, sin duda el Cuerpo de Cristo puede hacer lo mismo por su propio bien. La meta del cuerpo físico es hacer capaz de servir a cada una de sus partes. Esa fue precisamente la meta de Jesús. Jesús nos dijo que “para encontrar nuestra vida” debíamos perderla, entregarla.

En un estudio de la felicidad (un tema difícil dado que la felicidad no puede ser cuantificada), los investigadores descubrieron que la gente identificada como feliz compartía un rasgo común – hacían constantemente el bien a otros. Una actitud al estilo de siervo es una definición que Jesús mismo nos dio, de este modo es probable que el Espíritu Santo tenga que ver con nuestra satisfacción de entregarnos. La Consejería Paracletica haría que miembros del cuerpo de Cristo vinieran a la par de individuos en un espíritu consolador para regresarlas a una condición desinteresada, una condición en la que se hace lo correcto y lo mejor para otros. Sin duda alguna la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas nos estimularía a ser unos que “estamos al lado” de quien lo necesite tal como él lo está.

Probablemente cada cristiano en el mundo anhela ver a Jesús cara a cara. Ahora, en el

sentido más verdadero – el espiritual, caminamos con él cara a cara, uno al lado del otro, tomados de su brazo, hombro con hombro. Caminamos con él a través de la presencia constante del Espíritu Santo y a través de la comunión de su pueblo.

Permanece

¡Dios se queda! Él no es inconstante, Él no se aleja erráticamente ante la revelación de nuestra menor debilidad. Él hace un compromiso profundo con nosotros que le arrastra a través del mismo fango de la vida diaria que nosotros atravesamos. Su vida y su ayuda, a menudo rechazada por aquellos que son fuertes, fluye a los que están en necesidad.

Su matrimonio con nosotros puede incluir mucha tristeza y sufrimiento de su parte, pero este no es un matrimonio de Hollywood; éste es “hasta que la muerte no separe.” He oído personas orar para que el Espíritu Santo venga, pensando que la intensidad de la oración convencería al Espíritu de la sinceridad de su oración y que en respuesta a eso él se derramaría. Tales oraciones asumieron una distancia del Espíritu Santo que no existía.

Asimismo, he visto lemas y he cantado coros que invitan la presencia del Espíritu Santo, una vez más con la idea subyacente de que él estaba distante y necesitaba ser convencido o atraído. ¡Pero él está aquí! Podemos cooperar con él o le podemos resistir o ignorar, pero eso no cambia la realidad de su presencia.

Ocasionalmente, oigo a alguien tratando de convencernos que el Espíritu está más aquí o más allá. Sin embargo, ¿qué es estar más o menos cuando él viene a permanecer? Jesús no nos estaba tomando el pelo con algún plan de custodia compartida para el Espíritu Santo. ¡Él oró y Dios dio!

El Espíritu de Verdad

Nada es más perturbador que la idea de que no estemos escuchando la verdad que se nos ha dicho. Desde que el hombre camina sobre esta tierra la pregunta, “¿Qué es verdad?” ha asediado su mente filosófica. Pilato, en su típico trato político con Jesús, resume todos los congresos y parlamentos en esa sola pregunta, “¿Qué es verdad?” Él no estaba preparado para la respuesta de Jesús – la respuesta de Jesús que es todavía la respuesta de Jesús – **“Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz.”**

A fin de que ninguna confusión deba existir acerca de la naturaleza de esa verdad, Juan el Bautista anuncia una era nueva: **“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”** (Juan 1:17). Para que podamos entender que Jesús conoció y vivió esta gracia y verdad, él afirma: **“Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”** (Juan 14:6).

Entonces, descansamos. Dios no nos engaña y tampoco retiene de nosotros. Las mentiras pertenecen al hombre. La verdad pertenece a Dios. Gracias sean dadas a Dios que ha hecho provisión para envolvernos con su Verdad.

Mora en Nosotros

La humanidad lucha por llegar más allá de sí mismo, por elevar su influencia y experiencia más allá de las limitaciones de su mortalidad. Muchas personas, por un precio, tratarán de ayudarlo a hacer eso. En mi comunidad, extrañas congregaciones llamadas “ferias psíquicas” se reúnen con frecuencia. Según he escuchado, se prometen logros inalcanzables y se venden experiencias imposibles de experimentar. Quizá deberían cambiar el nombre de estas reuniones por el de “fraude por un precio.”

Sin embargo, la misma existencia de tales reuniones indica que las personas buscan desesperadamente una experiencia con algún poder superior. Para nosotros, la alegría de la presencia del Espíritu Santo soluciona este anhelo. Algunas veces se nos permite hasta sentir su presencia, pero siempre podemos ver los resultados de su obra en nosotros. Ahora el Espíritu Santo satisface nuestra necesidad de experiencias, aunque él todavía tiene más momentos significativos aguardando para nosotros, y que definitivamente producirán fruto, pero no necesariamente emociones.

Necesitamos este “en nosotros” del Espíritu Santo. Mis problemas emergen desde mi interior y por lo tanto mi purificación también debe ocurrir allí. Algo único ocurre cuando una persona se convierte en un seguidor de Jesús. La conversión es un acontecimiento verdaderamente inexplicable. La dirección moral cambia. Las intenciones cambian. He visto con frecuencia grandes cambios en las vidas de las personas si haber recibido ninguna enseñanza específica.

En cierta ocasión, acompañé a una joven, quien era recién convertida, durante su enfermedad y muerte a causa del cáncer. Su mejor amiga, quien también le acompañó en su muerte, decidió convertirse en una seguidora de Jesús. Esta amiga nunca había asistido a la iglesia y mucho menos conocía de la palabra de Dios. Sin embargo, en el tiempo en que su amiga estuvo batallando con la muerte, Dios vio su necesidad y la atrajo hacia él.

Aproximadamente tres días después de su conversión, ella me llamó para visitarme a mi oficina. Algo le molestaba. Ella se sentó y dijo, “Desde que soy cristiana he comenzado a sentir que vivir con mi novio no está bien. Le he dicho que se vaya. ¿Fue eso lo correcto?” Ella aún no había asistido a la iglesia, pero el Espíritu Santo ya estaba obrando en lo más profundo de su ser. Historias como ésta se repiten lo suficientemente a menudo en mi vida como para hacerme saber que éste no es un hecho aislado. Dios mora y mora en nosotros.

Algunas veces el empuje del crecimiento por el Espíritu Santo es explosivo y, otras veces, es una presión suave y constante tan consistente y efectiva que puede prácticamente pasar desapercibida. Una doctora en psicología y profesora de la universidad trató de entender todo lo que le ocurría a ella como cristiana recién convertida. En cierta ocasión, expresando un poco de frustración, ella me dijo, “Simplemente me parece que no estoy creciendo. ¿Qué estoy haciendo mal?”

La invité a que le preguntara a sus amigos y averiguara si ellos pensaban lo mismo acerca de ella. Unos días después, con un rostro radiante, ella regresó y dijo, “mis amigos no pueden creer cuánto he cambiado”. Ella incluso tenía una lista de diferencias que habían observado en ella. Dios mora y mora en nosotros.

Maestro

Una vez tuve un amigo que bien se puede describir como un “hombre del campo.” Él era un hombre que apenas había recibido educación y que vivía en las montañas de Choctaw Ridge, en el condado de Carroll al norte de Mississippi. Mi padre trató de comenzar una iglesia en esas montañas, y así fue que llegó este hombre de Dios a mi vida. Él amaba profundamente la Biblia y, aunque no podía leerla, prestaba mucha atención en la iglesia y a menudo le pedía a alguien que se la leyera en casa.

Cuando él compartía algo de su estudio personal de la Biblia, era para mí un capítulo emocionante en mi vida de estudiante de secundaria. Aunque carecía de formación, él contaba cómo no entendía ciertos pasajes y pedía a Dios que le ayudara a comprender el significado. La comprensión resultante era tan enriquecedora e intensa que yo sabía que algo sobrenatural había ocurrido. Jesús nos ha dado un maestro constante para nosotros. De hecho, pareciera que él lo hizo sólo para aquellos como aquel hombre sin formación. Escuche lo que dice Jesús en este pasaje de Lucas.

Lucas 10:21 En aquel momento Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.” NVI

Cada vez que un corazón creyente está hambriento de conocer mejor a Dios, el Maestro prueba su presencia, algunas veces de forma dramática. Considere este famoso acontecimiento en la Biblia.

Hechos 8:26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.

27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,

28 volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.

30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

31 El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

Hechos 8:35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

Hechos 8:39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.

Dios no puede resistir al clamor de un corazón hambriento, ya sea de un hombre de campo analfabeto o de un eunuco extranjero.

Da testimonio de Jesús

Ahora, examinemos otra faceta de la historia bíblica de Felipe en la sección anterior. Felipe, por orden del Espíritu Santo cuando se juntó al carro del etíope, “le predicó el evangelio de Jesús.” Esto nos da la solución para un problema mayor. A menudo, el Espíritu Santo se convierte en el tema de las personas que predicán del Espíritu Santo y proclaman su relación con él.

Sin embargo, cuando le permitimos al Espíritu Santo hacer su obra en nuestras vidas, él va a predicarnos a Jesús. Muchos, emocionados por la acción del Espíritu Santo en sus vidas, han pasado un año entero en el cuarto de juguetes disfrutando los silbatos y hablando de los juguetes en vez de amar al que se los dio. De seguro esto debe contristar al Espíritu Santo cuya meta es hablarnos de Jesús.

Estar lleno del Espíritu es maravilloso, pero la verdadera maravilla es Jesús mismo. Los que pasan tiempo excesivo meramente disfrutando del Espíritu Santo aún aman a Jesús, pero el enfoque se pierde en el proceso. El Espíritu Santo nos deja poner todo este énfasis en él y aún así espera pacientemente mientras nos convertimos en personas productivas.

Cuando veo personas haciendo o diciendo cosas que atribuyen al Espíritu Santo, mi interrogante inmediata, escrita en mi corazón es, “Conozco más acerca de Jesús por esto o simplemente más acerca de la persona que está hablando.”

Convence al Mundo de Pecado

Quién puede explicar la espada en los corazones de los que estaban escuchando en el día de Pentecostés, cuando Pedro se levantó y explicó al gentío allí reunido los acontecimientos que acababan de presenciar. **“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”** (Hechos 2:37). Las personas se convencen cuando declaramos a Jesús. ¡Poderoso! Esos que alegan ser tan buenos como cualquier otro guardan silencio cuando se les pregunta cómo se comparan a Jesús.

Estoy convencido que la ópera de rock llamada “Jesucristo Superestrella”, aunque enfocaba la historia a través de los ojos de Judas y usaba indebidamente las Sagradas Escrituras, fue sin embargo una fuerza importante en los comienzos del Movimiento por Jesús de las décadas de los sesenta y setenta. Aún cuando se use su nombre inapropiadamente, Jesús se las ingenia para ganar.

En el Evangelio de Juan, Pilato escuchó toda la evidencia disponible a él acerca de Jesús, y toda era evidencia negativa. Nadie salió en defensa de Jesús. Sin embargo, después de toda la evidencia negativa y con Jesús ante él, Pilato llega a la conclusión

que mi propio corazón grita, “...No hallo falta en él.”

Dentro de nosotros existe algo inherente llamado culpa. Muchos que estudian la naturaleza del hombre luchan contra eso e intentan liberar al hombre de su culpabilidad haciendo lícitas todas las cosas. Pero eso simplemente no funciona. Aún en las sociedades y períodos de la historia en que todo es lícito, las personas caminan con un entendimiento intrínseco de que van a tener que pagar por todo ello.

La culpa está ahí porque el pecado está ahí. El Espíritu Santo hace un buen trabajo al recordarnos nuestra verdadera condición. Ahora, el Espíritu Santo no nos hace conscientes de nuestra culpa porque disfruta ver cómo nos retorremos por ella. No, todo el propósito de la realización de nuestra culpa es para nuestro bien, de manera que podamos llegar al verdadero arrepentimiento y abrir la puerta a todos los dones y gracia disponibles para nosotros.

En la sociedad secular, cada vez que encontramos a alguien que parece no tener sentido de culpa, o conciencia, generalmente terminamos encarcelándolo. Participé en una sesión de enseñanza /diagnóstico en una institución mental. Escuché a los psicólogos entrevistar a una persona y publicar un informe de su condición. La paciente, una señora bien vestida, coherente, de apariencia amistosa, respondió a las preguntas que le hicieron, todas de manera correcta.

Al final de la entrevista, los doctores se volvieron al personal y dijeron, “¿Cuál creen ustedes que es el diagnóstico para esta señora?” Nadie podía detectar enfermedad alguna en ella. Se preguntaban en voz alta por qué siquiera estaba en la institución. Luego los doctores dejaron caer la bomba. Esta mujer no tenía conciencia, no sentía culpa alguna, y sus fraudes le habían costado al estado cientos de miles de dólares.

Los doctores más adelante informaron al personal que no existía cura para aquellos que como ella carecían de conciencia. Debido a sus habilidades, la encarcelación era la única defensa contra su falta de conciencia. Cuando no respondemos a la convicción del Espíritu Santo, no hay esperanza de que seamos personas útiles.

Para los que siguen a Señor, la convicción por el Espíritu Santo tras una trasgresión es rápida y evidente. Sabemos inmediatamente que hemos pecado y no podemos descansar hasta que confesemos y nos arrepintamos.

Convence al Mundo de Justicia

Un nuevo estándar se estableció en el mundo el día que Jesús fue crucificado. Hasta ese momento, nadie había visto o podido definir la justicia. Los maestros de la ley habían debatido, codificado y refinado las leyes por centenares de años, añadiendo un ejército de tradiciones engorrosas y sin embargo, sólo podían terminar diciendo que estaban satisfechos de no ser como los recaudadores de impuestos.

Pero cuando Jesús sufrió aquel fraude llamado juicio y fue colgado en la cruz, todo el mundo supo que él era inocente y justo. Pilato lo había declarado. Los soldados lo afirmaron. Los conspiradores lo sabían. Los apóstoles lo sabían. El gobierno lo sabía.

Por la obra del Espíritu Santo, cada hombre que sabe del juicio, conoce de la inocencia de Jesús.

El clamor de los autores del crimen fue que su sangre cayera sobre ellos y sus hijos. La injusticia nunca sabe lo que engendra. El racismo dio a luz hijos incorregibles aquel día. Todos saben que él fue justo y no podemos atrevernos a compararnos con él. Nuestra condición de injusticia no es una posición negociada que logramos alegando que no somos tan malos. Ya hemos sido condenados. Eso lo sabemos inherentemente.

Tan fuerte es el estándar de la vida de Jesús, que vidas enteras han sido moldeadas por ella. Libros se han escrito acerca de ello. El libro “En Sus Pasos”, un clásico de la literatura cristiana, fue escrito en torno a la pregunta “¿Qué haría Jesús?” Algo menos no sería justicia. Eso lo sabemos. Aparte de Jesús, “**no hay justo, ni aún uno**” (Romanos 3:10).

Algunas personas no entienden este papel del Espíritu Santo o, quizá, viven bajo una enseñanza desviante. No están conscientes de que la gracia del Espíritu Santo también nos informa y nos afirma cuándo hemos actuado y hablado con justicia. Él permanece a nuestro lado en este caso como un porrista gritando “¡Así se hace! ¡Bien hecho!”

Convence al Mundo de Juicio

Toda entidad gubernamental en el mundo tiene un sistema de justicia en el cual ciertas sanciones se aplican a delitos específicos. Aún las tribus más aisladas y pequeñas tienen un método por el cual se hace justicia. Sin embargo, tal justicia no se puede aplicar a menos que exista la autoridad y la fuerza para hacerlo y a menos que las leyes estén registradas en los libros.

Cuando la tumba se abrió para dejar ir a aquel que era su presa, se estableció la autoridad y se mostró la fuerza. La pena había sido pagada. La justicia absoluta caía ahora en las manos de Dios. ¿Cómo es la justicia de Dios? ¿Cómo usaría él su autoridad? Las autoridades religiosas en los días de Jesús creían que sólo Dios podía perdonar el pecado, así que, durante su ministerio, Jesús dio señales de su buen juicio, su autoridad sobre el pecado, y su deidad al perdonar los pecados de un parálítico y después sanar su parálisis. ¡Qué beneficio para nosotros que necesitamos perdón y sanidad!

Toda duda acerca de esa autoridad desapareció cuando ocurrió la resurrección. Ahora, todos los gobiernos y personas enfrentan la misma realidad. Hay un precio que pagar por todas las acciones. Si uno sigue a Jesús, entonces ya se pagó el precio. Si uno se rehúsa, queda entonces en bancarrota. ¿Qué nación asevera tener justicia perfecta? ¡Ninguna se atrevería! En nuestros momentos de sinceridad, nosotros en los Estados Unidos nos damos cuenta que la justicia está disponible en primer lugar para los ricos. En Jesús, está disponible para todos. Junto a Juan, quien escribió Apocalipsis, anhelamos la justicia de Dios y clamamos “Ven pronto, Jesús.”

Nos Guía a Toda Verdad

Estudie los apóstoles en los Evangelios, y usted verá una banda desorganizada de hombres que continuamente se peleaban entre sí, parecía que no prestaban atención, raramente entendían, y mal usaron sus posiciones. ¿Cómo es posible que una banda de inadaptados como ésta se convirtiera en una fuerza tan poderosa capaz de desarrollar una teología que guiaría una floreciente iglesia en sus primeros años? El Espíritu Santo.

¿Quién sabe qué habrá ocurrido en ese aposento alto cuando todo terminó con el Día de Pentecostés? ¿Quién sabe cuántas sesiones tuvieron los unos con los otros recordando los hechos y palabras de Jesús y discutiendo sus implicaciones? Sólo sabemos que el Espíritu Santo estaba intensamente activo en sus vidas. Les faltaba mucho todavía para llegar a ser líderes aún después de tres años con Jesús, pero esos límites nunca fueron un obstáculo para el Espíritu Santo.

Un amigo misionero me contó de un estudiante en una escuela bíblica en África que simplemente no podía con el programa de estudios. Los profesores trataban una y otra vez de ayudarlo a tener éxito, pero el material a aprender estaba más allá de su capacidad de entender. Finalmente, le dijeron que no podía continuar como estudiante y que debía regresar a casa. Él lloró y les suplicó. Ellos cedieron y le dieron otra oportunidad, pero fue en vano. Las lágrimas no mejoraron sus habilidades. Le pidieron que regresara a casa una vez más, se fue llorando y diciendo, “¿Pero quién le predicará a mi pueblo?”

Unos años más tarde, cuando finalmente se envió un misionero a las áreas tribales que eran el hogar de este hombre, encontró que ya existían más de veinte iglesias. Con la enseñanza del Espíritu Santo, este hombre académicamente deficiente había hecho lo que sólo se podía hacer de manera sobrenatural. Por supuesto, el Espíritu Santo puede usar personas preparadas y capaces académicamente, pero nunca se ha limitado sólo a ellas. Quizá la apertura a su verdad ocurre más fácilmente en el corazón del humilde y hambriento aprendiz. Pablo ciertamente así lo indicó cuando dijo “**el conocimiento envanece, pero el amor edifica**” (1 Corintios 8:1).

Un pastor y maestro que tuvo un gran impacto en mi vida, pero que carecía de credenciales académicas, dijo que él había aprendido la Palabra de Dios sobre sus rodillas y con lágrimas en sus ojos. Se aprende mucho cuando estamos de rodillas escuchando al guía de la verdad. Es tan reconfortante saber que en sus manos, nunca somos guiados al error. Él es capaz de guiarnos sólo a la verdad.

No Habla de Sí Mismo

Así como Jesús vino como “el enviado” y habló sólo lo que escuchó al Padre decir, así mismo el Espíritu Santo evitó cuidadosamente presentar una versión personal revisada de la verdad. Él también, recibe sus señales del Padre a fin de que en todas las cosas reine la consistencia. Tal como Jesús es el mismo “**ayer, hoy y por siempre**”, el Espíritu Santo se mueve con la misma certeza. La fuente es la misma.

En mis viajes por el mundo, me asombra la igualdad de espíritu que encuentro entre los cristianos aún en los lugares más remotos. He estado en pueblos remotos en la India, Sri

Lanka, África y los Estados Unidos. En cada lugar, encuentro el mismo amor de Dios, la Biblia y la comunión de los hermanos. ¿Cómo puede ser esto consistente a través de las fronteras culturales? El Espíritu Santo. La misma voz habla al corazón de toda la humanidad.

Algo más que entendemos de este rasgo es que él nunca hablará por sí mismo o en su propio nombre. Aquellos que tienen el deseo de poner al Espíritu Santo en un pedestal están haciendo lo que el Espíritu Santo no haría para él mismo. Jesús es el único propósito de los mensajes del Espíritu. Entonces, si el Espíritu logra su deseo en nuestras vidas, conoceremos y amaremos a Jesús más que nunca y seremos conocidos por Jesús en nuestras vidas, en lugar de por el Espíritu Santo en nuestras vidas.

Muestra las Cosas por Venir

Algunas personas piensan que el Espíritu Santo es un horóscopo aceptable, que susurra en nuestros oídos acontecimientos futuros. Sin embargo, si Jesús trató de echar a perder los intentos de los apóstoles por saber los tiempos y las fechas (Hechos 1:7), ¿por qué habría el Espíritu Santo de cambiar el enfoque? Ciertamente, basado en lo que Jesús ha dicho, el Espíritu Santo nos muestra o da significado a los acontecimientos que ocurren de manera que los entendamos a la luz de la historia divina.

Ahora bien, es cierto que él nos puede dar conocimiento previo de acontecimientos futuros, (como lo hizo en Mateo 24) pero eso aparenta ser mucho más secundario que su papel de darnos entendimiento. A los discípulos se les ordenó que predicaran las buenas nuevas. Predecir parece ser más bien un beneficio secundario y no su tarea principal. Jesús nos dio predicciones adecuadas para el futuro.

Con sus palabras, sé todo lo que realmente necesito saber acerca de lo que va a ocurrir. Sin embargo, constantemente necesito entendimiento acerca del uso sabio de ese conocimiento. Necesito previsión para discernir en dónde estamos en la historia a medida que se cumplen las profecías. Todo el concepto de profecía en el Nuevo Testamento habla más de la declaración de la Palabra de Dios que de predecir acontecimientos futuros. Jesús reprendió los intentos de los apóstoles de ser clarividentes (Hechos 1) pero trabajó en darles vista y entendimiento (Juan 14).

He recibido mucha más edificación de los que entienden los tiempos que de aquellos que dicen predecir. La exactitud entre los que predicen es tan rara, que la experiencia me fuerza a descartar mayormente las predicciones. Sin embargo, esos que leen la Palabra, la entienden a través del Espíritu Santo, y me iluminan con ese entendimiento, son una gran ayuda para conocer el fluir del futuro.

El don de profecía, como el de la enseñanza, es el más deseado, honrado y provechoso para ayudarme a ver “**las cosas por venir.**” La profecía es el único don que se nos dice desear especialmente tener (1 Corintios 14:1).

Gracias al Espíritu Santo, no nos quedamos a oscuras. A través de su ministerio, podemos ver más claramente la dirección de los acontecimientos mundiales al ver con más claridad la luz del mundo, Jesús.

Glorifica a Jesús

Si a los niños se les hubiera impedido adorar a Jesús cuando entró a Jerusalén, aún las piedras le habrían aclamado. El Espíritu Santo, el aliento de Dios, se movía sobre la faz de la tierra en el momento decisivo en Génesis para ejecutar la orden de aquel “sin el cual nada de lo que ha sido hecho fue hecho” (Juan 1:3). Él hizo un trabajo tan bueno que los “cielos declaran la obra de sus manos.” La gloria permaneció en el lugar correcto.

Dios se niega a compartir su gloria con carne alguna, y ha escogido revelar su gloria en Jesús. El Espíritu Santo se rehúsa a suplantar esa gloria. Si el Espíritu Santo está activo en mi vida, entonces las personas no pensarán en mi gloria, ni trataré de atraer la atención hacia mi persona. En lugar de eso, se maravillarán de Jesús mismo. Entonces, y sólo entonces, el Espíritu Santo habrá completado su obra. Pablo lo ve claramente en los siguientes versos:

**2 Corintios 4:5 No nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor; nosotros no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús.
6 Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo. NVI**

Ahora hemos visto el papel del Espíritu Santo definido por Jesús mismo. A medida que consideramos el resto de este libro, debemos mantener esta lista de las profecías de Jesús siempre ante nosotros para asegurarnos que nuestras interpretaciones no caigan en error alguno. También vemos esta lista con el deseo de decir, “produce esto en mí.” Ahora, miremos atrás en los días del Antiguo Testamento con nuestro nuevo telescopio y examinemos las predicciones de Jesús.

CAPÍTULO TRES

De Vuelta a la Fuente

Sin dejar el Nuevo Testamento, creamos un caso fidedigno para la actividad del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, y, al mismo tiempo, verificamos su consistencia con las predicciones de Jesús. El armar este caso nos ayuda a ver la unidad y la consistencia de la Trinidad. También demuestra que el viejo dicho: el Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento oculto y el Nuevo Testamento es el Antiguo Testamento revelado, es una declaración acertada.

Otra declaración es aún más precisa: “Jesús es el núcleo central de la historia. El Antiguo Testamento apunta hacia él, y el Nuevo Testamento vuelve la mirada de regreso a él.” Mirando al Espíritu Santo a través del ‘lente’ que es el mismo Jesús, y sus predicciones acerca del Espíritu Santo, podemos probar que tal como Jesús no cambia a través de la eternidad, tampoco lo hace el Espíritu Santo. Tal como Jesús no es diferente ahora en mente y acción de lo que fue en sus días en la tierra, así tampoco el Espíritu Santo es diferente en mente y acción en el Antiguo Testamento con respecto al Nuevo Testamento.

Comenzamos este estudio de lo antiguo considerando la nueva revelación. En cada caso, resaltaré las predicciones específicas de Jesús y luego citaré porciones de las Escrituras en el Nuevo Testamento que hablan del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento y los personajes que confirman la predicción. (Todo el énfasis en los versículos siguiente es dado por el autor).

El Nuevo Habla del Viejo.

Él me glorificará

Él les dirá las cosas venideras

El Espíritu de verdad

Hechos 1:16 Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús.

Hechos 2:29 Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David... 30... siendo profeta,... 31 ...habló de la resurrección de Cristo.... 32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. David, profeta y rey, fue usado por el Espíritu Santo para llevar un mensaje. ¿De qué se trataba el mensaje? Jesús. ¿Fue cierto su mensaje? “¡vosotros veis y oís!”

Convence al mundo de pecado y juicio

Memoria

Hechos 7:51 ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, ¡así también vosotros! 52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; 53 vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

Veremos en versículos posteriores que el Espíritu Santo habló a través de los profetas del Antiguo Testamento. Ahora vemos que todos ellos fueron perseguidos por los israelitas. El Espíritu Santo trajo esta persecución a la memoria de Esteban mientras le

hablaba a los líderes religiosos después que le arrestaron. El resultado fue condenación intensa, una condenación tan fuerte que taparon sus oídos, gritaron y crujieron sus dientes contra Esteban. ¿Cuál era el mensaje que no querían oír? Jesús.

El Espíritu de verdad

Convince al mundo de pecado y juicio

Muestra las cosas por venir

Hechos 28:25 Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

26 Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis;

27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane.

28 Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

Al sanedrín le llegó de todos lados, un mensaje claro, un mensaje persistente. Si hubieran estado dispuestos a escuchar, hubieran podido. Si sus oídos hubieran estado abiertos, entonces hubieran podido escuchar el mensaje de los tiempos; sin embargo, en vez de percibir la verdad, todo lo que obtuvieron fue condenación. Si hubieran discernido bien, entonces se habrían dado cuenta que la profecía se acababa de cumplir y se habrían arrepentido. No se arrepintieron. Obviamente, el Espíritu Santo decía la verdad.

Si sus corazones se hubieran vuelto al Señor, entonces ver la maravillosa apertura de los gentiles les habría animado, pero en lugar de ello sacó lo peor de su racismo y cerró de golpe las puertas de hierro de sus rígidas mentes. La profecía de su rechazo fue verdadera hasta en el más mínimo detalle.

Muestra las cosas por venir

Da testimonio de mí

Poder

Romanos 1:1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

2 que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,

3 acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne,

4 que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,

5 y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre;
6 entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo;

El entendimiento de Pablo acerca del papel del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento es muy claro. Jesús fue el tema, los profetas fueron el método y el Espíritu Santo fue el que inspiró. Notemos también que no existe duda alguna en su mente acerca del tema de la revelación de las Escrituras. Esta no fue alguna formulación imprecisa, mística o difícil de entender. ¡Este mensaje pinta el más claro de los cuadros, Jesús! Hay muchos detalles que embellecen el cuadro: El poder de la rama que logra la obra, la pureza y la verdad de su santidad (el Espíritu de Verdad), el fluir de su naturaleza que constituye el que seamos sus testigos. Todo esto por el Espíritu Santo aún sin hablar de sí mismo. Asombrosa, la exactitud de las Sagradas Escrituras.

Muestra las cosas por venir

Permanece

Enseña

Efesios 3:1 Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles;
2 si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros;
3 que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente,
4 leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,
5 misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

En tiempos anteriores en la historia del hombre, breves vistazos aparecieron a través de la cortina del tiempo. Una brisa del Espíritu Santo abriría la cortina lo suficiente como para dejar pasar un destello de luz profético, lo suficiente como para dejar constancia y así mantener la esperanza de los tiempos en los corazones de la gente. Sin embargo, el Espíritu Santo está continuando la historia de la misma manera. Ahora, con cortinas completamente abiertas, el secreto ha sido revelado, la gracia ha sido administrada. ¿El mensaje? Jesús. ¿El método? Los apóstoles y los profetas. ¿El que inspira? El Espíritu Santo.

Consolador

El Espíritu de Verdad

No habla de sí mismo

Me glorifica

**Hebreos 1:1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,
2 en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;
3 el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,
4 hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.**

Estos versículos nos empujan más allá de los límites de nuestro intelecto. Aquí tenemos prueba de que el Espíritu Santo es Dios y que su obra en el Antiguo Testamento dio su fruto completo en la venida de Jesús. No hay necesidad de ver más allá de Jesús para entender a Dios. Jesús es exactamente como el Padre. Su palabra es precisa. Su revelación es completa. Estos versos son tan poderosos que tendremos que considerarlos de nuevo en un capítulo más adelante.

Muestra las cosas por venir

Guía a toda verdad

Da testimonio de mí

**Hebreos 9:7 pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;
8 dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.
9 Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,**

**13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?**

Dios rodeó a Israel de suficientes palabras y símbolos como para saciar el hambre de cualquier corazón buscador. ¿Cómo pudo pasarse esto por alto? ¿Aún más, cómo pudo ser rechazado? El mismo centro de su existencia cuando errantes, el tabernáculo,

encerraba la expresión más poderosa del futuro. El Espíritu Santo mostraba clara y simbólicamente el proceso de redención. A menudo, pasamos por alto la verdad cuando se hace evidente al máximo. Debemos estar pensando que es mejor que esté escondida y seamos enviados tras ella, de manera que podamos sentir como si fuera nuestro descubrimiento. Pero cuando se coloca en el medio del campamento y se convierte en el centro de la actividad diaria, logramos pasarla por alto.

Algunas personas que viven cerca de un gran paisaje natural o de famosos parques temáticos nunca los ven. Nosotros, que venimos de lejos, somos bendecidos, y nos maravilla que los habitantes locales tomen una actitud tan indiferente.

Cuando era un muchacho, solía buscar algo que estuviera perdido hasta que la frustración me llevara a pedir ayuda, mi madre llegaba y enseguida lo encontraba bajo mis narices. Luego ella me decía, si hubiese sido una serpiente te habría mordido. ¿Por qué lo cercano y lo familiar se hace tan invisible? ¡Israel no vio!

Da testimonio de mí

Guía a toda verdad

Envía en mi nombre

1 Pedro 1:10 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

11 escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

¿Quién no saldría en busca del misterio más grande del mundo? Aquí, sepultado en la oscuridad del tiempo, el mayor tesoro de todos los tiempos emite señal de su presencia ¿Cuándo, dónde, cómo, qué, quién? Sólo es apropiado decir que los profetas entendieron que simplemente eran siervos de nosotros los que vinimos después. Hmm. Así como Jesús el siervo. Obviamente el Espíritu Santo producía resultados similares en aquel entonces a los de hoy. Nada ha cambiado excepto la claridad, la extensión y la disponibilidad.

De Vuelta Aún Más Allá de la Fuente

Hasta este punto hemos expuesto una teología consistente del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento y aún no hemos consultado el Antiguo Testamento. Esto confirma la declaración de que el Nuevo Testamento es el Antiguo Testamento revelado. Hemos visto hasta ahora que el Espíritu Santo es totalmente consistente. Él ha sido completamente fiel a la revelación de Jesús; esto es, él ha operado dentro de los límites que Jesús predijo de él aún antes que se pronunciaran las predicciones para que nosotros las escucháramos

También hemos visto que, hasta ahora, el Espíritu Santo, al igual que el Padre y el Hijo, no cambia. Ahora, adentrémonos un poco más en las pruebas y veamos si, en el Antiguo Testamento, él será el mismo.

Hemos visto la Naturaleza de Jesús como se presenta en el libro, El Estilo de Jesús. Para ver la consistencia, debemos ahora mirar hacia atrás, como parte de nuestro estudio del Antiguo Testamento, a la Naturaleza del Padre como se presenta en el libro, El Estilo del Padre. Esta importante lista fue dada a nosotros por Dios Padre mismo. Ahora, podemos ver la fuente de todo y confirmar la unidad en la Trinidad.

La lista a continuación es tomada de la descripción que en Éxodo 34:5-7 hace el propio Dios Padre de su nombre y gloria. En este pasaje Dios define su nombre y por lo tanto se define a sí mismo. Veamos más de cerca ahora mientras examinamos la Naturaleza del Padre.

La Naturaleza del Padre

Cuando Dios reveló su gloria a Moisés en Éxodo 34:6, él también definió su nombre y de esta forma expresó su naturaleza. La lista sigue a continuación:

- 1. Compasivo**
- 2. Lleno de gracia**
- 3. Tardo para la ira**
- 4. Abundando en misericordia**
- 5. Abundando en fidelidad**
- 6. Mantiene su amor a millares**
- 7. Perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado**
- 8. Castiga al malvado**

1. Compasivo

Ésta es una palabra de gran ternura. Habla de un padre que delicadamente protege a un niño demasiado pequeño para cuidarse a sí mismo. Es compasión que mueve a hacer algo.

2. Lleno de gracia

Dios nos da lo que no merecemos. Somos la niña de sus ojos, somos su recompensa. Él nos bendice sin razón alguna. Él siempre está pensando en hacernos bien.

3. Lento para la ira

Dios no está de pie en alguna roca cósmica sintiéndose irritado con nosotros. Él no está a la espera de nuestro próximo fracaso para destruirnos. Él tiene “MUCHA” paciencia.

4. Abundante en misericordia

Dios no nos da lo que merecemos. Él tiene más misericordia de la que puede repartir. Sus misericordias son renovadas cada mañana y duran para siempre. Él no retiene nuestros pecados contra nosotros. Como prueba de ello él tiene un largo historial de perdón.

5. Abundante en fidelidad

Él es fiel y verdadero y merece toda nuestra confianza. Usted puede contar con él y confiar que siempre estará ahí a su lado y que mantendrá su palabra. Él no cambia.

6. Mantiene su amor a millares

Ésta es una expansión de su misericordia en caso de que usted no haya entendido la plenitud de la expresión anterior. Literalmente, esto es a miles de generaciones. Esto es misericordia más allá de los límites de mi intelecto. Esto es amor más allá de las profundidades de mis instrumentos de medir.

7. Perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado

Ésta es una frase que declara que toda forma de pecado tiene perdón. La iniquidad/maldad es una palabra que simplemente por su sonido evoca la más vil de las acciones. Y sí, Dios se inclina por naturaleza a perdonar. Dios no está molesto porque tenga que perdonar. Es su naturaleza. Para él eso es más fácil que para nosotros respirar.

8. Castiga al malvado

Dios nos hace responsables. Con estas maravillosas noticias acerca de su naturaleza, debemos responder en alguna forma apropiada, como el arrepentimiento. No es ignorable. Si odiamos a Dios, eso es lo único que desatará su castigo. El costo de aborrecer a Dios (su ira) es más de lo que podemos pagar (Deuteronomio 5:9).

Anteriormente vimos la Naturaleza de Jesús en el resumen de El Estilo de Jesús. Ahora vemos la conexión con Dios Padre en nuestro resumen de El Estilo del Padre. Ahora vemos la Fuente, la cual Dios envolvió en piel para presentarnos a su Hijo. Los límites están establecidos para la acción del Espíritu Santo, aunque, como se puede ver, no son adicionales, son meramente variaciones del mismo tema.

Antes de que caminemos por los senderos del Antiguo Testamento, debemos dejar que la Naturaleza de nuestro Dios sea el calzado en nuestros pies. A menudo, veo a las personas cometer serios errores de interpretación cuando enseñan el Antiguo Testamento porque no comprenden la Naturaleza de Dios. En lugar de eso, con una vista miope de las Escrituras, toman sólo un pasaje, lo interpretan fuera de su contexto y sin tener en cuenta la Naturaleza de Dios dejan un sabor amargado y equivocado en la boca de las ovejas. Caen en el error simplemente porque no saben dónde está el indicador del camino y han cortado la cuerda entre el Creador, su palabra y sus ovejas.

Las personas de la Trinidad no tienen un sistema de equilibrio de poderes como ocurre entre los departamentos de algunos gobiernos. No son oposición leal o competidores

amistosos. Son un sólo Dios en tres personas. Su unidad y solidez destrozan las limitaciones de nuestro intelecto. Lo acepto, pero no lo entiendo.

Verificando la Consistencia

Indagar cada mención del Espíritu en el Antiguo Testamento iría más allá del alcance de este libro; sin embargo, algunos ejemplos le darán una sonrisa a nuestro espíritu. De acuerdo con la Naturaleza de Jesús y del Padre y las delimitaciones de la profecía de Jesús, descubrimos que en el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo es una promesa, un revelador, un hacedor, es poder, sabiduría y además es muy personal.

Así como Jesús indicó, encontramos al Espíritu revelando cosas por venir y dando esperanzas de que El Ungido ciertamente vendrá. En efecto, si encuentras una profecía en el Antiguo Testamento, esa profecía al fin y al cabo está relacionada con Jesús.

Tres cosas que hemos examinado verifican esta consistencia:

1. Las Escrituras del Nuevo Testamento que hablaron del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento.
2. La Naturaleza de Jesús.
3. La Naturaleza del Padre.

Ahora, una pregunta interesante. ¿Serán las acciones del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento consistentes con las predicciones del Nuevo Testamento? Nuestra primera mirada a las escrituras del Antiguo Testamento debería contestar esta pregunta, y cae bajo la siguiente sección, “La Promesa.”

La Promesa

Isaías 44:3 Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos;

Isaías 59:21 Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

Isaías 60:1 Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

Cualquier comentario acerca de estos pasajes parece casi superfluo. Sin esperanza, morimos de desánimo. Sin promesa, sin expectativa del bien, la vida no tiene sentido. Esta esperanza y expectativa hicieron de Israel una nación diferente a todas las demás. La Esperanza de Israel fue prometida por el Espíritu Santo, mantenida por el Espíritu Santo y finalmente concebida por el Espíritu Santo.

Ezequiel 11:19 Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne,

20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.

Joel 2:28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

Zacarías 12:10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

La historia de Israel fue básicamente miserable. Cuando leemos las Escrituras, descubrimos que estas incluyen dos libros históricos. Uno relata la historia de Dios revelándose a sí mismo a la humanidad y tratando con su pueblo. El otro, el que nos gustaría olvidar, nos habla de la reacción de Israel ante Dios y la vida. Fueron un pueblo miserable, retrocediendo en cuanto a la fe, prostituyéndose, yendo tras dioses falsos. Tal como nosotros.

En medio de tal estilo de vida consistentemente malvado, parecido al de nosotros hoy, no existe esperanza alguna en instituciones religiosas ni en políticos. De hecho, parece que gran parte del problema proviene de esas instituciones y de los políticos. ¿Dónde, entonces, radica la esperanza? ¿Qué mantiene a Israel mirando al futuro? Sólo las promesas de Dios. Sería el colmo esperar que su iniquidad, rebelión y pecado fueran borrados y coronados con justicia, el Verbo y un nuevo corazón. Esto sólo podría venir de un Dios compasivo y lleno de gracia que es tardo para la ira. Hmm.

Qué promesa. Cuando el Espíritu se derrame sobre la casa de Israel como se muestra en el pasaje que acabamos de leer, veamos a quién se parecen: a Jesús con gracia, súplica y obediencia. Ciertamente, hay un lado amargo. Todos los años de su rechazo del Mesías inundarán su memoria y un dolor santo fluirá. Llorarán como por su primogénito. Aún esto tiene una promesa dada por Jesús: Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consolación, Ah, el Consolador, el Consolador.

También vemos al Espíritu Santo como el Revelador en el Antiguo Testamento. Esto, claro está, se ajusta a la profecía de Jesús, él le mostrará las cosas por venir. Ahora, examinemos su papel como Revelador.

El Revelador

1 Crónicas 28:12 Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente [‘por el Espíritu’ - versión NKJV de la Biblia: ‘by the Spirit’] para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas.

Nehemías 9:20 Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

Salmo 143:10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

Ezequiel 39:29 “Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel,” dice Jehová el Señor.

Daniel 5:14 Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría.

¿Puede ver lo que brilla en los pasajes anteriores? Cada versículo describe la obra del Espíritu Santo y cada versículo describe a Jesús: El maná, el bien, el rostro, la sabiduría. El templo fue el tabernáculo ampliado pues ambos tenían prácticamente el mismo diseño, sin embargo eran algo simbólico del plan de Dios para la redención. ¿El Redentor, el Propiciatorio? Jesús.

Observemos las palabras de Nehemías: La instrucción viene por el Espíritu junto con el maná y el agua. ¿Quién es el Maestro? ¿Quién es el maná? ¿Quién es aquel cuyas palabras son agua viva? Jesús. Aún cuando el mensaje se pone áspero, Nehemías lo proclama a través de la paciencia de Dios. Dios fue lo suficientemente fiel como para enviar profetas. ¿De qué hablarían los profetas? Jesús.

Note en el Salmo 143:10 que David quiere ser enseñado a hacer la voluntad de Dios. Jesús fue aquel cuyo “alimento” era hacer la voluntad de Dios, cuyo corazón se deleitaba en su voluntad. Así que, David pide el Espíritu. ¿Por qué? Porque a través del Espíritu el Maestro sería Jesús.

Ezequiel nos revela que el tiempo vendrá cuando Dios ya no esconderá su rostro de Israel. Durante siglos, los sacerdotes habían recibido instrucciones de bendecir al pueblo diciendo, “**el SEÑOR (Yahweh) haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia.**” Existen conexiones asombrosas aquí: Gracia y verdad a través de Jesucristo...para darnos la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. ¿De qué forma Dios interactúa siempre físicamente con la humanidad? Jesús. Así bien, ¿Quién es el rostro de Dios? Jesús. Entonces, ¿qué produce el derramamiento del Espíritu en nosotros? Jesús.

Mire a Daniel. El rey sabe que hay algo en Daniel que es diferente. Es el Espíritu de Dios. ¿Qué efecto causó el Espíritu de Dios en Daniel? Luz, entendimiento, sabiduría. ¿Quién es la Luz? ¿Quién entiende a Dios? ¿Quién es la Sabiduría de Dios? Jesús. Observemos la exclamación de Pablo en Colosenses 2, “**... en quien (Jesús) están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.**” Ahora, vemos que el Espíritu Santo tuvo éxito siendo el supervisor, el “energizador.” ¡Pero mire lo que nos hace hacer! Es hora de examinar su papel como Hacedor.

El Hacedor

Génesis 1:2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

Éxodo 31:3 y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

Números 11:29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.

Salmo 104:30 Envías tu Espíritu, son creados, Y renuevas la faz de la tierra.

Isaías 61:1 Leeremos este pasaje más adelante en el capítulo “La Unción.”

Ezequiel 36:27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

28 Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones.

31 Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.

En el mismo principio del tiempo y de las Escrituras, el Espíritu Santo se movía sobre la faz de la tierra. ¿Por qué? Jesús. Juan nos dice, “Todas las cosas por él fueron hechas.” El Espíritu Santo es el Hacedor. Se puede observar el mismo tema de la creación en el Salmo 104 citado anteriormente.

Bezaleel enfrentó en Éxodo 31 lo que pudiera llamarse una tarea abrumadora: El tabernáculo debía construirse. ¿Qué se necesitaría para llevar a cabo el trabajo de construir el edificio más simbólico todos los tiempos? El Espíritu Santo. Dios le dio esas habilidades, pero cuando el Espíritu Santo da, él no se detiene en una simple habilidad. No, él abunda en bendición. Él le dio a Bezaleel la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento. ¿Quién es la sabiduría, el entendimiento y el conocimiento? Jesús.

Moisés, en Números, abrumado por la necesidad de liderar a la gente, finalmente obtiene algo de ayuda llena del Espíritu. Todos comenzaron a profetizar. Algunos que estaban fuera del grupo también comenzaron a profetizar. Moisés, a pesar de ser instado por un asistente a impedirselos, vio la importancia de lo que estaba ocurriendo. Él quiso

que todos fueran llenos del Espíritu y profetizaran. En este momento, tomemos nota de un pasaje extraordinario que sirve de puente en **Apocalipsis 19:10 Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: “Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.**” (Énfasis del autor). Entonces, ¿De qué quería Moisés que su pueblo hablara? Jesús.

Pospongamos la discusión del pasaje acerca de la unción en Isaías 61, pues el capítulo acerca de este tema trata específicamente con dichos versículos, pero en esta sección se dará cuenta lo apropiadas que son las predicciones de Jesús.

Finalmente, Dios da una promesa gloriosa (e inmerecida) a Israel en Ezequiel 36. Aquí, entre otras grandes promesas relacionadas con el Espíritu Santo (y por lo tanto con la venida de Jesús), Dios promete ayudarles a hacer lo correcto por él. ¡El Espíritu Santo ciertamente les ayuda hacer!

A través de toda la Biblia, ambas acciones, las poderosas y las pequeñas son forjadas por el poder del Espíritu Santo. El poder, un tema que por sí solo es digno de un libro, es algo de lo cual tiene hambre el corazón de todo humano. Sus usos y peligros son expuestos en El Estilo de Jesús. El poder tiende a corromper, y el poder total corrompe totalmente. ¿Pero qué ocurre cuando el Espíritu Santo está a cargo del Poder? Veamos cómo lo usa.

El Poder

Jueces 14:6 Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.

1 Samuel 10:6 Entonces el Espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder, y tú profetizarás con ellos y serás una nueva persona. NVI

1 Samuel 16:13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David.

Miqueas 3:8 Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.

Zacarías 4:6 Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Sansón, Saúl y David, tres hombres con hazañas más allá de todo entendimiento, dirigieron un grupo de gente que no podían ser dirigidos. Afortunadamente, Dios no llama sin proveer los medios para cumplir la tarea. ¡El Poder del Espíritu Santo! Para Sansón, significó conquistar el pecado (los filisteos); para Saúl significó profetizar (acerca de Jesús, por supuesto); para David, significó adorar y la unificación de Israel. ¿Entonces, quién es el centro de todo este poder? Jesús.

Nada requirió más poder que cuando el profeta Natán valientemente declaró a David sus pecados. Sin el poder de Dios, simplemente nos volvemos violentos y vengativos. Con el poder de Dios, nos volvemos redentores. ¿Quién es el Redentor? Jesús.

Zacarías resume esta cuestión del poder mejor que nadie. Éste es un versículo que señala el camino, uno que merece ser usado como lema, que merece ser mostrado en un letrero bien grande. No por (mi) fuerza ni con (mi) poder más por mi Espíritu (de Dios). Esto no es sólo una advertencia, amigos, sino una promesa. ¡Qué bien!

Viendo los siguientes versículos del Antiguo Testamento, descubrimos que el Espíritu Santo no es distante ni abstracto, sino que es muy personal.

Personal

Génesis 6:3 Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

2 Reyes 2:9 Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí.

**Salmo 139:7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?
8 Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.**

Isaías 11:2 Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

3 Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos;

4 sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.

Ezequiel 37:14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.

Qué concepto tan bello para saciar el hambre de nuestros corazones. El Espíritu Santo no es un concepto abstracto, él es muy personal. Él no es una especie de fuerza que sólo se puede entender a través de lo metafísico o lo oculto. ¡No, él permanece! Estos versos indican de manera concluyente su permanencia.

Se debe hacer una nota especial de los versículos en Isaías 11 citados anteriormente. Este es otro de esos puentes que nos llenan de esperanza. ¿De quién está hablando la Escritura aquí? Jesús.

El Espíritu Santo inundó la vida de Jesús. Él fue el clarificador, el llenador, el glorificador, el.... Bien, echemos un vistazo mientras vemos el Espíritu Santo en la vida de Jesús en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO CUATRO

El Espíritu Santo en la Vida de Jesús

La obra de cada persona de la Trinidad está tan entrelazada que a menudo no podemos hablar de uno sin hablar del otro. Ciertamente, en armonía con la naturaleza otro-céntrica de Jesús, cada uno parece interesado sólo en hablar del otro.

De alguna manera parece inadecuado comenzar este libro acerca del Espíritu Santo hablando de la naturaleza de Jesús y de las cosas que Jesús tuvo que decir acerca del Espíritu Santo. Pero, dadas las profecías de Jesús, debemos dejar que sea la naturaleza de Jesús la que guíe las búsquedas de este libro. Utilizamos ese método en el Antiguo Testamento. Ahora, sin embargo, llegamos a un punto fascinante, la obra del Espíritu Santo en la vida de Cristo.

La lista que veremos es una fuente de esperanza para nosotros porque el Espíritu Santo vino para ser el mismo tipo de consolador que fue Jesús. Por consiguiente, esperamos que el Espíritu Santo haga las mismas obras en nosotros y a través de nosotros. ¡La esperanza de esperanzas! Note la acción del Espíritu Santo.

El Anuncio

A lo largo de toda la Biblia, hombres de Dios hablaron de Jesús, anunciándole, como el Espíritu les indicaba. Un mejor nombre para la Biblia sería, El Proyecto de Jesús escrito por El Espíritu Santo. Jesús mismo dejó bien claro que las Escrituras hablaban de él. Sólo haciendo algún tipo enredado de malabarismo teológico se puede pasar por alto la verdad mesiánica.

En cierta ocasión, un profesor argumentó que todos los pueblos oprimidos o en alguna situación desfavorable tenían esperanzas mesiánicas de algún tipo. Así que, como pueblo que debía mirar al futuro, los judíos escribieron colecciones de literatura acerca de los últimos tiempos. Esto, afirmó él, hizo que la esperanza judía de un Mesías fuera semejante a la de cualquier otro pueblo y que el papel que se esperaba que desempeñara Jesús fue sólo una respuesta al clamor de sus corazones y no la obra de Dios. Estoy en desacuerdo con él. Cada pueblo, privilegiado o no, tiene una colección de literatura que más bien se le puede llamar literatura heroica. Es mesiánica puesto que cada historia o poema tiene un superhéroe, uno que se eleva por encima de lo ordinario y hace lo imposible.

Nuestras viejas novelas del Oeste, las historias heroicas de la televisión fueron del tipo

mesiánico. El héroe, con sombrero blanco, una pistola cargada con 700 balas, eliminaba a los tipos malos, besaba sólo a su caballo y sufría sólo heridas superficiales que cicatrizaban de una escena a otra. Superman es ese tipo de literatura heroica. Superman es el mesías idealizado creado por la mente humana. Lo cierto es, que ni Superman ni los héroes del Oeste existen como los presenta la televisión.

Los dioses griegos y romanos eran también héroes creados por el hombre. Lo cierto es que eran arbitrarios, caprichosos y promiscuos, como también lo eran sus creadores. Hasta hoy en día, la apariencia de dios griego es sinónimo de belleza o de atractivo físico. El hecho es que, los dioses griegos y romanos no existieron.

Pero creamos estos héroes porque los necesitamos. Necesitamos a alguien que nos pueda sacar de nuestra existencia ínfima, sin sentido. Necesitamos algún tipo de libertador aunque sea por espacio de una película del sábado por la tarde. Si el profesor quiere llamar esto esperanza mesiánica, entonces se está ahogando en aguas intelectuales.

Lo más cercano que tenemos a la literatura de los últimos tiempos en esta parte del mundo es ciencia ficción. La mayor esperanza la obtenemos de lo que ocurre en televisión. Nos aferramos a la esperanza de que algún día los malos serán nuestros amigos en vez de nuestros enemigos, simplemente porque la humanidad ha progresado. El hecho es que, sabemos que nada de eso ocurrirá. Ciencia ficción es la descripción correcta.

Sólo los tontos pueden leer un periódico y pensar que la humanidad está progresando. Un querido amigo mío quien es conductor de camión, a menudo comparte gran sabiduría conmigo. Él suele decir, la civilización nunca hará a nadie mejor. La civilización no impedirá que mates a alguien, sólo te impedirá que te lo comas después de haberlo matado. El hecho es que, cuando el Espíritu Santo dio señales de la llegada del Mesías, él anunciaba un redentor único, sin igual, nunca imaginado por los hombres. ¡Regocíjese en eso!

La Concepción

Lucas 1:35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Hitler trató de combinar la fórmula genética requerida para crear una súper raza de criaturas que fueran como dioses. En lugar de eso, creó una máquina de destrucción que dio muerte a millones en vez de vida. Algunos ganadores del Premio Nobel han congelado su esperma a fin de que mujeres seleccionadas puedan llevar una esperanza genética en sus vientres. Esto es humor genuino amigos. Pero cuando se trata del genuino Hijo de Dios, olvide a Hitler, olvide los ganadores del Premio Nobel. Éste es un trabajo para el Espíritu Santo.

Tanto como cualquier otra cosa, la cuestión del nacimiento virginal ha preocupado a

aquellos que se sientan sobre el muro de la duda. Uno cruzó rápidamente al liberalismo teológico al cuestionar o declarar incredulidad ante el nacimiento virginal de Jesús. El problema: Esta duda no se quedó sola. Esta duda reunió muchas otras dudas similares que le acompañaron hasta que, finalmente, lo que entró en cuestión realmente fue la divinidad de Jesús y su posición especial.

Amigos míos buenos e inteligentes han querido creer todo acerca de Jesús (aún su resurrección) pero se han resistido a creer en su nacimiento virginal. En cierta forma, no podían ver la paradoja que estaban creando.

Sin embargo, una vez que usted establece en su mente la divinidad de Jesús, su ministerio milagroso, su muerte redentora, su resurrección y su ascensión, entonces el nacimiento virginal deja de ser un problema. Si cualquiera de los primeros aspectos que se mencionan es un problema, entonces el nacimiento virginal es un problema también.

Resolvámoslo. Concebir a Jesús fue un trabajo del Espíritu Santo. Disponer de un vientre virgen fue completamente lógico. Resuelto.

La Circuncisión

Lucas 2:25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.

27 Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley,

28 él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra;

30 Porque han visto mis ojos tu salvación,

31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;

¡Qué regalo para Simeón! Usted ya debe saber que el Espíritu Santo le llevaría al templo ese día. Ése es el trabajo del Espíritu Santo después de todo, llevarnos a Jesús. Es apropiado que este ritual que Dios había establecido para dedicar a todos los varones judíos para él fuera ahora llevado a cabo en Jesús. Si tan sólo el pueblo judío hubiera entendido verdaderamente este ritual para ellos mismos. Si lo hubieran entendido.

Ahora que los antiguos símbolos físicos han sido movidos a un plano espiritual, el Espíritu Santo está todavía involucrado en nuestras circuncisiones, sólo que ahora es la circuncisión del corazón. Somos ahora apartados, consagrados, santificados (no por la marca de una cicatriz) por la obra del Espíritu Santo. ¡Corta, Espíritu Santo!

El Bautismo

Mateo 3:16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

Juan 1:32 Juan declaró: “Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él.

33 Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece, es el que bautiza con el Espíritu Santo.” NVI

Ah, el Espíritu Santo no tocó la vida de Jesús y luego se fue. No eran barcos que se ven de noche, que van de paso. El Espíritu Santo no fue meramente una influencia en él. ¡Él permaneció!

El bautismo es un símbolo tan poderoso: Un símbolo de comienzo, un símbolo de relación, un símbolo de obediencia, un símbolo de fe, de muerte y resurrección. Ahora, la voz, el agua, la paloma todos se combinaron para llenar al Ungido con ellos mismos. El ministerio comenzaría pronto.

Algunos grupos hacen del agua el punto de partida de nuestra vida con Cristo. Con esto ellos quieren decir su agua, por supuesto, y sus manos frente a su grupo. Ellos presentan un argumento hermético, pero su caso tiene goteras. Si usted es un creyente, bautícese y no se preocupe. La cuestión es Jesús, no el agua.

Antes del bautismo, aunque Juan el Bautista no sabía que él era el Mesías, él sí supo que era un buen hombre, tanto que era mejor que él bautizara y no que fuera bautizado. Pero Jesús estaba comprometido con todo lo que nos beneficiaría y nos redimiría. ¡Ajá! El Espíritu Santo debió haberlo impulsado a eso.

La Tentación

Lucas 4:2 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto 2 por cuarenta días, y era tentado por el diablo.

Qué cosa tan extraña hizo el Espíritu Santo. ¿Acaso no ha descubierto usted que después que el Espíritu Santo ha estado verdaderamente activo en su vida usted ha tenido sus mayores tentaciones y, quizá, algunos de sus peores fracasos? ¿Se escandalizó usted? ¿Se sintió decepcionado? Es sorprendente que el Espíritu Santo ahora enviase a Jesús directo a la guarida de Satanás.

Usted pensaría que esto comenzaría un período de protección especial. Así es como siempre funciona en la literatura metafísica mundial. Nuevas etapas de experiencia espiritual proveen habilidades y protecciones especiales o así piensan ellos. Mas aquí, el Espíritu Santo dice, deja que Satanás haga un disparo contra él ahora. Quizá pruebas de este tipo vienen ahora a la vida de Jesús y a nuestras vidas, porque ahora nosotros tenemos ayuda especial. Tal vez nuestras pruebas más grandes ocurren ahora porque por primera vez estamos llenos a rebosar de un poder que nos permitirá entender y manejar la prueba o la tentación, o incluso el fracaso. Tal vez bajo la mano bautizante del Espíritu Santo, se puede experimentar plenamente el verdadero significado de su

misericordia y su gracia. De todas maneras, el Espíritu Santo estaba allí en la tentación.

Quizá eso basta para que entendamos el mensaje. ¿Es usted tentado? ¡Ha! La pregunta es: ¿Con qué frecuencia es usted tentado? Algunas veces la tentación por sí sola es suficiente para hacernos sentir sucios, impuros. Por favor ahora recuerde esto: el Espíritu Santo está allí todo el tiempo. Usted no está solo. Simplemente presione el botón de ayuda.

La Unción

Lucas 4:18 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió...

Discutiremos esto a fondo en el siguiente capítulo, pero veamos con antelación un problema. He visto personas que oran desesperadamente para que el Espíritu Santo descienda sobre ellos. Algunas veces la oración es tan ferviente que se vuelve áspera y suena más como los profetas de Baal en vez de la simple oración de Elías. De alguna manera sienten que el Espíritu Santo está renuente, y que hay que convencerlo a venir a través de su sinceridad, intensidad o volumen.

También he visto predicadores tratando de entusiasmar a una multitud diciendo que acababan de ver el Espíritu Santo sobre cierta sección de la congregación, y preguntando si le pueden ver. Por supuesto que la multitud, ignorando que acaba de ser objeto de fraude clásico a través del poder de sugestión, asentará un sí aunque no pueden ver nada. En dicha situación uno no desea permitir que piensen que uno está espiritualmente ciego.

Observo en ocasiones diferentes formas de adoración usadas como medio para hacer funcionar la unción. Dos de ellas vienen enseguida a mi mente. Un tipo de adoración diseñado para dar lugar a la unción es abiertamente energético. Las canciones se cantan más y más rápido, más y más fuerte con una creciente intensidad emocional. El líder de alabanza puede aún poner por el suelo iglesias que no canten con esa misma intensidad diciendo incluso que el Espíritu Santo no está en sus servicios. Ellos dan por sentado que esta expresión de energía proviene del Espíritu Santo. Las canciones pueden ser entretenidas y la adoración intensa, pero el enfoque es cultural y ése no es el fundamento de la unción.

Otra forma de adoración intenta reproducir el estilo de adoración de David y del templo en el Antiguo Testamento. Ellos creen que ciertos tipos de canciones son apropiados para el atrio exterior y que deben ir aumentando en intimidad a medida que se acercan al atrio interior. Finalmente, con las canciones apropiadas, alcanzan una intimidad mayor que les permite entrar al Lugar Santísimo donde aguarda el Propiciatorio. La meta es buena; sin embargo, el método vuelve a coser el velo que escondía el Propiciatorio y que Jesús, por su muerte, rasgó de arriba a abajo. Ahora todos tenemos acceso al trono de la gracia sin formalidad (Hebreos 4:16).

En cada uno de los casos anteriores, se asume que no ha habido adoración, y que la unción no ha caído hasta que se llega hasta cierto grado de intensidad. En cada caso la posición teológica pone al adorador y sus esfuerzos como la llave para la presencia en

lugar de la promesa del Espíritu Santo.

Si somos siervos verdaderos, no necesitamos trucos. ¡El Espíritu Santo está aquí! ¡Él no necesita convencimiento, él está aquí! ¡Él no espera por ninguna invitación, él está aquí! Si Jesús nunca le dejaría ni le abandonaría, tampoco lo hará el Espíritu Santo. Si usted es parte del cuerpo de Cristo, entonces un ministerio le espera y la unción del Espíritu Santo está ahí. ¡Ahora mismo! ¡Aquí! Ahora, manos a la obra.

El Ministerio

Juan 3:34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.

Mateo 12:28 En cambio, si expulsó a los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso significa que el reino de Dios ha llegado a ustedes. NVI

Jesús anduvo esta vida como un hombre lleno del Espíritu. Su relación con el Padre abrió las puertas del Cielo para derramar una provisión inagotable del Espíritu Santo. Por consiguiente, ninguna parte de su ministerio funcionó separada del Espíritu Santo. Ninguna de las nuestras tampoco debería.

Imagine el desagrado de los demonios al ver llegar a Jesús. En su presencia tenían una sola dirección adonde ir: ¡Fuera! Me maravillo de la representación que hace Hollywood de Dios ante los demonios. Parecería, y creo que Hollywood piensa así, que los demonios son los más fuertes. Sin embargo, la vida de alguien lleno del Espíritu hace que los demonios tiemblen. Tenemos un poder en este mundo que hemos preferido no usar. ¡Qué lástima! Cuando el cristiano más débil decide decir a los demonios, ¡Sal fuera! ellos tienen una sola opción. ¡Salir!

Cuando decidimos buscar a Dios y servirle, él tiene una sola opción para nosotros: darnos poder y acompañarnos. ¿De dónde obtuvimos la idea de que sólo los predicadores tienen poder? ¿De dónde obtuvimos la idea de que tenemos que llamar al pastor para que algo espiritualmente poderoso ocurra? Dios nos ha dado poder. ¡Adelante!

La Crucifixión

Lucas 23:46 Entonces Jesús exclamó con fuerza: --¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Y al decir esto, expiró. NVI

Sí, el Espíritu Santo (quien le había sido dado a él sin medida) estaba justo allí con él en esa cruz. Cuando llegó el último momento, cuando todo había terminado, cuando había pagado el precio, cuando pudo decir: ¡Consumado es!, él tenía algo más que hacer: entregar su Espíritu al Padre. No se preocupe, él está a salvo. Déle tres días y observe lo

que ocurre. Luego déle cincuenta días más y observe lo que ocurre de nuevo. El Espíritu Santo estaba allí y estaría aún más a medida que pasaban los días.

La Resurrección

Romanos 8:11 Y si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes. NVI

Esto tenía que pasar. ¿Usted lo sabía, verdad? ¡Imagine todo el poder de los Cielos, todo pensamiento de Dios, toda la energía y la materia del universo concentrados durante esos tres días en ese momento asombroso, que marcaría los tiempos, que vencería a Satanás! Me asombra que esa materia no se desintegró. El que lo creó todo estaba en la tumba. El que sostenía todas las cosas estaba en la tumba. La creación gemía. La oscuridad caía.

Pero no teman. El que creó la roca que fue tallada para hacer su tumba no había terminado. El que sostenía internamente a los clavos mientras los clavaban en sus manos no estaba acabado.

Teme, Satanás. El terreno para el avance ya ha sido tomado. La guerra en tu contra ya está ganada. Lo único que queda es barrer los pedazos. Alardea, Satanás, que su cuerpo está en la tumba. ¡Ha! Alardea y tiembla. ¡Entra Espíritu Santo!

Un nuevo día amanece para que las iglesias lo celebren por milenios. Llénense, iglesias, al recuerdo y realidad actual de su resurrección. Recuerdo un culto especial de Semana Santa al que asistí. Miles buscaban lugar para sentarse. Cientos sin ningún inconveniente se situaron de pie en la parte de atrás y a los lados. Otros cientos estaban gustosamente de pie detrás de la plataforma. Algunos aunque tenían asientos se ponían de pie en señal de un gran respeto. Yo me senté detrás de un órgano incapaz de ver qué sucedía.

Tomen esta escena y multiplíquela por los miles alrededor del mundo. ¿Qué avivaría tal celebración? ¿Una mera memoria? ¡Nunca! ¿Un mito? ¡Ni en un millón de años! ¿Una tradición? ¡No se engañe a sí mismo! ¿Una realidad? ¡Sí! ¿Un Jesús vivo? ¡Sí! ¡Regocíjese, regocíjese! Nuestros cuerpos mortales también están a punto de recibir vida en una gran celebración.

El Espíritu Santo estuvo activo en la vida de Jesús. La gracia de Dios derrama toda una abundancia de propósito y unción para él y para nosotros. Veremos esa unción en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO CINCO

La Unción

¡El Mesías! ¡El Bendito! ¡El Santo! ¡La Esperanza de Israel! ¡El Ungido!

Nada cautivó tanto los corazones de Israel como esta espera. Para su llegada, los profetas estudiaron con entusiasmo, las madres y los padres oraron. Si existía una “razón de ser” para el pueblo judío, se podía describir en la esperanza de la llegada del Ungido.

Él sería a quien el Espíritu le sería dado sin medida. La visión de Isaías detalló claramente lo que este Espíritu inmensurable significaba. La expresión lleva la esperanza más allá de nuestros límites:

Isa 61:1 El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

Isa 61:2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;

Isa 61:3 a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

Cuando leemos esta profecía/declaración sentimos un nudo en la garganta y la emoción y la esperanza nos embarga. De esta declaración gloriosa, podemos condensar una lista similar a las anteriores respecto a la naturaleza de Jesús y la naturaleza del Padre.

- 1. Anuncia las buenas nuevas a los pobres**
- 2. Sana los corazones quebrantados**
- 3. Proclama libertad a los cautivos**
- 4. Liberta a los prisioneros de las tinieblas**
- 5. Proclama el año del favor del Señor**
- 6. El día de la venganza de nuestro Dios**
- 7. Consuela a todos los que están de duelo**
- 8. Conforta a los afligidos**
- 9. Belleza en lugar de cenizas**
- 10. Aceite de alegría en lugar de luto**
- 11. Manto de alegría en lugar del espíritu angustiado**
- 12. Árboles de justicia, plantío del Señor**

La grandeza de cada rasgo hace de Jesús alguien diferente, y nos da un mapa con la ruta para nuestro crecimiento espiritual. Aunque cada rasgo excede nuestra discusión, aún el estudio más breve de ellos nos emociona.

Anuncia las Buenas Nuevas a los Pobres

Esta faceta de la unción nos habla de dos cosas. Aquellos en pobreza financiera y en pobreza espiritual (los que reconocían la verdad acerca de su bancarrota espiritual) eran beneficiarios del ministerio de Jesús. La historia y la experiencia nos dicen que por lo

general los pobres son también los humildes. La historia y la experiencia también nos dicen que los pobres y los humildes son mayormente ignorados.

Ciertamente, más que ignorados, los pobres eran despreciados por los principales grupos espirituales en los tiempos de Jesús. Los grupos más importantes, la élite del liderazgo, estaban compuestos por los fariseos que eran los fundamentalistas de su época; los saduceos, quienes eran los liberales de su época; los zelotes, quienes eran los activistas radicales; y los esenios, quienes eran el grupo espiritual monástico.

Todos estos grupos en conjunto conformaban cerca del 10 % de la población. El otro 90 % eran Am Haretz, la gente pobre de la tierra, la gente común. Los Am Haretz eran despreciados por los fariseos y los saduceos quienes consideraban que los pobres eran pobres porque Dios estaba disgustado con ellos. Esto, claro está, quería decir que los fariseos y los saduceos sentían que eran adinerados porque Dios estaba contento con ellos.

Los zelotes despreciaban a los pobres porque no estaban dispuestos a tomar las armas fácilmente para revelarse contra el dominio romano. De hecho, decenas de miles de esta gente pobre habían muerto en manos de los romanos debido a las revueltas patrocinadas por autoproclamados Mesías zelotes. Aunque los esenios demostraron tener una visión de los pobres más compasiva, todavía los consideraban impíos que no estaban dispuestos a vivir la santa y separada vida monástica.

Así que esta gente pobre, los Am Haretz, fueron un grupo desfavorecido que encontró su favor en Jesús y que fácilmente se aferró a su gracia. Jesús, cuando nos dejó físicamente, pasó la unción a nosotros lo cual quiere decir que al igual que él también nosotros debemos preocuparnos por los pobres.

Cuando Juan el Bautista, en prisión, envió sus hombres a Jesús para preguntarle si era el Mesías (Lucas 7:19), la respuesta de Jesús fue dejarles ver que la unción aún permanecía. Él todavía daba buenas nuevas a los pobres. Él no necesitó defensa adicional para su posición.

Asimismo, Dios siempre ha usado a la gente pobre para sostener su obra. Quien espere que un hombre rico financie la obra del reino malgasta sus expectativas. Quien entienda que Dios ama a las personas, no la propiedad, se moverá entre los pobres, porque ellos son los que pueblan este mundo. Si usted quiere ser abrumado por la perspectiva de Dios, entonces simplemente haga un estudio en la Biblia acerca de los pobres. Dios ama a los pobres.

Sana los Corazones Quebrantados

Los corazones se quebrantan por las aflicciones, las decepciones, las pérdidas. Las personas con corazones quebrantados consumen el tiempo de los ocupados, carecen de utilidad y usualmente son relegados al *departamento de angustia* en el marco institucional o gubernamental. Al parecer Jesús hacía de tales personas un proyecto personal.

Una muerte representaba más que una pérdida emocional en los tiempos de Jesús. La

muerte podía ser una gran pérdida económica para una familia. Si una viuda perdía un hijo, podía significar además la muerte para ella, porque perdía su fuente de sustento. Jesús se preocupó tanto por las personas que cada vez que asistía a un entierro este terminaba porque él resucitaba al muerto. Él se preocupó por nuestras pérdidas.

Nuestro pecado nos decepciona y quebranta nuestros corazones. Ningún pecador que conoció a Jesús se marchó sin sanidad integral plena excepto por propia elección, i.e., el Joven Rico que valoró más sus “muchos bienes” que seguir a Jesús.

Los quebrantados de corazón llevan consigo un sentido de desesperación en las luchas de la vida. Jesús es el gran *sí* de Dios para estas personas. Todavía hay personas ungidas que rodean a los quebrantados de corazón con verdadera ayuda e interés. Sé de una ciudad que decidió destruir un gran asentamiento de casas de gente pobre porque la tierra era comercialmente útil. Una iglesia local, no la ciudad, caminó entre los pobres, encontró un lugar nuevo para ellos y luego les ayudó a mudarse. Esta tierra *comercial* se quedó vacante y sin vender, burlándose de la ciudad por su desuso y por su falta de compasión por los pobres, pero yo me sentí orgulloso de esa iglesia. Sentí la presencia de la unción en ellos. Dios se preocupa por nuestras pérdidas.

Además, la Biblia deja bien claro que un corazón quebrantado acerca a Dios: **Salmo 34:18 Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu.**

Proclama Libertad a los Cautivos

Satanás prefiere las ataduras para las personas, y ha sido muy efectivo en su trabajo. Si nos tomamos el tiempo de leer los periódicos o escuchar las noticias, sabremos que las ataduras son el centro de atención del día. Las ataduras tales como la adicción a las drogas y el alcohol y la debilidad por las apuestas han generado miles de grupos que intentan ayudar. El gobierno gasta considerables sumas de dinero para con suerte traer libertad a través de la hospitalización. La tasa de éxito del gobierno es miserablemente baja.

La gran tasa de éxito proviene de Aquel que entiende las ataduras y nos libera primero de las cadenas interiores. Si usted quiere ser liberado de las adicciones o cualquier otra forma de esclavitud, busque ayuda en alguien que predica a Jesús sin avergonzarse de ello.

Los cautivos y sin notoriedad no son nuestra primera opción como candidatos para miembros de la iglesia. A menudo las iglesias se mudan a lugares donde se le pueda “ministrar” a una clientela más fina. Hasta el día de hoy, me siento más cómodo en grupos de personas desaliñadas, sin refinar, de quienes a primera vista usted podría tener miedo, pero que tienen un rasgo que resalta: ¡Han sido puestos en libertad y ahora pueden ver! Adorar a Dios con ellos parece tener un verdadero sentido, en lugar de ser solamente una actividad del momento.

Otro lado de este cautiverio nos golpea a todos de algún modo. Cada uno de nosotros ha dicho, después de alguna desilusión en nuestras relaciones, “nunca más volveré a dejar que alguien se me acerque tanto” o “nunca más me voy a enamorar.” ¿Por qué? Esta decepción deja una herida en nosotros que ahora tratamos de proteger. Las heridas aumentan y nuestras medidas de protección con ellas. Eventualmente, somos una pelota de medidas defensivas, atados en nuestro interior, cautivos. ¿Qué nos libera? El Ungido.

Nunca me canso de oír las historias de mis amigos que vinieron del mundo de las drogas o de vender drogas o de estilos de vida violentos pero ahora son pastores, líderes de la iglesia, contribuyentes a la vida de la comunidad. ¿Cómo obtuvieron esta libertad? No vacilarán un momento en decirle que fue sólo por el Ungido.

Liberta a los Prisioneros de las Tinieblas

Dios se encarga de la liberación y de la luz. Las ataduras de las adicciones y las malas decisiones, y de la oscuridad de la ignorancia y el engaño, se desmoronan ante él. La oscuridad de la mente y el corazón ata más que lo que las drogas podrían hacerlo. Los que caminan en la oscuridad pueden ver la gran luz y ser beneficiarios de la unción.

Las personas que escuchan y responden a Jesús parecen dar un viaje a alta velocidad al entendimiento. Nada satisface más que ver la luz en los ojos de las personas cuando oyen la Palabra y finalmente creen. Estoy constantemente asombrado por las historias que oigo de nuevos creyentes y cuánto se han alejado de la oscuridad que una vez conocieron con todas sus creencias erróneas.

Dios, quien resulta ser el que inventó la luz, nos habla muy claramente de esa luz a través de la pluma del Apóstol Pablo:

2 Corintios 4:6 Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo. NVI

Proclama el Año del Favor del Señor

Juan 1:17 pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. NVI

Por muchos años, pasé por alto esa gracia. Sí, conocía acerca de ella, leía acerca de ella, usaba esa palabra, incluso prediqué acerca de ella en algunas formas extrañas. Mi atención principal a comienzos de mi ministerio (estoy tan avergonzado de esto) era la culpa. Jesús dijo que él no vino a condenar al mundo. Mi respuesta fue hacerlo en lugar de él, comenzando a condenar.

Ahora, caminando con nosotros como un hombre plenamente lleno del Espíritu, Jesús vino a explicar que éste era el tiempo del favor de Dios - Dios estaba de nuestro lado. La gracia se puede perder fácilmente entre nuestras tradiciones y normas de la iglesia. Muchas personas dicen, usted se salva por la gracia pero sobrevive por sus propias obras. Sin embargo, no podemos completar en la carne lo que empezó en el Espíritu. Nuestra supervivencia depende de la gracia de Dios tanto como nuestra salvación.

El camino de la gracia asusta a muchas personas. Temen que si se predica la gracia en vez de la ley, entonces las personas se sentirán libres de pecar. Esa es una de las mentiras que Satanás ha usado para engañarnos. Pablo nos informa en Romanos 2:4 que...La bondad de Dios nos lleva al arrepentimiento. ¿Aquellos bajo la gracia pecan? Ciertamente lo harán, pero también lo harán los que sienten estar bajo la ley. Las personas que viven bajo la gracia tienen mejor probabilidad de arrepentirse y seguir adelante, mientras que las personas que viven bajo la ley tienen más probabilidad de intentar esconderse y encubrirse o justificarse o racionalizar.

Desafortunadamente, muchas personas piensan que la iglesia es el lugar donde le dicen “no puede.” En realidad, es simplemente el lugar donde nos enteramos de que Dios ha provisto para nosotros y ahora somos libres de hacer su voluntad.

A menudo, mi carne me atrapa y me encuentro sintiendo tensiones hacia los “menos favorecidos.” Fácilmente asumo una actitud de “yo contra ellos.” Sin embargo, cuando la unción del Espíritu está sobre nosotros, nuestros corazones inmediatamente se vuelven hacia los oprimidos del mundo. Llevamos el más grandioso de los mensajes: Dios está de tu lado. Él viene con gracia. ¡Disfruta!

El Día de la Venganza de Nuestro Dios

Satanás pensó que podía ganar, o al menos así lo indica la evidencia. Se planearon los métodos de batalla más brillantes y se usaron las armas más mortíferas, pero todo fue en vano. Lo mejor que Satanás pudo hacer fue herir su talón, sin embargo, Jesús aplastó la cabeza de Satanás (Génesis 3:15). Cuando parecía que todo estaba perdido mientras Jesús colgaba de la cruz, sólo el cielo realmente sabía que la captura del terreno de avance estaba completa. Dios ha ganado. Una tumba vacía selló la victoria y Satanás sólo podría pelear una batalla defensiva a partir de entonces.

Colosenses 2:15 Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal. NVI

Cada adicto rescatado, cada pecador liberado, cada acto justo de un creyente obediente es un acto de venganza contra Satanás. Satanás está tan entregado a la destrucción que incluso cuando parece que él está ganando, en realidad está perdiendo, porque sus acciones matan a su propia gente. Aún las propias acciones de Satanás son parte de la venganza suprema contra él.

De cierta forma, creo que el regocijo que siento mientras escribo esto es permisible. Cuando veo el daño que ha causado el pecado en las vidas de las personas, un SÍ estalla de mis labios al pensar en toda la venganza que se merece Satanás. ¡Sí, sí, sí!

En una gran promesa en Isaías 10:27 se nos informa que... el yugo se romperá a causa de la unción. Satanás está perdiendo. ¡Sí!

Consuela a Todos los que Están de Duelo

Conforta a los Afligidos

Estos dos beneficios están tan unidos juntos en el ministerio que es apropiado estudiarlos en conjunto. Una vez más, vemos que Dios se interesa por nuestras pérdidas. Jesús estuvo familiarizado con el dolor y peleó contra él en cada paso, terminando funerales y consolando a los discípulos. Él quiere que nosotros seamos “espiritualmente” empleados produciendo ganancias, sin reporte de pérdidas. El dolor es una reacción a una pérdida. Jesús no quiso que el reino sufriera pérdidas. Dado el alto precio que Jesús pagó para comprarnos, somos advertidos de no contristar al Espíritu Santo o causarle pérdidas. Esto puede significar que debemos evitar situaciones y enseñanzas que provoquen que el Espíritu Santo “sufra pérdidas” en su papel de revelar a Jesús.

Efesios 4:30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

Algún día, y sólo Dios conoce ese día, no sufriremos más pérdidas. Dios nos da una idea de ese día cuando incluso hoy nos consuela en nuestro luto. Cuando Jesús predicó ese gran Sermón del Monte, él dijo sin titubear, bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consolación. Más que el mero dolor por la pérdida de alguien que amamos, esto era llorar por la pérdida causada por nuestros pecados.

Dios parece haber decretado que nada en nuestras vidas vaya a un montículo de chatarra. No importa qué dificultades enfrentemos, él las usa para su gloria. No importa qué áreas requieran consolación, él ha decretado que usemos esas áreas para consolar a otros:

**2 Corintios 1:3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación,
4 quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren. NVI**

Dios es un Dios de consuelo. No es de asombrarnos que Jesús describiera al Espíritu Santo como el otro consolador. La unción nos convierte en consoladores también.

Gloria en Lugar de Cenizas

Aceite de Alegría en Lugar de Luto

El ser humano por sí solo tiende a convertir su vida en cenizas. Dejamos una estela de relaciones destruidas, mal uso del tiempo y acciones vergonzosas. Vaya a cualquier período de la historia y cuente las guerras. No podemos controlarnos. Mire cualquier ciudad con todas sus drogas, pandillas y violencia. ¿Qué es el mejor que podemos producir? Cenizas. Consulte a un arqueólogo. Cave en las ruinas. Usted se dará cuenta de que el tiempo reduce las civilizaciones del hombre a ruinas. Cenizas.

¿Cómo puede salir hermosura de las cenizas? ¡El Espíritu Santo produce cosas asombrosas de las cenizas! Vaya a cualquier reunión de mis “desaliñados.” Cada uno es un trofeo, un libro que deja constancia de la obra restauradora de Jesús. Si no los ha conocido, entonces usted es el perdedor. Dios puede edificar cualquier cosa de las cenizas.

Los remedios de Dios no se limitan a una cura básica. La supervivencia no es su meta. Él escoge para nosotros el que florezcamos en nuestro espíritu. Así como él no quiebra la caña cascada, él nos toma en nuestra condición degradada, y tiernamente comienza el proceso de restauración. Después nos llena de propósito y de su propia personalidad. Qué transacción mas increíble.

Otra vez analizamos dos resultados muy similares de la unción al mismo tiempo. Cada uno representa un rasgo hermoso que Dios da para reemplazar una pérdida. Cuando fui profesor en una universidad cristiana, algunos estudiantes que observé el primer día de clases parecían tan limpios e impecables que supuse que eran el producto de una vida sin acontecimientos perturbadores. Cómo me asombraban constantemente. Mientras escuchaba sus historias, descubrí que en el pasado sus vidas estaban llenas de lo sórdido, pero Dios los había cambiado tan profundamente que sólo podía pensar en las frases que estamos analizando - ” belleza en lugar de cenizas y aceite de alegría en lugar de luto.”

Expresar duelo se había convertido en una forma de arte en los tiempos de Jesús. La desesperación del corazón ante una gran pérdida, especialmente de vida, causó que ellos consideraran inadecuado el duelo individual para expresar su aflicción, así que contrataban lamentadores que les asistieran en expresar sus lamentos. Obviamente, la aflicción hacía eco en toda la región. Había pocos días en los que no se escucharan los lamentos. Ahí entra el Ungido. Adiós a la aflicción. ¡Hola, gozo! Nunca más nos lamentaremos como los que no tienen esperanza.

Tratamos de ayudar al desanimado, al deprimido. ¿Cómo? Mira, aquí tienes una píldora. Toma esta otra medicina. Es temporal. No soluciona el problema, pero es lo mejor que podemos hacer. ¡Hasta que llega la unción! Ahora entiendo por qué David dijo, “mi gloria y el que levanta mi cabeza.” En Jesús, hay esperanza verdadera. Cuando desviamos nuestra atención de nosotros mismos, fuente de nuestro orgullo y nuestra depresión, y nos centramos en los demás, la fuente de hallar nuestras vidas, el gozo brota en nosotros y gustosamente nos sorprende. Ese cambio sólo es posible por la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas.

La unción en nosotros nos motiva tanto a buscar el bienestar y el crecimiento de otros que se podría decir que somos socios en un verdadero salón de belleza o socios en el negocio del aceite. ¡Gozo y belleza!

Manto de Alegría en Lugar del Espíritu Angustiado

Dios se ocupa de nuestras depresiones con la mejor cura que alguna vez se haya inventado - la alabanza. Cómo puede alguien entender esto a menos que se convierta en una persona de alabanza. Jesús nos dijo que para hallar nuestras vidas tendríamos que perderlas o entrega. Quizá la alabanza es la mejor práctica en el mundo para esa entrega. Cuando adoramos, nos salimos de nosotros mismos de tal manera que nos sirve de práctica para la manera en que debemos tratar a otras personas. Al mismo tiempo, esta práctica de alabanza es extraordinariamente terapéutica para nosotros. David entendió este beneficio del Señor:

**Salmo 3:3 Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;
Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.**

David conocía la depresión, pero más que eso, él conocía la alabanza. Descubriremos cuando hablemos de los dones del Espíritu, que Dios ha hecho aún de la alabanza algo especialmente disponible para elevarnos a un estado superior de expresión gracias a la unción. Fuimos creados para su placer y su gloria. Así que adorarle cumple el propósito de nuestra creación y, como un don de Dios, levanta el espíritu de pesar. ¿Se siente deprimido? Adórole. Descubra los beneficios de la unción.

Árboles de Justicia,

Plantío del Señor

Dios entiende el ambiente espiritual mucho mejor que lo que nosotros entenderemos nuestro ambiente físico. Cuando él planta árboles, son del tipo apropiado y él es el agricultor, eso quiere decir que él sabe cómo cuidar lo que planta.

Cuando observo y entrevisto a los santos de avanzada edad, frecuentemente pienso en grandes robles plantados en buena tierra. Tienen estabilidad en sus vidas. La paz reina en sus corazones. Sus brazos se extienden para rodear y proteger a otros. Sé que Dios los debió haber plantado. Nada en lo natural nos hace desear estar en una edad avanzada. Llegar a esa etapa significa enfermedades y muerte para nosotros. Pero cuando somos árboles plantados por el Señor, la vejez puede ser un tiempo fructífero y de fuerzas en él.

Mi abuelo creció a través de las tragedias y observaciones en su vida de agricultor y ranchero a tal nivel de llegar a ser un bastión en la familia. Viví con él y mi abuela

durante la mayor parte de un año después de su retiro en “la ciudad.” Él le dio mucha importancia al hablar conmigo de grandes cosas, conversar de la Biblia, entender la rectitud.

Como estudiante de escuela secundaria, llevaba conmigo a la escuela la Biblia de referencia grande y desgastada de mi abuelo. Esto me hizo objeto de que me ridiculizaran, pero pude llevar a algunos de mis amigos al Señor. También, para poder discutir con mi abuelo las cosas importantes de la vida, necesitaba estudiar la fuente de la vida. Él, aún en la vejez, tocó profundamente mi vida. Esta interacción con él me dio una idea totalmente nueva de la palabra “anciano.” Continúa plantando, Señor.

La Gracia Dentro de un Paquete sin Atractivo

Ahora sabemos precisamente lo que la unción va a hacer por el Mesías. Ahora vemos qué efecto tendrá el don ilimitado del Espíritu Santo. Aquí hay una descripción clara del ministerio de Jesús.

Debido a la experiencia temprana de mi vida, la palabra “unción” era un código que representaba un resultado diferente a la unción en la vida de Jesús. Cuando alguien mencionaba la unción, significaba algo físico; las palabras salían más rápido y más fuerte, la actividad física aumentaba astronómicamente, la saliva llegaba a la tercera fila. En aquella época, yo daba por sentado que la unción era un estado emocional irresistible. Ahora, me doy cuenta que ese tipo de acción es simplemente una descarga de adrenalina.

A medida que maduré, conocí muchas personas que andaban como personas bendecidas y ungidas por el Señor y sin embargo carecían del exceso de actividad física a la que estaba acostumbrado. Todo esto era confuso para mí hasta que vi y entendí este pasaje que habla de la unción de Jesús. Comencé a pensar que quizá la unción debía producir en nuestras vidas lo mismo que produjo en la vida de Jesús. No quizá, sino más bien, definitivamente.

La unción tiene poco que ver con los estilos de predicación. Eso es meramente drama. La unción es lo que nos hace como Jesús cuyo corazón estaba a favor de los pobres, los oprimidos y los pecadores. La unción enfocará nuestra atención en las buenas nuevas del evangelio y los que las necesitan. Nos encontraremos buscando al afligido, al cautivo y aquellos que andan en oscuridad.

Sin embargo, el momento que hizo este pasaje saltar de las páginas y cobrar vida ocurrió en el tiempo que, y poco después de que, Jesús comenzó su ministerio. Juan le había bautizado, el Padre había hablado y el Espíritu había descendido sobre él como una paloma. Ante todo, debemos notar que Juan el Bautista, quien anunció la llegada del Ungido, el Mesías, no reconoció automáticamente que él era el Mesías (Juan 1:29-31).

Este pasaje me dice inmediatamente que alguien diferente al Mesías comúnmente esperado caminaba en las sandalias que Juan se sentía indigno de desatar. ¡Esto me dice que nada en el físico de Jesús causaba que la gente dijera “¡Mesías!” Ninguna “M” grande tatuada en su pecho. Él no usaba un traje azul con una capa que se agitaba en el viento. Él no resplandecía en la oscuridad como tantas pinturas (y escenas del pesebre) podrían hacerle creer. Él no medía dos metros de alto. Probablemente él encajaba más en la altura promedio de su tiempo, de 1.65 m. Su voz no tenía un eco electrónico y la Orquesta Sinfónica de Filadelfia no tocaba cuando él hablaba.

Si algo de lo antedicho hubiera sido cierto, como pretenden nuestras aberrantes tradiciones modernas, entonces Juan inmediatamente habría discernido que éste debía ser el Mesías. Pero incluso más directamente, si él hubiera resplandecido en la oscuridad, entonces Judas no habría tenido que besarle para identificarle. Él simplemente habría dicho, “atrapen al que puedan ver.” Si él hubiese sido de dos metros de altura, entonces Judas simplemente habría dicho, “atrapen al más grande.” Si la sinfónica hubiera sido su acompañamiento al hablar, entonces Judas simplemente habría dicho, “cuando oigan la orquesta, ¡ése es él!”

Ni uno solo de estos rasgos fue verdadero y por eso es que Juan dijo, “no le conocí.” De hecho, Juan dijo que él no le habría conocido excepto por una pista. El que le envió le dio sólo una pista que identificaría al Mesías: ¡Cuando veas al Espíritu descender y permanecer, ese es él!

Juan testificó que había visto al Espíritu Santo (en forma de paloma) descender sobre Jesús y que Jesús era el verdadero Mesías. Pero aquí es donde el drama se complica un poco. La palabra Mesías /Cristo o Ungido había venido a significar también “libertador.” Ahora que el bautismo había ocurrido, Herodes echa a Juan a la cárcel. Puedo imaginarme a Juan caminando con sus discípulos a la prisión. Le puedo oír diciéndoles a sus hombres que no se preocupen. Ninguna cárcel me puede retener ahora. Acabo de bautizar al libertador.

Sin embargo, algo salió mal. Juan languidece en prisión. La presión de su expectativa de liberación aumenta. Juan envía entonces dos de sus hombres a preguntarle a Jesús, **“¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”** Ahora, mantenga esto en mente mientras regresamos y vemos otro acontecimiento emocionante que tiende un puente entre el anhelo del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo Testamento.

En Lucas 4:18, Jesús entra a la sinagoga donde él comúnmente asistía. Le entregan, por petición propia, el rollo de Isaías (para entonces los libros no existían). Jesús lee el pasaje acerca de la unción y luego dice, **“hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.”** La esperanza de Israel había llegado. Suficiente prueba ya existía pero había más por venir. La unción había llegado por el Ungido. Mi corazón late fuertemente mientras escribo sobre esto.

Ahora regresamos a Lucas 7:19 y los discípulos de Juan el Bautista. En cierta forma, este Jesús no se ajustaba a todas las expectativas tradicionales. Ciertamente, Juan había visto la única pista que le había sido dada, pero seguramente había más. Así que cuando los

hombres le preguntan a Jesús si era el que ha de venir, Jesús les dice que vuelvan a Juan y le digan que el Espíritu todavía está aquí; el Espíritu permanece. Regresen y díganle las cosas que vieron y oyeron. Él entenderá que el Espíritu permanece. La pista todavía existe. ¡La unción todavía está acá!

La Pista

Examinemos más de cerca cómo Lucas relata la historia de Jesús leyendo el pasaje de Isaías aquel día en la sinagoga. Lucas detiene la lectura después de “proclamar el año aceptable del Señor” y antes del “día de venganza de nuestro Dios.” Algunos consideran que él se detuvo allí porque el día de venganza no llegaría hasta su segunda venida. Eso es posible, pero yo sostengo una opinión diferente que debo compartir con usted.

Primero, creo que en el pasaje de Lucas 4:18 y en muchos pasajes en el Nuevo Testamento donde se cita el Antiguo Testamento, las citas incompletas no ocurren porque hay un misterio escondido o porque se cometía un error. Creo que a menudo citaban de un modo que se podría llamar taquigráfico. Sólo se necesitaba enunciar unas pocas palabras de un pasaje para que todos entendieran qué pasaje exactamente se estaba citando. Además, en los escritos de los Evangelios, si el escritor hubiera incorporado íntegramente todos los textos citados del Antiguo Testamento, los Evangelios habrían sido innecesariamente extensos para contar la historia.

Jesús simplemente pudo haber leído, “Él Espíritu del Señor está sobre mí porque él me ha ungido”, y eso habría sido suficiente para que todos supieran precisamente lo que él decía. Lucas pudo haber citado sólo esa parte con el objetivo de ahorrar espacio y nosotros hubiéramos entendido el significado completo.

En segundo lugar, cada vez que Jesús sanaba, perdonaba, expulsaba un demonio, o cambiaba el curso de la naturaleza, estaba tomando venganza de Satanás. Cuando Jesús estaba en la cruz, su talón fue herido, pero cuando él se levantó de la tumba, la cabeza de Satanás recibió un golpe mortal.

En tercer lugar, a todo lo largo del ministerio de Jesús, le vemos consolando a los que están de duelo. Jesús arruinó cada entierro al que asistió. El gozo le acompañó siempre. La libertad que acompañaba a Jesús y sus discípulos les traía frecuentemente acusaciones de parte de los fariseos, quienes vivían aparentemente vidas amargadas (Lucas 5 y 6). La alabanza en respuesta a sus sanidades, que le acompañó cuando montado sobre el burrito entraba a Jerusalén, es toda la prueba que necesito de que el “manto de alegría” había sido puesto en lugar del espíritu angustiado. Más allá de eso, los niños irrumpieron en alabanzas haciendo arder en furor a sus detractores fariseos. Este “manto de alegría” el cual forma parte de la unción en el texto de Isaías se encuentra después del punto donde Lucas detiene la lectura

En cuarto lugar, su ministerio plantó árboles sólidos. Esto es también después de que Lucas para su cita de Isaías. A través del ministerio de los Apóstoles, la tierra fue reforestada espiritualmente. Aquellos que comenzaron a seguirle vivieron con un fervor

y solidez que no pueden ser negados. La semilla fue buena y el roble fue firme.

Finalmente, el Espíritu le fue dado sin medida (Juan 3:34). La unción no pudo haber estado incompleta o atrasada. Todas las cosas se le habían entregado y él nos las dio a conocer todas. ¡Bendito sea nuestro Señor!

El Cliente

La riqueza del ministerio del Espíritu Santo en su unción de Jesús se demuestra en la clientela del Ungido—los pobres, los quebrantados de corazón, los cautivos, los prisioneros, los desfavorecidos, los que se lamentan, y los deprimidos. Este no es el tipo de personas que normalmente buscamos para llenar las listas de membresía de nuestras iglesias. Preferiríamos los ricos, los de buena reputación, los estables. Obviamente Jesús tenía una manera diferente de ver las cosas.

Como hemos visto, él comienza con los pobres. Muy apropiado, dado que los pobres comprendían cerca del 90 % de la gente en esos días. Muy apropiado, también, dado que la gente pobre le escuchó gustosamente. Muy apropiado, también, dado que Dios está del lado del oprimido.

Tengamos algo bien claro, la vida en los tiempos de Jesús era dura. Las tragedias, las desilusiones y la maldad dominaban el mundo. Cada pueblo era un depósito de personas mutiladas. No existían instituciones que se preocuparan por los más débiles, las viudas o los huérfanos. ¿Ahora se da cuenta por qué Jesús esmeradamente fue (literalmente) de pueblecito en pueblecito predicando las buenas nuevas y sanando a los enfermos? Tuvo que hacerlo. El Espíritu estaba fluyendo desmedidamente.

Un Furor, Un Lanzamiento

He aprendido en mis cincuenta años de ministerio que en cada banco de la iglesia se sienta un corazón quebrantado. La unción ofrece un vendaje, no más heridas. Cada vez que veo a alguien asegurando que está ungido y al mismo tiempo hiriendo al de corazón quebrantado, o maltratando al débil o estafando a los pobres, un furor tal surge en mí que debo apoyarme en el Señor para controlarlo. Si afirmamos tener la unción del Espíritu Santo, una agresividad a gritos no es el sello distintivo. Sólo la naturaleza dulce, amorosa y sanadora de Jesús debería distinguirnos.

La unción del Espíritu Santo se asemeja al lanzamiento de una nave espacial, un lanzamiento a la efectividad espiritual. Mi trabajo me permite conocer miles de personas. Me gusta eso. Cuando conozco personas y reconozco su desarrollo espiritual y luego las vuelvo a ver, me doy cuenta que son mucho más estables y sabios que cuando los conocí por primera vez. ¿Cómo ocurrió eso? ¿La educación? No. ¿La edad? No. ¿El Ungido? ¡Sí! ¡Árboles! ¡Plantados por Dios!

Sin embargo, la unción fue meramente una de las rampas de lanzamiento de nuestro viaje a la efectividad espiritual. En nuestro próximo capítulo veremos que la promesa es

para todos nosotros.

Capítulo Seis

La Promesa

Las promesas, como las garantías de nuestros días, son sólo tan confiables como la persona o institución que hace la promesa. Las garantías de hoy en día me desalientan. Una vez compré un artículo que tenía una garantía de por vida. Se rompió. Lo llevé de regreso y los de la tienda me dijeron que ese era su tiempo de vida. Las promesas de la Biblia no son engañosas. La experiencia colectiva de millones de personas declara la verdad de la fidelidad de Dios.

Cuatro promesas específicas captan nuestra atención en este capítulo. Estas promesas, aunque esperanzadoras y alentadoras, contienen elementos que han dividido la iglesia por muchos años. Los debates y las divisiones llegan hasta nuestros días. Es asombroso que toda esta división sea acerca del Espíritu Santo quien habla de Jesús. Sin embargo, leamos la primera de estas cuatro promesas de Juan y veamos cómo tienen aplicación en nuestras vidas.

Lucas 3:16 respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

La Promesa: Energía y Purificación

La declaración de Juan inicia un grupo de promesas concernientes al Espíritu Santo que son sumamente alentadoras para nosotros. Recuerde que la vida era dura para la gente común en los tiempos de Juan el Bautista. El pecado abundaba, el liderazgo espiritual era corrupto y un gobierno extranjero controlaba la región. El llamado de Juan tocó las campanas de los corazones hambrientos, pero la pregunta permaneció: ¿Cómo, frente a una oposición abrumadora, puedo vivir una vida piadosa? Por siglos la ley sólo les había demostrado que no podían guardar la ley. Siglos de líderes desconsiderados habían mutilado las expectativas de tal manera, que la ley se había perdido en el camuflaje de tradiciones y fabricaciones.

¿Entonces, quién nos ayudará a alcanzar lo que conocemos por justo? Juan tuvo la respuesta: Jesús los bautizaría en Espíritu Santo y fuego. Esto lograría dos cosas. Primero, quemaría en sus vidas aquellas cosas que no hablaran de Jesús o le glorificaran. En muchos lugares, debido a la sociedad cristianizada, las personas no tienen una relación personal con Dios y sus vidas son apenas diferentes de las de los paganos. ¡Cuán desesperadamente ellos y nosotros necesitamos ese fuego!

En segundo lugar, el bautismo proveería la energía necesaria para vivir un estilo de vida enteramente nuevo. Esto sirve no sólo para animarnos sino para realmente llenarnos de poder. Pablo, en su carta a la iglesia en Colosas, declaró cuidadosamente que trabajó con “toda” la energía (de Dios). Él sabía bien que lo mejor era no hacerlo por sí solo. Al igual que el fuego, esta energía es difícil de ocultar.

Este Espíritu Santo va más allá de todo concepto e imaginación (Cuán tontas parecen en este momento las limitaciones de mis pensamientos) para ser presencia y músculo verdaderos en nuestras vidas. Él no necesita usar técnicas psicológicas como los atletas. La vida de Jesús en nosotros se acerca a lo posible ahora.

La Promesa: Obras Mayores

Tan grande como sea la posibilidad de fuego purificador y energizante, nueva información empuja los límites aún más allá. Jesús nos hizo una promesa extraordinaria:

Juan 14:12 “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.”

¿Cómo puede ser esto? Pues bien, su ida al Padre proveyó al Espíritu Santo para completar la caída del fuego a fin de que su cuerpo colectivo alrededor del mundo excediera por mucho los logros que Jesús por sí solo, atrapado en la carne, podía hacer. Dado que recorro centenares de miles de millas en avión cada año alrededor del mundo, puedo dar fe que esta profecía es cierta. Algunas veces estoy casi sobrecogido de oír tantas historias de milagros de cómo Dios ha abierto puertas o ha ministrado a las personas.

Entonces, tenemos fuego purificador y energizante y se nos ofrecen grandes obras. Note que la purificación y las obras mayores son ofrecidas a nosotros, no demandadas de nosotros. Jesús es el “autor y consumidor.”

La Promesa: Derramada Sobreabundantemente

Recuerde que la marca a la cual estamos atados es la naturaleza de Jesús. El Espíritu Santo viene a recordarnos a Jesús y dar testimonio de él. Habiendo refrescado esto en nuestras mentes, llegamos a una promesa asombrosa digna de tratar:

Juan 7:37

En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: --¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba!

38 De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva.

39 Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que

creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía. NVI

Durante los siete días de la fiesta, el agua era transportada hasta el templo y derramada en el suelo. El último día, no se derramaba agua alguna. Qué apropiado que Jesús utilizara este símbolo de la sed para darnos esta gran promesa. Note las condiciones de la promesa: “Venid a mí y bebed. Creed en mí.”

Ahora, note los resultados de la promesa: De nuestro ser interior (literalmente) estallarían caudalosos torrentes de agua. El simbolismo es abrumador: purificando, salvando, la Palabra, refrescando, supliendo necesidades, interminable, abundante, hacia otros, indetenible, más allá de nuestra energía, sencillo. Así que, para que no perdiéramos el significado, Juan comenta que este derramamiento explosivo es el Espíritu Santo.

Otra Limitación Importante

Debo ahora compartir lo que considero ser un concepto de total importancia, uno para ser tratado detalladamente más adelante pero que es importante para nuestro presente estudio. Independiente de qué teología usted prefiera para forjar su vida, asegúrese de obtenerla de Jesús. Estoy convencido de que este principio nos hubiera salvado de nuestro divisionismo con respecto al Espíritu Santo y aún habría posibilitado que ocurrieran todas las cosas saludables. Si Jesús no lo dijo o se refirió a eso, entonces no discuta por eso. Aquí está la aplicación específica para este pasaje:

Primero, cuando alguien pretende estar lleno / ungido con el Espíritu Santo, busco pruebas de que él está sumergido en Jesús. Si alguien ha estado llenándose o bebiendo de sociología o psicología o alguna nueva teoría que lo explica todo, entonces sus palabras pueden sonar agradables y puede haber alguna verdad en ellas, pero eso no es beber de Jesús.

Algunas personas irradian montañas de carisma personal y con ello intimidan o convencen a las personas a actuar. Una persona así puede ser impresionante, pero el mero encanto personal no siempre proviene del hecho de haber bebido de Jesús. Algunas veces las personas tienen conocimiento extraordinario e inexplicable que revela cosas acerca de otros. Algunas veces incluso presentan su espiritualidad como el secreto de cómo hicieron semejante revelación. La revelación puede ser inexplicable, pero no nos llena del conocimiento de Jesús. Eso solamente aumenta el conocimiento de nosotros mismos. ¡Busco que me sea dado conocimiento de Jesús, y busco evidencia en alguien que me ministra que ha estado llenándose primero del conocimiento de Jesús!

En segundo lugar, si el brotar de la vida de una persona bendice y sirve a otros, sé que el Espíritu Santo está operando en la vida de esa persona y no necesito entonces preguntar, “¿Es usted bautizado en el Espíritu Santo?”

En tercer lugar, si alguien me dice que ha sido bautizado con el Espíritu Santo y no detecto un brotar, si no es otro-céntrico, si no muestra carácter de siervo, entonces no lo

creo, no importe el número de lenguas que él alegue hablar o qué tan vigorosamente se estremezca.

No importa qué evidencia del Espíritu Santo usted cree es la primera (discutiremos tal evidencia más adelante), hasta que esa evidencia no se ajuste a la evidencia que Jesús da, no tengo interés. Si refleja a Jesús, usted tendrá toda mi atención.

La Promesa, Poder

Ahora, veamos la última de nuestras cuatro promesas, Esa promesa grande y famosa que trajo poder y controversia a la iglesia en los primeros gritos de su infancia.

**Hechos 1:4 Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó: --No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado:
5 Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.
6 Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: --Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?
7 --No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre --les contestó Jesús--.
8 Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. NVI**

Jesús, en una sola declaración de las escrituras citadas anteriormente, toma todas las promesas del Espíritu Santo al mismo tiempo y dice, “ahora es el tiempo.” Los apóstoles, pobrecitos, tienen sólo preocupaciones personales. ¿Estamos a punto de convertirnos en grandes políticos ahora? (v. 6). Cuando preguntan si Jesús está a punto de establecer su reino, pienso que están mucho más preocupados por ellos mismos que por el reino de Dios. Ciertamente están más preocupados por ellos mismos que por la promesa del Espíritu Santo.

No obstante, típico de la increíble paciencia de Jesús, contesta brevemente y suelta la pregunta. Algunas cosas simplemente no eran para que ellos las supieran. Sin embargo, algunas cosas estaban disponibles para ellos y si se quedaban allí unos pocos días, ocurriría un gran cambio en ellos.

Poder y Testigos

Primero, recibirían poder. Se podría decir que Jesús les estaba diciendo que ellos jugarían con fuego. El poder es algo muy peligroso. Recuerde el dicho, “el poder corrompe y el poder total corrompe totalmente.” Sólo algunos días antes que les fuera dada esta promesa de poder, Jesús les enseñó acerca de cómo usar el poder. Fue en la última cena, cuando Jesús sabía que el Padre había puesto todas las cosas bajo su poder. En lugar de alguna demostración de fuerza, que habría sido prueba de que su poder le había corrompido, Jesús se levantó de la mesa y comenzó a lavar los pies de los discípulos.

Esta lección fue mucho más importante de lo que ellos se pudieron percatar en ese

momento. Ésta fue una lección de cómo usar el poder que ellos, también, tendrían. Éste sería un poder para servir a otros, no a ellos mismos. Cualquier auto-orientación de este poder se convertiría en corrupción y contristaría el Espíritu Santo.

Más aún, este poder no consistía en poder sólo por poder. Este poder tenía una meta específica, un uso específico. Éste no era una especie de cable de poder eléctrico caído que podía quitarle la vida a cualquiera que estuviera cerca. No, el propósito específico era: “Y serán mis testigos.” Aquí una vez más, vemos la limitación accionando. Esta llegada del Espíritu Santo a sus vidas fue únicamente para que pudieran hablar, vivir y morir por Jesús. Esto nos trae ahora a nuestra consideración final sobre la evidencia.

La Evidencia de su Venida.

Diez días después de que Jesús hizo la promesa, como se registra en Hechos capítulo dos, el Espíritu Santo llegó con resultados dramáticos. El sonido de una poderosa ráfaga de viento fue apropiado ya que él era el “aliento” (Ruach) de Dios y puesto que Jesús anteriormente había soplado sobre los discípulos y les había dado al Espíritu Santo. Ahora, el Espíritu Santo llegaba para una audiencia mayor.

En ese aposento alto donde se reunieron y esperaron, en el momento señalado, todos ellos comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen. Este fenómeno ha causado gran controversia, que en mi opinión ha sido innecesaria. Aquí está la controversia. Los Pentecostales clásicos (Dado que esto ocurrió el Día de Pentecostés, aquellos que posteriormente practican al hablar en lenguas se les ha conocido como Pentecostales) toman este acontecimiento y lo usan junto a otras pocas ocasiones y establecen como ley que para recibir el bautismo del Espíritu Santo, se debe hablar en lenguas.

El éxtasis de todo esto acompañado por un número de excesos físicos provocaron una reacción del ala Reformista (Calvinismo) y de la Dispensación (Los milagros eran sólo para la era Apostólica) de la iglesia que declararon toda el aspecto de hablar en lenguas como algo que viene del Diablo. Estas personas que se oponen a las lenguas reaccionaron a un exceso físico con un exceso espiritual de su parte negando cualquier validez de las lenguas e incluso atribuyéndolas al diablo. Ni los Pentecostales ni los anti-Pentecostales deberían estar orgullosos.

Permítanme dirigirme al punto de vista Pentecostal. Los Pentecostales creen que al exigirles a las personas que hablen en lenguas como evidencia, están siendo fieles a las Sagradas Escrituras. En cierto sentido, esto es cierto si miran las Escrituras de forma rabínica y promueven una tradición que el escritor de estas Escrituras no pretendió crear.

Las lenguas fueron definitivamente una señal dada en el derramamiento de Hechos capítulo dos, pero no fueron una señal exclusiva. Si el Espíritu Santo, que inspiró a los escritores del Nuevo Testamento, hubiese querido una definición tan exclusiva, seguramente habría asegurado que fuese escrito claramente así. Sin embargo, en términos de teología básica y escritura, los autores por lo general ignoraron un requisito tan rígido, ni siquiera se refieren a ello excepto en el libro de los Hechos donde sirvió de

señal de la aceptación de los gentiles en el reino de Dios.

El mayor mensaje, el mensaje de Jesús, se ha perdido y se ha reducido a un acontecimiento físico en vez de a un proceso de llenura de su poder para ser su testigo. Jesús fue Emmanuel, Dios con nosotros, el Dios presente, disponible, palpable. El papel del Espíritu Santo fue continuar esa disponibilidad. Exigir el hablar en lenguas, dado que sabemos que no todos los creyentes lo hacen (Aún Pablo lo hizo notar en 1 Corintios 12 y 14), es hacer del Espíritu Santo (y también el poder de ser testigos de Jesús) inaccesible para un número significativo de personas. Esto no es congruente con la naturaleza de Jesús y la intención de las Escrituras.

Esta creencia no sólo pasa por alto el mensaje, sino también el milagro. En ese Día de Pentecostés, no fue el hablar en lenguas lo que asombró a los espectadores, sino que escucharon en sus propios dialectos a estas personas hablar de las poderosas obras de Dios. ¡Ellos oyeron un servicio de alabanza! Alguien estaba en tal relación íntima con Dios que su adoración tuvo que estallar en una forma que no había aprendido. En lo que respecta a la multitud, éste fue un milagro de comprensión, de escuchar, no un milagro de hablar lenguas conocidas. ¡El gran milagro fue que Dios era alabado! No debemos perder de vista eso.

Los Pentecostales toman esta respuesta al Espíritu Santo y la ponen al revés y hacen del Espíritu Santo una respuesta a nuestro hablar en lenguas. Ellos pueden afirmar que no creen eso, pero su teología práctica (la práctica que muestra lo que creen) indica lo contrario.

¿Entonces qué debemos entender? Hablar en lenguas es un regalo maravilloso de Dios y es una consecuencia, al igual que muchas otras consecuencias en las Escrituras, a la llegada del Espíritu Santo a nuestras vidas de una manera rebosante. Si esto hubiera sido entendido, quizá el conflicto no sería tan intenso.

Dirigiéndome al punto de vista no-Pentecostal, me parece a mí que ellos creyeron que hablar en lenguas era un concepto bíblico bueno hasta que alguien realmente comenzó a hablar en lenguas. Ciertamente, aquellos que hablaron en lenguas añadieron algunos excesos físicos, pero eso no es razón para alguien sobre reaccione ante una obvia oferta bíblica.

Escucho y leo los análisis de conferencistas y autores famosos, y, hasta el día de hoy, todavía oigo reacciones exageradas. Estoy convencido de que su reacción es primordialmente debida a los muchos que en su congregación de hecho hablan en lenguas, y a los muchos que están perdiendo por adoptar una postura de oposición. Las sobre reacción de parte de algunos pastores/teólogos son también simplemente puros celos por la vida y el poder de muchos que hablan en lenguas. Otros que sobre reaccionan están atemorizados o intimidados o simplemente les falta entendimiento. La falta de entendimiento es mayormente porque no quieren estudiar el tema.

Si esos que reaccionan exageradamente a las lenguas aplicaran un análisis tan negativo (su enfoque de las lenguas es para refutar, no para entender) a todas las otras áreas de las Escrituras como hacen con el hablar en lenguas, probablemente ya no tendrían siquiera una Biblia o cualquier otra cosa en la que creer. Cuando la Biblia llega a un país por primera vez y las personas son libres de creer en ella a medida que la leen, se inclinan a creer en el hablar en lenguas. ¡Eso me dice algo!

Ciertamente, en la mayoría de los países en desarrollo, donde hay una fe virgen, simplemente creen en la Biblia. ¡Si una organización no-Pentecostal busca a un líder efectivo, entonces tienen que ceder y aceptar a alguien que es Pentecostal, porque casi todo líder lo es! Qué vergüenza que el temor del hombre o el temor a la pérdida de la dignidad (sonría), o los celos, o las reacciones exageradas causen que alguien cierre la puerta a algo que Dios ha dado.

¿Entonces, qué podemos concluir? No exijamos ni prohibamos hablar en lenguas. No forzamos las lenguas ni contendamos por ellas. Simplemente disfrutemos (si así lo deseamos) un regalo maravilloso que Dios nos ha dado para ir más allá de los límites de nuestro intelecto para orar y adorar (1 Corintios 14). Entendamos que éste no es un mero acontecimiento, sino parte de un proceso que fue diseñado para ayudar al cuerpo de Cristo. Admitamos nuestros errores en ambos lados y regresemos a la hermandad. Hablemos en lenguas o no hablemos en lenguas, pero exaltemos a Jesús. Cualquier cosa fuera de eso es una tragedia eterna.

Una gran promesa todavía nos aguarda, y no debemos perder la oportunidad. La promesa no se aplicó sólo a aquellos de épocas remotas sino a todas las generaciones siguientes. La iglesia primitiva pareció entender eso. Pedro ciertamente habló claramente de la promesa:

Hechos 2:37 Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: --Hermanos, ¿qué debemos hacer?

38 --Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados --les contestó Pedro--, y recibirán el don del Espíritu Santo.

39 En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar. NVI

La promesa no puede ser más segura que eso. El Espíritu Santo está tan cerca como su arrepentimiento. Dios siempre responderá al corazón contrito, humillado y arrepentido. ¡Y qué respuesta! Dios supo que necesitaríamos acción real en nuestras vidas si cambios habrían de ocurrir. Así que, él usa nuestros corazones como el lugar ideal para prender un fuego en nuestras vidas que arderá por toda la eternidad.

Así que Dios pone su fuego en nosotros. Esa es una buena evidencia de que Dios está en nuestras vidas, que él está presente. El milagro completo de la conversión lleva la firma de Dios. La maravilla de caminar en una naturaleza nueva declara su presencia. Existe abundante evidencia de que el Espíritu Santo está activo en nuestras vidas. Lo llamamos fuego; lo llamamos poder; lo llamamos amor; lo llamamos presencia. También lo llamamos fruto, y examinaremos ese fruto en el siguiente capítulo.

Capítulo Siete

El Fruto

Cuando nacemos de nuevo del Espíritu, un nuevo código genético moldea nuestro crecimiento espiritual. Cuando una semilla nueva (la palabra de Dios) ha sido plantada en nuestros corazones, esa semilla es buena semilla y usted puede esperar que su árbol y su fruto sean buenos. Jesús nos recuerda que un árbol es conocido por su fruto. Quizá, en esta declaración, Jesús estaba hablando acerca de la evidencia de la presencia del Espíritu Santo tanto como pudiéramos atrevernos a decir. En otras palabras, si pretendemos tener su presencia, entonces deberíamos mostrar su fruto.

Jesús incluso les dejó bien claro a los discípulos (si es que acaso ellos vieron algo claramente alguna vez) que él les había escogido para dar fruto y que su fruto debía permanecer. “Fruto que permanece” necesita un tipo diferente de estilo de vida y mentalidad al que no estamos acostumbrados, un estilo de vida piadoso que en nuestra carne nunca podríamos producir. Veamos el fruto.

Gálatas 5:22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. NVI

Efesios 5:9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad).

No podemos leer las Escrituras sin darnos cuenta que a Dios le gusta el fruto. Desde el mismo principio cuando el ser humano pudo escoger del abundante fruto incluyendo el del Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal, el fruto era la cuestión. Cuando los hijos de Aarón se convirtieron en objeto de discrepancia, la vara de Aarón retoñó y dio fruto verificando así la aprobación de Dios.

En la parábola del sembrador que enseñó Jesús, la buena semilla que cayó en buena tierra estaba especialmente marcada por la fertilidad: Una rindió a treinta, una a sesenta, otra a cien veces más de lo sembrado. Una higuera fue en sí misma objeto de la ira de Jesús porque mostró toda la evidencia con hojas pero carecía de fruto. En Lucas 13, Jesús cuenta la historia de un árbol que no daba fruto y que recibe otra oportunidad de ser cultivado y fertilizado para ver si da frutos; de lo contrario, bueno....

Al hablar de sí mismo en Juan 12, Jesús usó el tema del fruto declarando que a menos que el grano de trigo caiga a la tierra y muera no dará fruto. En Juan 15, Jesús retoma el tema del fruto con los apóstoles mientras describe cómo es necesaria la poda de un jardinero a fin de que una rama pueda dar más fruto. Luego él aclara; sólo si permanecemos en él que es la vid daremos fruto, pero fuimos escogidos para dar fruto, fruto que permanece.

El arrepentimiento es reconocido por su fruto. La disciplina produce fruto apacible de justicia. Santiago nos dice que el labrador (Dios) está esperando el fruto de la tierra, aguardando con paciencia mientras recibe la lluvia temprana y la tardía.

Finalmente, en el día final, Apocalipsis nos dice que habrá un árbol de la vida que produce doce maneras de fruto dados mensualmente, cuyas hojas son para la sanidad de las naciones. En términos sencillos: ¡A Dios le gusta el fruto!

El grupo de ejemplos que acabamos de observar hace nuestra discusión del fruto del Espíritu más significativo. Si una buena semilla ha sido plantada en nuestros corazones, si el Espíritu Santo está verdaderamente activo en nuestras vidas, el fruto no es una opción, sino una necesidad resultante. Aquí tenemos una lista de frutos tomada de Gálatas 5:22,23. Estudiaremos cada uno individualmente.

1. Amor
2. Gozo
3. Paz
4. Paciencia
5. Bondad
6. Benignidad
7. Fidelidad
8. Mansedumbre
9. Dominio Propio

El Primer Fruto - El Amor

Este fruto, si se entiende y se vive, define todos los otros. Los demás frutos meramente describen la expresión del amor. No se necesita nada más. La mayoría de los amores del mundo son simplemente resultado de la negociación: Si tú eres esto para mí, entonces yo seré esto para ti, etc. El amor erótico incuestionablemente sigue esa regla. La amistad ciertamente es una relación negociada. El amor paternal se eleva por encima de los otros niveles de amor del mundo, sin embargo aún así tiene elementos de negociación.

Sólo un amor se eleva por encima de todos los otros, este amor ágape que ama sin negociación y sin exigencias. Sólo pide ser recibido. Sólo pide el privilegio de poner su vida por otros. Obviamente, ésta es la clase de amor que trajo a Jesús a la tierra y a la cruz y eso explica su misma naturaleza.

Jesús, como hemos expresado, fue la única persona verdaderamente centrada en otros. Su vida hacía un sola una pregunta: ¿Qué puedo hacer que sea lo correcto y lo mejor para usted? La respuesta a esta pregunta le costó su vida. Algunas veces, este amor provoca decisiones difíciles, impopulares, sin embargo decisiones consagradas y centradas en los demás.

Un rasgo único de este amor es la falta de necesidad de decir todo el tiempo “te amo” con el objetivo de convencer a las personas. Cuando usted ve el amor de Jesús, usted nota que él nunca (como se registra en las Escrituras) tuvo que decirle a nadie “te amo.” Cuando él les dijo a los discípulos que se amaran los unos a los otros como él les había amado, él había hecho algo que les había hecho saber que les amaba. Fue su servicio, el lavarle los pies. El servicio es la prueba máxima de amor.

Seamos cuidadosos de no interpretar esto como una razón para nunca decir “te amo.” El corazón del verdadero siervo fácilmente se desborda con tan hermosa expresión.

El amor humano común sube a una altura inferior a la de este amor ágape centrado en los demás, y demostrado con acciones. Las expresiones normales de amor en los seres

humanos provienen de la negociación (Si me amas entonces yo te amo) y te dejan inquieto y ansioso, en espera de la respuesta deseada de los seres queridos. En tal situación uno se siente incompleto hasta que llega la respuesta de la persona a quien se le expresa amor. Sin embargo, el amor que resulta del Espíritu en nuestras vidas tiene un espíritu dadivoso independiente del que lo recibe y su respuesta. Observaremos eso ahora.

Gozo, Gozo, Gozo

La Declaración de Independencia de los Estados Unidos dice que creemos que cada ser humano tiene derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad. “La búsqueda de la felicidad” describe muy bien el escenario del ser humano. Todos somos buscadores. Sin embargo, en el reino de Dios, la felicidad es irrelevante para el mayor y más profundo estado de gozo.

Cruzar el límite del entendimiento natural desafía cualquier posibilidad para aquellos que no entienden el gozo de Dios. Encontrar la vida sólo está disponible para los que escogen perder sus vidas. Sólo cuando servimos a otros y nos damos a otros alcanzamos ese lugar de felicidad. Esta búsqueda de la felicidad para otros es precisamente lo opuesto a buscar la felicidad para nosotros mismos pero logra lo mismo.

Sin embargo, el gozo, como resultado directo del proceso del Espíritu Santo en nuestras vidas, es un asombroso estudio en las Escrituras que ha sido descuidado. En los primeros momentos del Nuevo Testamento, mientras Zacarías escuchaba la noticia acerca del nacimiento de Juan el Bautista, también se le informaba que Juan sería “**deleite y gozo**” para muchas personas. El centro de ese gozo no es que finalmente después de años de oración (probablemente una vieja oración en esos momentos) tendrían un hijo llamado “Juan”, sino que él sería el que anunciaría al Mesías.

Poco después del anuncio de Elizabet, María recibió la noticia de que ella daría a luz el Mesías. Su respuesta en su gran canción fue, “**mi alma se regocija en Dios mi Salvador.**” No el embarazo (El embarazo fue un desastre social), sino que fue el conocimiento de que ella llevaría a Jesús en su vientre lo que motivó su jubilosa respuesta.

María, ahora embarazada, va a visitar a su anciana pariente, Elizabet, quién lleva en su vientre a Juan el Bautista. Cuando María llega, Elizabet es llena del Espíritu Santo y Juan salta de alegría en su vientre. ¿Por María? No. Porque Jesús (la fuente del gozo) estaba en la escena.

Cuando los ángeles sorprendieron a un grupo de solitarios pastores en aquella gran noche, el mensaje que se escuchó fue, “**les traigo buenas nuevas de gran gozo.**” ¿Por qué? Porque “**os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.**” Otra vez, la persona clave en esta escena de gozo es Jesús.

En la secuencia de nuestras consideraciones acerca del papel del Espíritu Santo, podemos notar su papel en el gozo. Cuando los magos llegaron, se encontraron con Herodes, y corrieron a toda prisa a Belén, “**ellos se regocijaron con muy grande gozo.**” Su gran expectativa era poco común de dignos hombres sabios. ¿Por qué?

Porque ahora verían el fruto de su viaje: ¡Jesús! Cuando Juan el Bautista terminó su ministerio de anunciar al Mesías, su respuesta al éxito de Jesús fue, “mi gozo es completo.” Juan había hecho su trabajo muy bien y de forma completa. El gozo fue el resultado.

También comenzamos a encontrar el gozo asociado específicamente con el Espíritu Santo en Lucas capítulo diez. Jesús, **“lleno de gozo y del Espíritu Santo”**, se regocijó porque el Padre había revelado las cosas de Dios a los niños y las había escondido de los sabios e instruidos. Este gozo en el Espíritu Santo provino de la disponibilidad de salvación para las multitudes de personas. La élite no tenía prioridad en Dios. De hecho, ser de la élite podría ser negativo.

Justo antes de este episodio, los discípulos, quienes habían sido enviados de dos en dos, regresaron con gozo porque los demonios se les sujetaban. Jesús, por única vez, les dijo que se calmaran. Él dijo, **“pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”**

Ah, el regocijo no está en lo que hacemos sino en lo que Dios ha hecho. Considero este como uno de los versículos más desobedecidos en las Escrituras. Nos emocionamos más por lo que logramos y el poder que exhibimos y menos por lo que Dios ha hecho por nosotros. Fácilmente perdemos nuestras prioridades.

Por varios años seguidos, enseñé en una reunión nacional de 2,000 pastores en África. Otros oradores invitados venían de todo el mundo para el evento de una semana de duración. En una ocasión, un grupo de oradores pasaron su tiempo incitando a los pastores africanos a llenarse de poder y echar fuera los demonios. Se gastó mucha energía intentando convencerlos de que podían tener poder sobre los demonios.

Después de oír algunas veces esta exhortación de poder, el líder, un hombre de Dios humilde pero firme, que había traído a cientos de miles de personas al reino, se levantó para expresar sus sentimientos. Él fue muy directo. “Nadie necesita hablarnos de milagros en África. Los vemos diariamente. Nadie necesita hablarnos de expulsar demonios. Lo hacemos diariamente. Nadie necesita hablarnos de poder. Lo experimentamos diariamente. No necesitamos saber de eso. ¡De lo que necesitamos saber es de Jesús! Díganos más acerca de Jesús. Queremos conocer mejor a Jesús.”

Casi salto de gozo en mi asiento. Aquí estaba un hombre que tenía sus prioridades claras. Aquí estaba un hombre que entendía el poder pero que entendía mejor la fuente del poder. Aquí estaba un hombre que podía enseñar a otros acerca de Jesús pero que en lugar de eso quería saber más de él.

Por favor note que regocijarse por la razón correcta – que nuestros nombres están escritos en los cielos – no significa que los demonios ya no se nos sujetarán, sólo quiere decir que mantendremos una perspectiva correcta en la vida, una perspectiva de humildad.

Así que el gozo es asociado otra vez con Jesús (salvación) y el Espíritu Santo. Durante una de las enseñanzas que escuché de un pastor amigo mío, mientras exponía la Biblia, se detenía ocasionalmente y con alegría declaraba, “¡Soy salvo!” Lo recuerdo claramente. Él tenía la perspectiva correcta sobre la vida y el ministerio.

Pedro encierra este gozo de salvación para nosotros en la declaración de que nos **“alegramos con un gozo indescriptible y glorioso, pues estamos obteniendo la meta de nuestra fe, que es nuestra salvación”** (1 Pedro 1:8,9). NVI

¡Soy salvo!

Finalmente, este gozo en el Espíritu Santo no depende de nuestras dificultades. En Hechos 13:52, después de ser finalmente rechazados por el pueblo de Antioquía de Pisidia, los discípulos dejaron el pueblo sacudiendo el polvo de sus pies como testimonio en su contra. Se podría pensar que para este momento habría una expresión de venganza e indignación dado que no habían alcanzado sus metas e incluso habían sido frustradas; sin embargo, estamos sorprendidos por su reacción. Escuche. “Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.” Los problemas siempre nos persiguen en nuestro camino. Jesús mismo dijo que así sería; sin embargo, el gozo queda intacto en medio de la confusión. Fluye de la explosión producida cuando creemos y nos llenamos de Jesús.

La Paz como un Río

Muchas cosas parecen producir paz. Las personas con daño cerebral algunas veces parecen estar en paz. Las drogas a menudo producen una apariencia de paz. Letárgico sería una mejor palabra. Ciertamente, el letargo puede parecer paz. La apatía puede parecer paz. La tranquilidad que se encuentra en la meditación que te saca de la realidad del mundo a menudo parece ser paz. Sin embargo, aún la lógica más sencilla sabe que esa no es la verdadera paz. ¿Entonces, que clase de paz permanece y es independiente de las circunstancias o acontecimientos? ¿Es posible estar en paz en medio de la tormenta? No en un sentido natural, sólo en un sentido sobrenatural.

Jesús ofreció a los discípulos una paz diferente a la del mundo (“**no como el mundo la da**”). Esta paz habla de estar completo, del terminar de las batallas internas, de una tranquilidad, no distante o indiferente, sino que se involucra. Ésta es paz firmemente convencida de la realidad de Dios y de su participación en nuestras vidas.

¡Ésta es paz que conoce! A menudo veo un cartel que dice, “si usted no está aterrizado, entonces no entiende lo que está pasando.” Ese cartel describe el mundo muy bien. Ahora, para mí mismo necesito hacer un cartel que diga, “si estoy aterrizado, entonces no sé lo que Dios está haciendo.” A veces, me encuentro perdiendo mi paz porque he decidido luchar con Dios sobre algo que él está haciendo o instando a hacer en mi vida. Luchar con Dios produce mucho sudor pero poca ganancia.

A menudo, oro por una situación y luego invito a Dios a seguirme mientras la soluciono. Cuando nuestros hijos estaban todavía en casa, a menudo acampábamos en una tienda de campaña camino a los distintos lugares adonde tenía compromisos de predicar. Tratábamos de quedarnos en parques nacionales y estatales pero invariablemente llegábamos mucho después de que el campamento estuviera ocupado por otros campistas para pasar la noche.

Teníamos una tradición familiar que me enseñó mucho. Sabíamos que el campamento

estaría lleno, así que antes de llegar orábamos en familia pidiéndole a Dios que nos diera un buen lugar para acampar. Sin falta descubriríamos que la señal de “lleno” ya no era muy exacta. Dios había contestado.

Sin embargo, a veces me daba cuenta que mi fe (no la de los niños) se debilitaba y comenzaba a conducir inadecuadamente en un intento de aventajar a los demás campistas que yo pensaba se dirigían a nuestro lugar. Cada vez que exhibía mi falta de fe y conducía como un loco pero tenía éxito en anticiparme y llegar antes que el otro campista, descubría que había dos lugares disponibles para acampar. Me sentía muy tonto mientras mi familia me sonreía condescendentemente.

¡Al igual que Jacob, podría encontrarme un poco lisiado por toda la lucha, pero cuando veo con quién es la pelea, la sabiduría dice “¡Ríndete!” Ciertamente, uno de los pasajes más grandes en las Escrituras para guiar mi vida se encuentra en Colosenses capítulo tres: “**Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones.**” Otra traducción dice, “**que la paz de Dios sea un árbitro en vuestros corazones.**” La paz me dice si estoy dentro o fuera.

Una verdad gozosa: Esta paz empuja la realidad ante ella. Cuando estoy en paz con Dios, no estoy en una condición de abstracción o negación de la vida. En lugar de eso, estoy verdaderamente presente y pensando y actuado apropiadamente. Ese es el fruto de estar completo, el que sólo viene de Jesús, a través del Espíritu Santo.

Dame Paciencia

“¡No ore por paciencia!” Esta simpática declaración a menudo acompaña la risa nerviosa de alguien que se está recuperando de alguna tribulación. Por supuesto, este dicho viene de la declaración bíblica que la tribulación produce paciencia en nosotros. Consecuentemente, tenemos la tendencia a ser cautelosos acerca de pedirle paciencia a Dios, porque no sabemos qué prueba pueda presentarse.

Cierto, las pruebas ayudan a producir paciencia en nosotros, pero la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas también produce paciencia. Las pruebas dan un entendimiento experimentado de que, manteniéndonos firmes, veremos la victoria de Dios. Esta experiencia nos capacita entonces para enfrentar pruebas futuras con el conocimiento seguro del triunfo final que viene de Dios, de ahí pues la paciencia.

Pero la paciencia producida por el Espíritu Santo es más activa y centrada en los demás. Puesto que Jesús está obrando en nosotros a través del Espíritu Santo, tenemos una paciencia con otras personas producida por el conocimiento de que Jesús les ama y que también les ama a través de nosotros.

Puedo tratar la tentación o prueba personal mejor de lo que puedo tratar las relaciones con otras personas. Si todo lo que hago en mi vida es ganar paciencia resistiendo mis propias tentaciones, entonces puede que en realidad me convierta más bien en un aislado, aunque paciente, ermitaño. Ciertamente, puedo incluso convertirme en una persona más bien orgullosa o un legalista acerca de mi paciencia personal. Sin embargo, cuando es guiada por el “Emanuel”, el “Dios con nosotros”, una paciencia mayor crece

del amor por las personas y la decisión de estar con ellos por su bien. El Espíritu Santo hace su obra soberana para producir esta paciencia en mi vida. No puedo producirla con mi fuerza de voluntad.

Muestra la Bondad

Imagine la mansedumbre como meramente un montón suave y enorme de algodón insensible e inanimado. Esta no es la forma en que se describe la mansedumbre de Dios. Ahora, imagine una amabilidad, una mansedumbre que se ejercita hacia nosotros con la misma energía y poder que creó esta tierra y el universo. Esa es la bondad que describe esta palabra. Si la bondad se define simplemente como nunca lastimarnos, entonces eso queda corto de la acción del Espíritu. ¿Cómo podemos definir una mansedumbre activa, una mansedumbre que determina ser conocida de tal manera, no permaneciendo de incognito?

La mansedumbre es difícil de definir. Tal vez por eso Dios tuvo que hacerla activa de manera que podamos no sólo leer acerca de ella sino también experimentarla. Sin embargo, el propósito de hacer de la mansedumbre una parte del fruto del Espíritu es activar la mansedumbre en nuestras vidas.

La acción de Dios en nuestras vidas, una vez más, no produce apatía irreflexiva aunque esta sea benigna (y de esta manera segura). La bondad del Espíritu grita lo contrario, “quiero que sepas que soy bondadoso. Quiero que lo sepas por declaración, por observación, por experiencia.” Entonces, el Espíritu en nosotros producirá una bondad activa, mansedumbre.

Este rasgo de Dios asombra a la mayoría de la gente. Le vemos como la pared de piedra, la puerta de acero, aquel que no hace negociaciones con nadie. Quizá por eso es que la definición de esta palabra indica que ella implica semejante poder. Dios quiere que sepamos que él pone esa energía que creó el universo en la bondad hacia nosotros y él espera producir en nuestras vidas una bondad muy creativa hacia otros.

En Colosenses 3:12, entre los rasgos con los cuales Pablo nos urge a vestirnos, se encuentra esta misma bondad /mansedumbre. Los rasgos que Pablo mencionó en esta lista en Colosenses es simplemente la naturaleza del Padre como se expresa en Éxodo 34:6. Todos quisieran tener tales rasgos en su vida, sin embargo eso requiere “ponernos” cierta “vestidura nosotros mismos.” El Espíritu Santo se rehúsa obligarnos o a forzarse a sí mismo en nosotros tal como Jesús se limitó a la respuesta de nuestra voluntad.

Así que, si queremos que la semilla crezca y produzca bondad, entonces debemos plantarla, debemos traerla a nuestras vidas. Hace algunos años, hablé en una conferencia en África cuyo tema era “Ven Espíritu Santo.” Era algo típico en centenares de reuniones alrededor del mundo donde las personas estaban ansiosas por oír lo que el Espíritu Santo decía y querían participar de lo que él estaba haciendo en la Iglesia. Durante esa época muchas personas expresaban su hambre por el poder y el avivamiento del Espíritu Santo. El Espíritu Santo respondió, como pudiera esperarse, y trajo vida nueva a muchas iglesias e individuos.

Pero el clamor de hambre espiritual no necesita terminar en una época pasada de

renovación. Quiero estar vivo con una salud espiritual diaria, vivo con bondad. De manera que, otra vez mi corazón clama, “Lléname de tu Espíritu Santo. Sobrecógeme con tu bondad.”

¡La Benignidad! Una Exclusividad Divina

Debido a que el fruto, la bondad, es tan similar en su definición, uno podría pensar fácilmente que es simplemente más de lo mismo; sin embargo, no lo es. La benignidad es una disposición del corazón, una dirección que decidimos tomar, un grupo de instrucciones que decide nuestra ruta. La benignidad aviva otras virtudes y conquista las malas influencias. Una vez que la benignidad ha sido establecida como su camino, rápidamente se sabe cuándo algo no debería caminar ese camino con usted.

En una iglesia en la cual serví, una familia entera había conocido al Señor y se había bautizado. El padre de familia había sido un combatiente del grupo élite ‘Boina Verde’ en Viet Nam, y no quería hablar mucho conmigo acerca de todo lo que él había hecho. Él luchaba constantemente con la ira en su vida.

Unas pocas semanas después de que él comenzase a caminar en el Señor, pasó de visita por mi oficina trayendo consigo un rostro perturbado. Él se sentó y exclamó, "Pastor, esto no funciona. Algo está mal." Desde luego que enseguida le pregunté, “¿Qué es lo que no está funcionando?”

“Esto de ser salvo no funciona para mí. Todavía me enoja. Me parece que no puedo evitarlo. ¿Por qué no funciona?”

Mi siguiente pregunta: “¿Cómo se siente acerca de ello ahora cuando se enoja?”

“Terrible, Pastor. No me gusta y no quiero que vuelva a pasar.”

“Está bien. ¿Cómo se sentía cuando se enojaba antes de que comenzara en los caminos del Señor?”

“Oh, antes me encantaba estar enojado. Pensaba que así tenía que estar para ser rudo.”

“¿Pero ahora no le gusta estar enojado, verdad?”

“Así es.”

“¡Maravilloso! Eso significa que está funcionando. Dios ha puesto un estándar totalmente nuevo en su corazón, y usted sabe inmediatamente qué cosas está él obrando en su vida. Usted sabe inmediatamente que algunas cosas simplemente están mal. ¡Maravilloso!”

Esa es la naturaleza de esta benignidad. Su misma presencia señala las diferencias obvias entre dónde usted está y dónde quiere estar. Sin embargo, otro gran poder de la benignidad aparece más adelante.

La guerra espiritual suena en muchos vocabularios. Libros enteros proponen exactamente cómo llevar a cabo dicha guerra. Varios métodos cautivan la imaginación de las personas. Tales autores nos enseñan que la adoración vencerá al mundo, que la oración vencerá al mundo, que la unidad vencerá al mundo, determinar quiénes son los demonios le ayudará a vencer el mal, etc. Sin embargo, dentro de esta palabra, benignidad, descubrimos la respuesta. Parece demasiado simple. Nos apoyamos en aquel que es Benigno, y observamos cómo vence al mundo a través de nosotros. Con su fruto, una ventaja notable cae en nuestro camino. Note el poder de la benignidad de Dios en el siguiente pasaje de las Escrituras. (Las cursivas son mías).

Juan 16:33... pero ¡anídense! Yo he vencido al mundo.

Romanos 12:21 No te dejes vencer por el mal; al contrario, *vence el mal con el bien*. NVI

1 Juan 4:4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

Apocalipsis 3:21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono..

Apocalipsis 12:11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio...

Apocalipsis 17:14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá...

La evidencia es clara. Jesús ha vencido al mundo por nosotros y nos conectamos con ese poder por medio de su benignidad, descansando en la efectividad de su sangre derramada por nosotros, y compartiendo nuestro testimonio. Obviamente, confiar en Jesús no produce “santurrones” que sólo hacen el bien cuando los ven; tampoco produce personas alejadas y temerosas de interactuar con otros, porque piensan que no son suficientemente buenos. ¡Estamos en guerra y hacer el bien es victoria! Crezcamos en benignidad.

¡La Fidelidad! Lo Ordinario de Dios

¡Usted puede contar con él! ¿Contar conmigo? Eso es otra cosa. La vida se fundamenta en la fidelidad. Cada contrato que firmamos, cada compromiso que hacemos, cada relación que desarrollamos fracasa a menos que la fidelidad la sustente. Los gobiernos se levantan y caen por la fidelidad. Desafortunadamente, nos tambaleamos como resultado de relaciones y contratos rotos y gobiernos infieles. Nada habla más claramente de la naturaleza engañosa del corazón del hombre que el constante dolor de la infidelidad que exhibimos y del cual somos víctimas.

¿Puede algo ser diferente alguna vez? Entra al escenario, ¡Dios! Desde el mismo

principio de su revelación a la humanidad, hemos aprendido de su fidelidad. Él se reveló a sí mismo a Moisés en Éxodo como “abundando en fidelidad.” En otras palabras, la fidelidad no es una idea posterior que Dios tuvo, ni un rasgo que luchó por alcanzar. ¡Él es grande en fidelidad! Él tiene más de lo que puede usar. Él la está apilando en las calles y está buscando un método de distribución.

Volvemos a entrar al escenario, ¡nosotros! Después de que ha establecido la fidelidad, él decide distribuirla a través de nosotros. Qué gran privilegio. Sin embargo, en cierta forma, él tiene que hacer algunos cambios en nosotros o distribuiríamos nuestro propio producto también o incluso sustituiríamos el suyo. Entra al escenario, ¡El Espíritu Santo! ¡El fruto!

Jesús hizo de la fidelidad una alta prioridad. Note las siguientes declaraciones:

Mateo 25:21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Lucas 16:10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel:

Pablo habla del mismo tema en el área de la mayordomía:

1 Corintios 4:2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

Pablo prestó especial interés en trabajar con personas fieles:

1 Corintios 4:17 Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor,...

2 Timoteo 2:2 Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles...

La fidelidad no se puede describir como una opción. Es algo esencial. Sin embargo, como sabemos, el que inventó la fidelidad nos está enseñando acerca de ella. A lo largo de toda la Escritura esta fidelidad es evidente:

1 Corintios 10:13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir,...

1 Tesalonicenses 5:24 Fiel es el que os llama,...

2 Tesalonicenses 3:3 Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.

Hebreos 10:23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

Apocalipsis 19:11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que

lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

La Fe de los Fieles

Otro concepto más para entender la fidelidad toca a nuestra puerta. Este fruto del Espíritu Santo es también un producto de estar completamente convencido de que Dios es quién dice ser. Si verdaderamente creemos en él, entonces actuaremos conforme a lo que creemos en formas que evidencien nuestra fe. Cada vez que duda de la fidelidad de alguien, usted actúa en forma titubeante y sospechosa respecto a tal persona. Confía sólo en usted mismo, recurriendo a aquella vieja generalización, “no confíes en nadie.” Sin embargo, la fe en Dios produce actos increíbles de parte del ser humano. Si la Biblia fuera una colección de primeras páginas de periódicos a lo largo de toda la historia (y prácticamente lo es) las personas ocuparían regularmente los titulares debido a su fe. Hebreos capítulo 11 es un salón de la fama de la fe.

De nuevo, la fe no es nuestro fuerte natural. La duda sí lo es. Dios ha dispuesto que nuestra fe sea probada y fortalecida, pero primero dispuso que fuera un regalo para nosotros. ¿Qué más podemos pedir? Sabemos que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios (Romanos 10:17). También sabemos que sin fe es imposible agradar a Dios. Entonces, obviamente Dios solucionó todo el problema dándonos la palabra y luego dándonos fe. ¡Increíble!

El mayor cumplido que he recibido de alguien provino de un Capitán del Ejército de Salvación con quien participé en la capellanía de prisiones y con quien ocasionalmente jugaba al golf mientras estaba todavía en la universidad. Él me había pedido que les predicara a sus jóvenes durante una semana, algo así como un aviamiento se le podría llamar. Estaba indeciso, diciéndole que estaba estudiando para ser un doctor y que predicar no era mi especialidad.

Su respuesta fue que él sabía eso, pero creía que yo era totalmente cristiano y sus jóvenes necesitaban ver y escuchar a alguien así. Me sorprendió su declaración y terminé teniendo una semana muy provechosa con sus jóvenes. En ese momento, no tenía idea de lo que Dios planeaba para mi futuro. Si hubiera estado escuchando atentamente, entonces le habría dicho adiós al “plan de ser doctor” en aquel entonces.

La Mansedumbre hecha Obvia

Me asombra el modo en que Jesús usó el poder. Él tenía todo el poder del universo corriendo por sus venas, el poder que creó esta tierra y el universo. ¡Sin embargo, nadie tenía miedo de él! Los niños se sentían cómodos alrededor de él y los niños no se sienten automáticamente cómodos con los adultos. Las personas más débiles, las personas más vulnerables que normalmente se retraen ante cualquier tipo de contacto humano, fácilmente se acercaban a Jesús. ¿Qué había en Jesús que lo hacía tan accesible? Su mansedumbre.

Cuando él declara en Mateo 11:30 que es manso y humilde de corazón, usted entiende

por qué los cansados y cargados se sentían a gusto viniendo a él para hallar descanso. El descanso nunca es posible en presencia de la intimidación o la agitación.

2 Corintios 10:1 Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros;

Obviamente, Pablo conoce de primera mano la mansedumbre de Jesús y se dirige a las personas, aún de manera disciplinaria, desde ese punto de mansedumbre. Pablo lo expresa más directamente más adelante:

Filipenses 4:5 Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

Cuando él usa la palabra “gentileza” habla específicamente de la mansedumbre. Ahora, tenemos lo que parece ser términos mutuamente exclusivos en nuestras manos.

“**Vuestra mansedumbre sea conocida**” suena a agresividad, mientras que “mansedumbre” por sí sola suena como a pasividad. ¿Pueden ir juntos? Pues bien, si Dios decide juntarlos, entonces supongo que pueden. Al mirarlo, tal vez se haga obvio.

Así como en el fluir del Espíritu y el amor activo de Dios, la mansedumbre no es apatía sino es una expresión agresiva de cómo vemos a las personas. Vemos a las personas tan valiosas que tratamos con ellas en mansedumbre, temiendo hacer el más leve daño a alguien por quien Cristo murió. Ser apático es entregar a las personas a elementos ofensivos y destructivos. Amar verdaderamente a las personas insta a que seamos agresivamente mansos.

Encontramos más evidencia que fluye de la vida y las palabras de Cristo. En Apocalipsis 3:20 él dice, “**He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si oye mi voz y abre la puerta, entonces a él, y cenaré con él, y él conmigo.**” Él es un caballero. ¡Él llama a la puerta! Si yo fuera él, entonces yo habría dicho que estoy a la puerta y voy tumbarla. Algunas personas se acercan a otros como si estuvieran usando un ariete. Jesús toca la puerta. Él entra sólo cuando oigo su voz y abro la puerta. Un pasaje asombroso en Isaías que cita Mateo revela más evidencia de su mansedumbre:

**Mateo 12:19 No contendrá, ni voceará, Ni nadie oirá en las calles su voz.
20 La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará,
Hasta que saque a victoria el juicio.**

“**La caña cascada no quebrará**” me dice que él no le dará patadas a un hombre que ha caído. Ahora, ahí es cuando nos gusta patearlos, cuando caen. De ese modo no nos pueden devolver el golpe. Cuando Jesús nos encontró, muchos de nosotros estábamos en el suelo y el mundo nos pateaba tan duro y rápido como podía. Jesús no añadió una patada divina a nuestras vidas, sino que gentilmente ha comenzado a restaurarnos, sanarnos y reconciliarnos. Mansedumbre.

“Y el pábilo que humea no apagará” me dice que él busca la más pequeña chispa de esperanza en mi vida y trata de avivarla y convertirla en una llama. Cuando Jesús nos encontró, muchos de nosotros éramos un poco de humo apestoso y el mundo trataba de apagarlos reclamando que producíamos muy poco para todo nuestro potencial y las oportunidades que teníamos. Sin embargo, Jesús amablemente nos recoge y sopla el gran aliento de Dios en nosotros hasta que el fuego vuelve a arder. Mansedumbre.

Recuerde que la manera en que vemos a las personas determinará cómo las tratamos. Si las vemos como amadas por Dios, entonces oraremos para reducir nuestra ira y prejuicios, y así tener más probabilidad de ponernos en su lugar, y ser más comprensivos y compasivos. Otra actitud a guardar en nuestras mentes: No podemos alcanzar esta mansedumbre por nosotros mismos. Es un producto de la presencia y el rebosar del Espíritu Santo.

¡Dominio Propio! Yendo contra la corriente

En dominio propio, parece que tenemos otro oxímoron (términos mutuamente contradictorios). ¿Cómo podemos tener dominio propio? De hecho, no podemos pero esto no es lo que estas palabras nos tratan de comunicar. Por el bien de nuestro entendimiento, debemos usar la palabra templanza.

Nadie puede verdaderamente dominar sus propios deseos. Intentarlo produce un egocentrismo miserable debido a la tremenda energía que requiere. El Budismo es un engaño porque incita a las personas a alcanzar un estado libre de desear y necesitar sin ofrecer ayuda alguna para lograrlo. Entonces, uno no es dueño de sí mismo; sino que ahora una nueva forma de apatía gobierna. Incluso el mismo Buda manifestó que “Buda no salva.” Eso es un principio de su fe (¿?). Qué triste que un grupo tan grande deba trabajar tan duro para lograr algo que su líder no podía hacer o siquiera ayudar a hacer.

Sin embargo, a través del Espíritu Santo, el Señor obra en nosotros para producir su semejanza, y eso incluye dominio propio. Esto funciona porque un nuevo yo vive en nosotros. El mejor de los esfuerzos que podamos poner en nosotros mismos tendrá sólo un efecto momentáneo. El acogernos fielmente a todas las reglas que podamos reunir, **“Tienen sin duda apariencia de sabiduría, con su afectada piedad, falsa humildad y severo trato del cuerpo, pero de nada sirven frente a los apetitos de la naturaleza pecaminosa”** (Colosenses 2:23). NVI

Espero que, lo obvio brille claramente para nosotros: el dominio propio es un producto del Espíritu Santo en nuestras vidas, no el resultado de nuestra fuerza de voluntad. Jesús mismo probó su dominio propio cuando Satanás le tentó a que hiciera varias cosas extremas, las cuales Jesús tenía el poder de hacer. Satanás invitó a Jesús a convertir las piedras en pan (esto también podría representar cualquier otro elemento que sacie el hambre); sin embargo, Jesús se rehusó a hacer cualquier cosa que no fuera provechosa para otros o que lo dañara a él. Todo este ministerio vino después de que el Espíritu Santo había descendido sobre él. Seguramente, si fue real en Jesús, nosotros podemos exhibir mayor dominio propio con el Espíritu Santo obrando en nuestras vidas.

La Celebración de la Cosecha

Qué excelente cosecha llena nuestras arcas. Nunca es demasiado cuando se trata de recibir la cosecha del Espíritu. Si se mantiene almacenada, nada se descompone jamás. Contra esta vida, no existe ley alguna. El paseo en medio de este huerto ha sido agradable. Cada fruto es agradable a la vista; cada planta da un fragante aroma; cada senda nos regala atractivas vistas.

Sin embargo, sólo para recordar el hoyo del cual vinimos nosotros, debemos hacer lista de otra cosecha que, desafortunadamente, parece producir cantidades mayores. Dios no tiene nada que ver con ella. Su única meta es perdonarla y redimirla. A pesar de todo, persiste, por lo que debemos resistirla haciendo el bien (Hmm. ¿Dónde encaja la palabra “bien” en nuestra lista?). Aquí está al desnudo, aquello opuesto al bien, cuyo recuerdo esperamos se desvanezca rápidamente en el olvido:

Gálatas 5:19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Cometer ciertos pecados mencionados en la lista anterior lo colocan enseguida en las primeras páginas de los periódicos. Casi inmediatamente noto cierta división en la forma que vemos la lista. Si atrapamos a alguien en inmoralidad sexual, brujería, borrachera o en orgías, reaccionamos rápida y negativamente. Sin embargo, ¿cómo nos sentimos verdaderamente acerca de la envidia, la ambición egoísta, los celos, las disensiones y los sectarismos? No tan enérgicamente, ¿no es verdad? Sin embargo todos ellos caen en el rango de la naturaleza pecaminosa y deben ser tratados con poder superior a nosotros.

Gracias a Dios que nuestro cereal silvestre está en las manos de un Salvador misericordioso que nos permite comer del fruto eterno. Ahora debemos ver algunos dones que Dios nos ha dado para plantar eficazmente este fruto y, desafortunadamente, ver cómo algunas cizañas han sido sembradas entre esos dones del Espíritu.

Capítulo Ocho

Los Dones

1 Corintios 12:7 A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás.

8 A unos Dios les da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo

Espíritu, palabra de conocimiento;

9 a otros, fe por medio del mismo Espíritu; a otros, y por ese mismo Espíritu, dones para sanar enfermos;

10 a otros, poderes milagrosos; a otros, profecía; a otros, el discernir espíritus; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el interpretar lenguas. NVI

Para nuestro gran deleite, Dios nos da un trabajo imposible de hacer, y luego nos da herramientas increíbles para lograrlo. Veremos brevemente lo que comúnmente llamamos “Dones del Espíritu.” Personalmente creo que en esta lista, así como también en otras listas de dones (Efesios 4:11, Romanos 12:6-8), Pablo no trataba de ser exhaustivo, sino que meramente daba ejemplos de lo que el Espíritu haría.

He leído y oído numerosos intentos de clasificar los dones en cada lista y diferenciar cada lista. Sin embargo, no puedo entender por qué Pablo pondría la profecía en cada lista de dones, a menos que él simplemente nos estuviera dando un grupo de ejemplos de la acción del Espíritu Santo.

También descubro una división entre los puntos de vista carismáticos y no carismáticos del uso de estos dones. Desde el punto de vista pentecostal/carismático, estos dones, como se encuentran en la lista de 1 Corintios 12, parecen ser momentos dramáticos que ocurren en ciertos momentos durante servicios en la iglesia. Los no-carismáticos tienen la tendencia a creer que ya no se usan en la Iglesia o que ya no son necesarios ahora que tenemos la Biblia completa.

Al parecer ambas posiciones limitan el poder del Espíritu, y la amplitud de los dones, a las fronteras culturales. Pablo provee dos paréntesis reveladores a esta consideración, los cuales son muy oportunos para las consideraciones hechas en estas páginas. Primero, él aclara que todo lo que tiene que ver con el Espíritu Santo tiene que ver con Jesús. (A estas alturas usted ya debe saber eso, ¿no?).

1 Corintios 12:3 Por eso les advierto que nadie que esté hablando por el Espíritu de Dios puede maldecir a Jesús; ni nadie puede decir: “Jesús es el Señor” sino por el Espíritu Santo. NVI

Cualquier otra cosa que Pablo dijera acerca del Espíritu Santo y sus dones, él quería dejar algo bien claro – el Espíritu Santo dejaría verle muy claro la relación suya con Jesús y su comprensión de él. Si usted no está seguro si Jesús es Dios, entonces el Espíritu Santo no tuvo nada que ver con esa manera de pensar. El Espíritu Santo no puede derramarse en su vida hasta que esa cuestión sea resuelta.

No es la emoción por el uso de los dones lo que debería energizarle, sino la emoción de conocer y vivir para Jesús. Tome nota otra vez de las palabras de Jesús a los discípulos en Lucas después de que regresaran de un viaje poderoso:

Lucas 10:20 Sin embargo, no se alegren de que puedan someter a los espíritus, sino alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo. NVI

No fue el éxito de su ministerio o la habilidad de expulsar demonios lo que debió traerles alegría. La alegría vino de su relación con Jesús, una relación que escribiría sus nombres en el Cielo. Entonces, si usted está dotado por el Espíritu Santo, entonces su primera acción será acercarle a Jesús quien le llena de gozo, rebosará su vida con ministerio que le llena de gozo, le acercará de nuevo a Jesús quien le llena de gozo, rebosará su vida.... Esto podría seguir por mucho tiempo.

Pablo provee el segundo paréntesis cuando hace una lista de los dones:

1 Corintios 12:7 A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás. NVI

No veo nada en las Escrituras que nos ofrezca la oportunidad de gloriarnos o tener algún tipo de ganancia personal a través de estos dones – ni siquiera la oportunidad de anunciarnos como ungidos de algún modo. La misma naturaleza de estos dones está centrada en otros. Son usados para el bien de todos. ¿Si Jesús es el centro, cómo puede ser de otra manera? El Espíritu Santo conoce las necesidades del cuerpo de Cristo y se asegura que, a su debido tiempo, esas necesidades sean saciadas.

Piense de estos dones como si fueran una caja de herramientas en espera para ser usadas por el reparador. Si lo que se necesita es un martillo, entonces el martillo está disponible para ser usado. Sin embargo, si el martillo es sólo lo que uno escoge, entonces los trabajos de reparación estarán muy limitados, y aquellos que no necesitan que se use un martillo en ellos estarán muy fastidiados por el reparador. Sin embargo, el martillo todavía sería parte de la caja de herramientas independientemente de cuánto o cuán bien se use. El uso indebido viene de nuestra carne y no del Espíritu Santo.

Así que la pregunta es: “¿Qué es necesario en este momento para el bien de todos?” Si lo que edifica es escuchar acerca de la integridad, entonces no hable acerca de puestas de sol. Si lo que edifica es ser alimentado, entonces no anime simplemente. Si lo que edifica es sanar, no agobie con trabajo. Si lo que edifica es adorar, no agobie con filosofía. Responda a la necesidad que satisfaga el bien común. A continuación veremos una lista de los dones en el orden que aparecen en 1 Corintios 12:

1. Sabiduría
2. Conocimiento
3. Fe
4. Sanidad
5. Milagros
6. Profecía
7. Discernimiento
8. Hablar en lenguas
9. Interpretación de lenguas

Veamos cada uno de estos dones, estas gracias, estos carismas. El primerísimo de estos dones ata nuevamente mi corazón al centro de todo, Jesús, la sabiduría de Dios.

Sabiduría

La sabiduría y los dichos callejeros difieren grandemente. La sabiduría y el sigilo no están relacionados. La sabiduría y la astucia corren en pistas distintas. La sabiduría y la habilidad se encuentran pero no se hablan entre sí con frecuencia. ¿Entonces qué es la sabiduría? La sabiduría de Dios es Jesús, así que el don de sabiduría causará que usted actúe, entienda, y camine en armonía con la naturaleza de Jesús. Este don está disponible en forma infinita.

Santiago 1:5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Lucas 21:15 porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan. NVI

Cuando estoy alrededor de alguien que tiene sabiduría, yo siento que estoy en presencia de alguien que entiende de qué se trata el reino de Dios. Muchos que considero brillantes, parecen confundir los Estados Unidos con la Iglesia, o la Constitución con la Biblia. Consideran que los intereses de los Estados Unidos son los intereses del reino de Dios. Algunas personas creen que la Constitución de los Estados Unidos es tan infalible como la Biblia. Sin embargo, alguien con sabiduría sabe qué cosas son principios del reino y cuáles no.

Algunas personas son hábiles en los negocios y parecen saber cómo especular y aumentar su fortuna aún en situaciones relacionadas con el ministerio, pero no saben lo más mínimo de relaciones personales, y ven a los demás sólo en función de su beneficio personal. Esa no es sabiduría del reino. La sabiduría de Dios puede en raras ocasiones ser espectacular, pero siempre es sobrenatural – más allá de cualquier área del pensamiento natural, siempre de acuerdo con la naturaleza de Jesús. Resultados específicos provienen de la sabiduría de Dios:

Santiago 3:17 En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera. NVI

Conocimiento

Una pregunta lógica y sencilla: ¿Qué es tan importante para que el Espíritu Santo nos diera conocimiento especial para alcanzarlo? La respuesta, claro está, tiene que ser Jesús.

El don del conocimiento llega a nosotros envuelto con el cordón escarlata de la redención. El don del conocimiento frecuentemente ha sido definido de tal modo que lo

limita seriamente. Desafortunadamente, muchas personas nunca preguntan si una definición es correcta o no. Esa definición limitante reduce el conocimiento a simplemente conocer y revelar la enfermedad o el problema de una persona antes de orar por él. Ahora bien, el Espíritu Santo ciertamente es capaz de hacerlo, pero esa definición pone al don en una esquina muy pequeña de lo que podría ser el uso más amplio y más probable.

El mejor conocimiento, y el conocimiento para el cual soy más propenso a necesitar ayuda divina es el conocimiento de Dios mismo. Se puede ver en Filipenses 3:10 que el gran deseo de Pablo era conocer a Jesús. Ningún otro conocimiento o deseo le hacía usar palabras tan fuertes. A Pablo nunca le interesó saber o enseñar a otros a querer saber cosas interesantes acerca de las personas. Él se propuso no saber cosa alguna, excepto a Jesús.... (1 Corintios 2:2).

En Jesús encontramos alguna evidencia de otros usos del conocimiento. Él vio a Nataniel bajo un árbol. Dicho encuentro causó que Nataniel se uniera a la banda de apóstoles. En el capítulo cuatro de Juan le reveló a la mujer en el pozo la verdad acerca de su vida, pero esto resultó en que todo un pueblo creyera en Jesús y recibiera la salvación. En ambas ocasiones fueron eventos singulares, que no resultaron en que todos los apóstoles buscaran ver bajo los árboles, o que el pueblo en Samaria organizara fiestas donde se revelaran las vidas de las personas.

Como registra el libro de los Hechos, a Ananías y Safira no les fue bien cuando Pedro reveló que habían mentido al Espíritu Santo. Murieron, sin embargo, el resultado fue el crecimiento y la unidad y pureza de la incipiente Iglesia. Este conocimiento y sabiduría de Dios, el don que acabamos de discutir, son tan similares que a menudo parecen sinónimos. Quizá siempre van juntos. Es sabiduría que nos posibilita usar correctamente el conocimiento que Dios nos da.

Entonces, aunque el Espíritu Santo puede y hará cosas de naturaleza inusual y reveladora, el gran propósito de Dios es que le podamos conocer. En lo natural, ese conocimiento está más allá de nosotros. “¡Necesitamos un don dado por él para conocer la profundidad de las riquezas de la sabiduría y el conocimiento de Dios!” (Romanos 11:33). Pablo oró por este conocimiento: “A fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10). De Hecho, el conocimiento caracterizó su oración por otros: **“Por eso, desde el día en que lo supimos no hemos dejado de orar por ustedes. Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual”** (Colosenses 1:9). NVI

Fe

La fe es un don. Esa declaración casi dice lo suficiente. La fe es un don que evidentemente fluye en nosotros a través del oír de la palabra de Dios. La fe es la confianza, la seguridad, el descanso que viene a través de la relación con Dios. Esa relación y ese conocimiento de Dios nos posibilitan pedir y creer para esas áreas que mejor beneficiarán el reino.

Qué lógico que el Espíritu Santo quiera aumentar nuestra relación con el Señor. Cuando, en Filipenses capítulo tres, Pablo quiso conocer a Jesús en el poder de su

resurrección (conocimiento), también quiso participar en la comunión de sus sufrimientos (fe-relación). Su expresión de deseo indicaba que él sabía que tendría que venir a él, Pablo, desde afuera, como un don de Dios.

Debemos recordar que nada espiritual proviene de nosotros en nuestra condición natural. Todo lo que tenemos, lo hemos recibido. Juan el Bautista sabía esto, y yo quiero entender mejor esta realidad. Tal comprensión debe venir de un don del Espíritu Santo.

Este don no es una especie de condición bienaventurada en la que andamos por ahí con arrogante conocimiento. Esta relación activa, llamada fe, busca entender más a Dios, cree más en su gracia y su poder, anima más a otros, recibe más gracia y provisión, todo por el bien de todos. La fe no se muestra necesariamente por medio de afirmaciones jactanciosas acerca de lo que Dios hará, a menos que revele a Jesús y beneficie a todos por el bien del reino.

La fe es una relación segura y activa con Dios. La fe fluye a los demás y no puede ser contenida dentro de nosotros mismos. La fe busca compartirse a sí misma con otros. El gozo de la relación con Dios batalla contra cualquier acumulación egoísta de experiencias espirituales. El gozo y la fe buscan a los no creyentes o los creyentes débiles para compartir la mayor de todas las bendiciones – la relación con Dios. Con este don de fe, una persona a menudo se sorprende del conocimiento que Dios le da para compartir. Por la experiencia de la relación con Dios y la palabra de Dios, él sabe lo que Dios hará. Luego él actúa sobre ese conocimiento. Eso es fe. Sin fe todo lo que hacemos es correr en el mismo lugar.

Si les parece que estoy poniendo la fe y el conocimiento juntos, así es. Dado que **“La fe viene por el oír, y el oír de la palabra de Dios”** (Romanos 10:17). Dios ha escogido que la fe el conocimiento dependan el uno del otro. Aún como don, la fe opera por el conocimiento sobrenatural de lo que Dios hará.

Sanidad

Hay más en esta palabra que simplemente salud física. Ciertamente, el Espíritu Santo parece dotar a algunas personas con una habilidad mayor para orar en una forma que produce la sanidad. Sin embargo, él también hace todo esto para la edificación del cuerpo de Cristo, así que tiene sentido el hecho que Santiago nos deba instruir en su epístola que si necesitamos sanidad física llamemos a los ancianos de la iglesia y que nos unjan con aceite (un símbolo del Espíritu Santo) y oren. Entonces la oración de fe salvará (sanará, hacer completo) al enfermo y será levantado y perdonado (si fuera necesario).

En la declaración de Santiago, entendemos mejor lo que significa estar sano integralmente, completo – sanado, levantado y perdonado. De esta manera, podemos entender mejor cómo se debe usar el don de sanidad. Si usamos el don para ser el centro de atención (así como he visto a tantos que lo usan) y nos anunciamos a nosotros mismos como sanadores, entonces las personas no conocerán mejor a Jesús, de seguro sí nos conocerán mejor a nosotros. Esa no es la meta del don.

La sanidad integral, el mejor entendimiento, viene del contacto con Jesús y nos ayuda a conocerle mejor. La sanidad integral produce un estado en nosotros en el que somos más como Jesús, lo cual es el proceso declarado de la vida y su objetivo final.

Así que debemos orar por los enfermos. Si son sanados, entonces las palabras de su boca traerán muchos más a nosotros y así podremos traer muchos más a Jesús. Si el testimonio de las sanidades que hacemos tiene que venir de nosotros, entonces es probable que ninguna sanidad haya ocurrido realmente.

Si usted oye que alguien tiene el don de sanidad, compruebe la fuente de información. Si usted escuchó acerca del don por parte del supuesto sanador, no confíe en él. Si usted escuchó acerca del don por parte de alguien que fue sanado, es mucho más probable que sea verdad. Si usted escuchó acerca del don de sanidad por parte de alguien que ahora manifiesta sanidad integral en su vida y conoce mucho mejor a Jesús, entonces usted puede confiar en el informe.

Existen otras formas de brindar cuidado a otros que encajan con este don. Cualquiera que traiga plenitud, ya sea física, mental o espiritual, a la vida de otros en el nombre del Señor bien puede tener este don. Cualquiera que sepa cómo extender el perdón a otra persona bien puede estar usando este don. Cualquiera que restaure la unidad en una parte fracturada del cuerpo de Cristo bien puede estar usando este don. La única cosa por la cual la Biblia nos autoriza a “luchar” es por la unidad del Espíritu Santo.

Efesios 4:3 ...solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Entonces, estos dotados por Dios son personas de plenitud, personas de redención, personas de reconciliación, prontos para orar, tardos para rendirse. Usted puede estar seguro que se regocijan a menudo.

Milagros

Los milagros ocurren y mucho más a menudo de lo que las personas se percatan. He perdido la cuenta de los milagros que he visto y los que he recibido. Sin embargo, si usted realmente quiere ver cómo ocurren milagros de forma abrumadora, entonces vaya con alguien que comienza a predicar el Evangelio en un área donde nunca antes se haya predicado. En estas situaciones excepcionales, si usted está con alguien que predica con el entendimiento y la creencia de que Dios mostrará su poder, entonces usted verá todas las cosas que usted pensó habían desaparecido con los apóstoles.

Yo personalmente he visto lisiados que han sido sanados totalmente, y a pacientes que estaban en estado terminal sin ningún indicio de enfermedad previa. La mayoría de estas situaciones ocurrieron en lugares donde el Evangelio llegaba por primera vez. He visto situaciones corregidas o protección brindada de manera completamente imprevisible y ciertamente inexplicable. Todo ello estaba relacionado con proteger la proclamación de Jesús. He visto milagros que han protegido viajes de predicación y enseñanza.

Dios todavía hace milagros, pero es primordialmente para que las personas conozcan a

Jesús. Es sin duda alguna, para la edificación del cuerpo de Cristo. Quizá la expresión máxima de este don está en el poder que proviene de vivir simplemente una vida que refleje la presencia de Jesús. La palabra milagros es la misma palabra que Jesús usó en Hechos 1:8 cuando dijo que recibiríamos poder para ser sus testigos. Quizá el poder más grande está en vencer fielmente por medio de aquel que es Bueno y que vive en nosotros.

Así que, si el Espíritu Santo ha recibido libertad en su vida, entonces ciertamente usted puede esperar milagros. Sin embargo, Dios aparentemente evita los milagros al azar y sin propósito, sin embargo los ofrece a aquellos que cumplen su propósito al ser sus testigos.

Ministerios enteros han sido edificados sobre esta palabra. Como en la sanidad, la cual acabamos de discutir, mucho depende de si usted escuchó del milagro de parte del que lo hizo o del que lo recibió. Si usted sabe de los milagros sólo de parte del que lo hizo, dude. Puede ser auto propaganda. ¡Si la oración por su milagro depende de si usted da dinero al que lo hace, entonces corra! Un lobo le acecha.

Profecía

¿Qué es la profecía? Es una expresión motivada por Dios sobre los caminos de Dios o la naturaleza de Dios. La profecía puede presentarse enseñando, revelando, consolando, reprendiendo o exhortando.

Dado que Jesús es el declarado propósito de Dios, si usted predica (expresa) correctamente la palabra de Dios, entonces usted ejercita este gran don, el único que aparece en todas las listas de dones en el Nuevo Testamento.

Si usted reprende y amonesta al malvado por la declaración de Jesús (quien predijo que el Espíritu Santo que hablaría de él convencería al mundo de pecado...Juan 16:8), entonces usted está usando este don. Si usted está consolando al afligido, a través de la Palabra, viva o escrita, entonces usted poniendo en práctica este don.

Si usted está hablando de un acontecimiento futuro que hará que las personas conozcan a Jesús o edifique el cuerpo, y si el acontecimiento ¡realmente ocurre!, entonces usted está usando este don. Si no ocurre, entonces arrepíentase rápidamente de ser un falso profeta.

Ocasionalmente, veo a personas anunciarse como profetas. Tal publicidad siempre levanta una bandera roja de preocupación en mi mente. Un tal grupo de autoproclamados profetas fallaron tan frecuentemente en sus predicciones personales, que finalmente admitieron estar satisfechos si lograban acertar en un 60 % de ellas. Eso los puede satisfacer a ellos, pero no me satisface a mí, ni tampoco a las Escrituras.

Un hombre que se describió a sí mismo como un profeta, profetizó que ocurriría un terremoto destructivo en 1984 durante los Juegos Olímpicos en Los Ángeles. Muchas iglesias y personas se estremecieron (tal vez ese fue el temblor) y se asustaron, pero el terremoto nunca ocurrió. Este profeta, después de desaparecer por un corto período de

tiempo, reapareció para continuar haciendo grandes predicciones. Tiene suerte de no vivir en los días del Antiguo Testamento cuando se apedreaba por tal inexactitud.

Cuando usted considera la definición dada de este don al principio de esta sección, entonces usted entiende que el profeta desea traer plenitud a la vida de los demás, no impresionar a otros con su persona. Que Dios nos dé mucha más profecía verdadera y profetas verdaderos.

Discernimiento

Qué habilidad tan poderosa, rescatadora, y necesaria es esto que llamamos discernimiento de espíritus. Sin este don, cualquier engaño de Satanás se mueve libremente entre nosotros. Sin discernimiento, estamos acabados. Sin discernimiento, el cuerpo de Cristo bebe veneno. Sin discernimiento, los lobos vestidos de oveja comen con regularidad y engordan. Quizá usted está pensando que no tenemos este don operando de modo general.

Cierto, ocurren muchas cosas que nos hacen pensar que la mayoría de la iglesia no discierne muy bien, pero la misma existencia de la iglesia es prueba de que este don está en acción. El uso principal del discernimiento probablemente proviene de las palabras de Jesús en Juan: (Vea también Juan 10:3, 8, 14, 16, 27).

Juan 10:4-5 ...y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Más al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Atrás, en el capítulo tres, cuando citamos los primeros versículos de Hebreos capítulo uno, nos referimos a este momento de discusión. Cuando Jesús vino, él fue la palabra absoluta y final del Padre. Porque él es exactamente como el Padre, usted puede confiar en sus palabras. Los científicos aseguran que nuestro timbre de voz es tan peculiar, que podemos ser identificados por nuestras voces con la misma certeza que por medio de nuestras huellas digitales. Quizá es la naturaleza de Jesús la que provee la huella audible por medio de la cual identificamos la verdad. Si el sonido corresponde a la naturaleza de Jesús, entonces usted puede sentirse seguro de que ha oído la voz de Dios. Por eso, los seguidores de Jesús (sus ovejas) conocen su voz. ¿Cómo? Ese es el papel del Espíritu Santo y la práctica del discernimiento. Sin embargo, existe algo llamado contaminación sonora.

Muchos pecados culturales opacan la acción de este don. A menudo, debido a intereses nacionalistas, somos incapaces de oír la voz de Dios llamándonos a preocuparnos por otros. Otras veces, los intereses políticos y financieros nos arrastran a posiciones hostiles en contra de los pobres o de los menos favorecidos. El racismo nos ciega al amor de Cristo para todas las personas y silencia su voz. Obviamente muchas áreas de la vida demandan desesperadamente el uso del discernimiento.

Actividad bochornosa por parte de sectas infecta la Iglesia. Piense en David Koresh y la gran pérdida de vidas en Waco, Texas. Este trágico enfrentamiento y tiroteo con el

gobierno federal en 1993 todavía afligen nuestras mentes con dolor. ¿Qué causaría que un grupo siguiera sin pensarlo, hasta el suicidio, a un líder tan asesino? La ausencia de discernimiento. Los seguidores de Koresh no podían distinguir su voz de la voz de Jesús. Lo mismo sería cierto en el engaño de Jim Jones en 1978 que costó centenares de vidas en Guyana. La ausencia de discernimiento tiene un alto precio.

El estudio de la Biblia le da a una persona suficiente habilidad para detectar los engaños. Muy pocas personas son estudiantes reales de la Biblia y muy rara vez enseñamos realmente la Biblia. Mucho de lo que llamamos predicación o enseñanza no es más que tomar un versículo de las Escrituras como plataforma de lanzamiento para nuestro tema, y esto no es realmente enseñar las Escrituras. Si usted quiere el mejor discernimiento, entonces estudie la Biblia.

Hablar en lenguas

Este don y fenómeno está en la Biblia y permanece allí a pesar de todo el tiempo que hemos pasado tratando de removerlo. Éste es un don del Espíritu Santo. Quizá este don, más que cualquier otro han sido la causa de que personas mantengan el Espíritu Santo a distancia.

Desde el despertar del nuevo siglo en el año 1900, el hablar en lenguas ha sido opuesto por algunos, acogido por otros, e ignorado por otros. El avivamiento del hablar en lenguas del siglo XX llegó mayormente a las personas pobres y a los menos favorecidos (algo nada inusual en la forma que Dios obra) y fue empujado fuera de la vida normal de la iglesia. El rechazo por muchas iglesias no logró que su avance se detuviera.

A mediados del siglo XX, brotó otro avivamiento que llegó a ser conocido como la “Renovación Carismática.” El hablar en lenguas y otros acontecimientos espirituales inusuales se extendieron entre denominaciones más grandes y antiguas, estableciéndose como un movimiento grande, vital y creciente. Dado que el hablar en lenguas fue aparentemente una parte integral en la vida de la Iglesia Primitiva, es triste que su práctica, en el ambiente de la iglesia de hoy, sea conocida como un movimiento.

El uso de las lenguas en la Iglesia Primitiva llevó a Pablo a escribir algunas declaraciones regulando la práctica a un cierto número de veces por servicio. En contraste, la profecía no debía ser regulada sino juzgada. Esto nos da una clave del verdadero uso de las lenguas.

1 corintios 14:1 Empéñense en seguir el amor y ambicionen los dones espirituales, sobre todo el de profecía.

2 Porque el que habla en lenguas no habla a los demás sino a Dios. En realidad, nadie le entiende lo que dice, pues habla misterios por el Espíritu.*

3 En cambio, el que profetiza habla a los demás para edificarlos, animarlos y consolarlos.

4 El que habla en lenguas se edifica a sí mismo; en cambio, el que profetiza edifica a la iglesia.

5 Yo quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas, pero mucho más que profetizaran. El que profetiza aventaja al que habla en lenguas, a menos que éste

también interprete, para que la iglesia reciba edificación. NVI

Cuando uno profetiza, habla a los hombres en nombre de Dios. Eso es algo maravilloso que exige un juicio apropiado (¿discernimiento?), pero no requiere regulación. Cuando uno habla en lenguas, habla a Dios en nombre de los hombres. Eso no requiere juicio alguno, pero requiere regulación para la edificación de la iglesia.

En los versículos de 1 Corintios que siguen en el Capítulo 14, Pablo señala que las lenguas son un método de oración y alabanza que va más allá de los límites del intelecto. Aparentemente, su uso primario fue privado. Pablo, cuya propia espiritualidad parecía estar constantemente bajo ataque, se defendió en este capítulo declarando que él hablaba en lenguas **“más que todos vosotros”** (1 Corintios 4:18). Yo puedo entender su necesidad. A medida que Pablo se acercaba a los lugares para predicar el Evangelio, donde una gran persecución se preparaba a encontrarlo, él necesitó orar más allá de los límites de sus mejores ideas. También vemos en los escritos de Pablo cómo se remontaba más allá de su juicio en alabanza al Señor. Aún con su entrenamiento e inteligencia superiores, él debió haber necesitado ir más allá de todo ello para expresar su amor por Dios, de ahí su necesidad del don de lenguas. Sin embargo, cuando se trataba de reuniones públicas, él prefería firmemente el lenguaje entendible (1 Corintios 4:19).

Si Pablo hablaba tanto en lenguas, entonces debemos asumir que era algo de valor para él. Pero, sin importar qué tanto valor le diera a las lenguas, aún así tenía que caber dentro de la cápsula de edificación. La promesa de Jesús acerca de su iglesia en ningún lugar se hace de lado para nuestra conveniencia, y el Espíritu Santo sólo cumple con la promesa de Jesús: **“Edificaré mi iglesia.”**

Este don centra la atención en Jesús en la alabanza y la oración que va más allá de los límites de nuestro intelecto. Si usted siente la necesidad de orar y usted aún no sabe por dónde empezar, entonces escuche si el Espíritu le inspira a usar palabras que usted no ha aprendido. Si usted se da cuenta que su amor por Dios ha agotado su vocabulario intentando alabarle, escuche si el Espíritu le inspira a usar nuevas palabras.

El único inconveniente de este don es que el placer espiritual puede llevar al abuso. Por lo tanto, como vemos de la pluma de Pablo, el hablar en lenguas debe estar regulado. Además, debido a la emoción del participante, a menudo incitan a hablar en lenguas a otros en formas que no son sabias. Qué maravilloso cuando este don se combina con la sabiduría. Dios dio el don, así que pongámoslo en práctica.

Las personas necesitan tener experiencias con Dios, y dentro de los límites de las Escrituras, se puede buscar, con validez, esas experiencias con Dios. Las lenguas parecen fácilmente proveer la certeza de que Dios está íntimamente involucrado con la persona. Para nosotros, ínfimos seres humanos, ese es un pensamiento impresionante.

La Interpretación de Lenguas

Dios termina lo que comienza. Hablar en lenguas por sí sólo edifica a la persona y a

todo el cuerpo indirectamente (1 corintios 14); pero, dado que estos dones son para la edificación del cuerpo, Dios da un don de acompañamiento. La interpretación de lenguas hace posible que nuestra alabanza y nuestra oración sean parte del más amplio cuerpo de Cristo. Esto suena precisamente como algo que el Espíritu Santo haría. Aceptemos las lenguas y su interpretación y disfrutemos todo el equipamiento del cuerpo. Después de todo, Dios nos los da a nosotros. ¡Qué arrogancia si lo rechazamos!

La lógica simple de las Escrituras nos ayuda a usar sabiamente este don de interpretación. Dado que, como hemos visto, las lenguas son nuestra forma de hablarle a Dios en nombre de los hombres (primordialmente la oración y la alabanza) sólo se puede deducir que la interpretación también debería estar dirigida a Dios y no a los hombres. Si dirigimos nuestra interpretación a los hombres, entonces es más probable que sea una profecía, no una interpretación, y entra entonces dentro de la categoría de lo que necesita ser juzgado antes que regulado (1 Corintios 14:29). Dios nos rodea de provisiones para nuestras necesidades. Su intención es que nosotros seamos animados. Si podemos entender y recapturar el uso correcto de este don, entonces creo que el ánimo fluirá.

Dones, Más o Menos

Ocasionalmente, en iglesias que siento que están vivas y creciendo espiritualmente, hay personas que me preguntan si creo que debería haber más dones del Espíritu operando. Invariablemente, lo que quieren decir es “debemos tener más lenguas e interpretación.” Les respondo llevándoles a través de lo que ha ocurrido en el transcurso del día. En el vestíbulo, escuché compartir sabiduría y conocimiento. En el servicio veo fluir sanidad. Oigo profecía al ser proclamada la palabra. Oigo personas que con voz baja le hablan al Señor en palabras que nunca han aprendido. Veo gigantes en la relación con Dios. La fe es manifiesta.

Ya aquí, debe ser obvio que simplemente conocer a Dios y entender sus caminos se convierten en sinónimos de muchos de estos dones. La sabiduría y el discernimiento van de la mano. El conocimiento funciona a través de la sabiduría. La sabiduría y el conocimiento avivan la sanidad y los milagros. La sabiduría y el discernimiento son equipaje básico para el viaje:

Mateo 10:16 He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

Salir como ovejas o corderos al mundo no es muy amenazador pero sí es bienvenido entre la gente común. Este es el mejor modo de comunicar la presencia de Dios. Si careces de discernimiento, pasarás por alto este concepto.

Capítulo Nueve

Choque de los Gigantes

El Fruto Vs. Los Dones

- 1 Corintios 13:1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.**
- 2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.**
- 3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.**

Ocasionalmente, oigo la pregunta, “¿Cuál es más importante? ¿Son los dones o los frutos la mejor señal de la presencia del Espíritu Santo?” Aunque las Escrituras no responden específicamente la pregunta anterior, se puede ver tan claramente que el primero de los frutos es lo más importante que no existe duda alguna de ello.

Cuando Pablo termina su disertación sobre de los dones en 1 Corintios 12 (La mayor parte de ese capítulo es acerca del cuerpo de Cristo), una simple declaración le coloca de lleno del lado de los frutos. Él termina el capítulo diciendo, “**Más yo os muestro un camino más excelente**” (Énfasis del autor). Pablo, en 1 Corintios 13, menciona una por una las cosas que se pensaban eran las más importante en los círculos religiosos y casi echa por tierra su importancia final a la sombra del amor, el primero y el fruto más definidor del Espíritu.

¿Quién Gana?

Consideremos este camino más excelente. “**Si yo hablase lenguas humanas y angélicas...**” Pablo comienza con el asunto que parecía el más importante para la Iglesia en Corintio, las lenguas. Quizá esta iglesia amaba lo elocuente, puesto que Pablo en su segunda carta tuvo que defender ante ellos su apostolado y su presencia física y manera de hablar poco impresionante (2 Corintios 10:10). Si “las lenguas humanas” pudieran ser conformadas con tal elocuencia, y creo que podrían ser, entonces el mejor de los oradores, el más elocuente, el más inspirador sería mero ruido irritante a la luz de lo más importante – el amor.

Pero, dando un paso más, si uno hablara con “lenguas angélicas”, quizá una actividad espiritual más impresionante y que seguro le daría el éxito en el mundo de la iglesia al estilo de los corintios, incluso más que la mera elocuencia, aún esa habilidad, sin amor, entra en la categoría de ruido. Quizá acá se refiera a las lenguas y la interpretación. Realmente no importa. Todo es ruido excepto el amor.

Aún la profecía, el más deseable de los dones acompañado de un conocimiento que le permita el entendimiento supremo, (“todos los misterios”, como lo dice Pablo) se viene para abajo. Cuando daba clases en una universidad cristiana, el conocimiento era lo único que podía medir. En realidad, la rápida retentiva del conocimiento que yo quería

que usted recordara rápidamente era lo único que podía medir. Nunca podría medir los rasgos más elevados—el amor y la espiritualidad. Esas cosas que son las más importantes no pueden ser cuantificadas. Ninguna calificación alta se le podría dar a la persona más amante o más espiritual en un semestre dado.

No obstante, el conocimiento permaneció como el pináculo del éxito. Podíamos graduar a una persona que no amaba, o una persona no espiritual, pero nos moríamos antes de graduar a un ignorante. Asimismo, cuando escogíamos a un profesor para unirse al equipo de maestros, no hacíamos las preguntas más importantes.

Dado que la vida y la rectitud eran las cosas que queríamos transmitir a los estudiantes, uno pensaría que ese sería el centro de nuestras preguntas en la entrevista. ¡Nada de eso! Estábamos más interesados en lo que el profesor sabía y el nivel de su título que cómo enseñaba a las personas vivir y amar. Nunca pedimos referencias de los estudiantes, sólo del personal administrativo.

Pablo, brillante y educado como él era, no abrazó ilusiones acerca de los roles comparativos de los dones y los frutos. **“El conocimiento envanece, pero el amor vivifica”**, así describe él claramente la comparación en 1 Corintios 8:1. Parece lo más apropiado que sea Pablo quien dijera esto. Para cualquier otra persona tal declaración sería como uvas amargas, pero Pablo fue un hombre de conocimiento. Las personas con título de PhD, los doctores del mundo, pueden impresionar y pueden controlar, pero el amor llega al corazón de Dios. Y si la profecía y el conocimiento no logran ser parte de su equipo espiritual, de seguro la fe sí lo será. **“Si tengo fe entonces puedo mover montañas...”** La fe es algo grande. La fe le llevará lejos. La enseñanza de la fe comienza iglesias y denominaciones enteras. Me gusta Florida, pero se queda corta en la categoría de montañas. También me gusta Colorado, pero tiene demasiadas montañas. Suponga que yo dijera que me daría gusto mover una de esas grandes montañas a Miami, usted se reiría. Al menos se reiría hasta que usted oyera el estruendo de la montaña venir. En ese momento, cada reportero y cada cámara estarían sobre mí por ser un hombre poderoso de fe que puede mover montañas, pero si no amo, no soy nada. ¿Cuánto es nada?

Hace muchos años, abrí el periódico en la mañana, revisé los titulares, y, con el corazón roto volví a dejarlo donde estaba. Un titular decía, “La fe mata un niño.” Más tarde me enteré que este titular estaba en los periódicos por todo el país. Aunque no quería, supe que tenía que leer el artículo. Era la historia de una pareja de California cuyo hijo tenía diabetes. Un evangelista visitó su iglesia, oró por su hijo, y, en fe, los padres le retiraron su insulina. El niño murió. El padre y la madre fueron acusados y condenados de homicidio. Este suceso parecía un ojo morado en la iglesia.

En aquel entonces no me imaginé que apenas unos pocos años más tarde conversaría con esa pareja por teléfono. Él me había enviado un artículo para ser publicado en una revista. El título era, “Algunas cosas que aprendí al ver a mi hijo morir.” Dos de sus conclusiones captaron mi atención. La primera lección fue que Dios era un Dios de la realidad y no de la fantasía. Cuando él sanaba, él sanaba; cuando no lo hacía, no lo hacía. Su acción podría pasar cualquier escrutinio. Él no va ser engañado o movido por nuestro juego.

Algunas personas creen que con ciertas manipulaciones de fe, podemos mover la mano de Dios. Quizá diciendo sólo cosas positivas con la esperanza de que lo positivo ocurra.

Quizá negando la realidad en la que nos encontramos, mediante el uso de palabras opuestas.

Soy un abuelo – una condición muy gratificante, por cierto. ¿Qué pasaría si Jordan, mi nieto mayor, me pidiera un cono de helado? Las probabilidades a su favor ¡son muy buenas! ¿Le pediría que sujete un cono imaginario en su mano, pretendiendo que lo lame y lo disfruta? Y, ¿le diría que si juega fielmente ese juego durante todo el día, quizá al final del día le de un cono? ¡Claro que no! Pero muchos creen que ésa es precisamente la forma en que Dios espera que nosotros juguemos el juego de la vida con él. Sin embargo, Dios es un Dios de la realidad. Nuestros juegos no le impresionan, quizá sólo le causen tristeza.

La lección final que el padre aprendió de la muerte de su hijo fue la que más captó mi atención. Él aprendió que el amor es mayor que la fe. Él y su esposa habían actuado en fe hacia su hijo, pero no habían actuado en amor. Descubrieron que la emoción de una acción motivada por fe era de muy poco valor cuando se compara con la acción a largo plazo de un corazón que ama. “Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.”

Tan importante es esta comprensión del amor que Pablo la refuerza en otros lugares. En Gálatas 5:6, él contrasta la ley y el amor. Ni el guardar la ley (la circuncisión) ni el no guardarla tiene importancia. Sólo importa la fe que ¡obra por el amor! Él declara más claramente en Gálatas 5:14, **“Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”** No puede ser más claro que eso, de cualquier forma Pablo todavía está reafirmando el tema principal de Corintios 13.

La generosidad, tan maravillosa como es, no reemplaza el amor. Aún si él diera todos sus bienes a los pobres y diera su cuerpo para ser quemado, no le serviría de nada a menos que lo haga en amor. En algunos países, si usted hace donaciones a la iglesia entonces paga menos impuestos. Me pregunto qué pasaría si no fuera así.

¿Descubriríamos acaso que gran parte de las donaciones son meramente una buena planificación de impuestos? ¡Puede quedarse con más, si da con los motivos correctos! ¿Continuaríamos dando o manifestaríamos nuestra codicia? A menudo, la generosidad tiene un plan oculto. ¿Y entregar su cuerpo para ser quemado? ¡No sabía que existiera un mercado para cuerpos quemados!

En realidad, lo que Pablo está diciendo es que si él se entregara a usted como su criado y tuviera las marcas de esclavo quemadas en su cuerpo, ni aún eso tendría valor a menos que fuese hecho en amor. Así que, Pablo ha pulverizado totalmente todas las formas de espiritualidad, incluso los dones que no son motivados por el primer y supremo fruto del Espíritu – el amor. Él ha echado abajo las lenguas y la interpretación, la profecía, la sabiduría, el conocimiento, la fe y la generosidad que dejan el amor a un lado. El choque ha terminado. ¡El fruto gana!

Sin embargo, todavía debemos estar seguros de saber lo que realmente es el amor, para que no lo corrompamos. Otra vez, veremos a Jesús mismo en Juan capítulo 13. Después de que Juan comenta que Jesús estaba a punto de mostrarles a los discípulos cuánto les amaba (hasta el final o en toda su extensión) Jesús se levantó y realizó la acción del siervo, la que se centra en otros; lavó los pies de los discípulos. Esa fue la expresión de su amor. Luego Jesús declaró que seríamos conocidos como sus discípulos si nos amáramos unos a otros tal como él había amado a los discípulos (Juan 13:34-35). Jesús

trató más abundantemente con las relaciones de los discípulos entre sí que con descripciones de su poder. Parecía que él quería que ellos fueran compasivos y misericordiosos y centrados en otros. Suficiente. El amor gana.

Los Requisitos para el Liderazgo

Otra pregunta que oigo a menudo, tiene mucha similitud con la pregunta inicial de este capítulo: “¿Deberían ser los dones o los frutos los factores decisivos para identificar el liderazgo en la iglesia?” Una vez más, la Biblia no da una respuesta específica a esto, creo, simplemente porque los escritores de las Escrituras hallarían la pregunta difícil de entender.

Seguramente los apóstoles se preguntarían cómo se podrían poner aparte el fruto y los dones. Pedro señaló en 1 Pedro 4 que todos hemos recibido un don. Los dones en 1 Corintios 12 son dados para el beneficio (la edificación) del cuerpo de Cristo según el mismo Espíritu Santo los reparte a su gusto. El fruto crece en cualquier vida llena del Espíritu. Algunas pistas nos muestran que el liderazgo siempre tendrá una mezcla sana.

En Hechos capítulo seis, los apóstoles instruyeron a la gente que escogieran diáconos. Note las palabras usadas en conjunción con ellos: buena reputación, llenos del Espíritu Santo, sabiduría, fe, poder. Aparentemente, necesitaban hombres fieles y sabios pues la tarea exigía un cierto grado de administración. Dado que la Iglesia Primitiva enfrentó obstáculos asombrosos por la persecución, el poder en el Espíritu Santo era una necesidad.

En Hechos capítulo seis, después de que los primeros diáconos fueron seleccionados, la palabra de Dios se propagó; y la predicación de Esteban resultó en su martirio. Lleno de fe y poder, Esteban habló irresistiblemente con sabiduría en el Espíritu Santo. Esto le costó su vida, pero el avance de la Iglesia no se detuvo. Qué increíble ejemplo de liderazgo estableció Esteban.

Pablo animó a Timoteo a compartir su enseñanza con hombres fieles. Pablo animó personalmente a Timoteo especialmente para que su vida fuera fructífera; pero, Pablo también le animó a que avivara el don que recibido mediante profecía (1 Timoteo 4:12-16). Pablo, cuando saludaba u oraba por las iglesias, les alababa por sus frutos.

Quizá esto se resume en una declaración que es asombrosamente simple. Si una iglesia carece de frutos y dones en un líder, entonces la iglesia está en un problema grave. Si una iglesia tiene dones pero carece de frutos, entonces esa iglesia todavía está en un problema grave. Si una iglesia tiene líderes con frutos, pero carente de dones, esa iglesia tendrá una dulce comunión pero carecerá de poder. Si una iglesia tiene frutos y dones en su liderazgo y congregación, entonces puede que el liderazgo, al igual que Esteban, sea martirizado, pero ese liderazgo será un liderazgo ungido y la iglesia serán una iglesia poderosa.

Capítulo Diez

Invitando al Espíritu

Seguramente, si usted ama a Dios, entonces usted querrá en su vida todo lo que Dios quiere para usted. Esto ciertamente significará tener el derramamiento o la llenura o el bautismo que marca la presencia del Espíritu Santo. La pregunta: ¿Está esto disponible para nosotros hoy? Yo espero que a estas alturas usted pueda ver que yo pienso que esta llenura del Espíritu está disponible. Tal vez usted ya ha comenzado a anhelar este estilo de vida.

Sin embargo, en caso de que usted todavía sienta que no ha recibido poder, déjeme ofrecerle un camino sencillo a la llenura del Espíritu Santo. Dios responde al corazón hambriento, que busca. Él no desea forzarnos. Oímos su voz y decidimos seguirle a él (Juan 10). No existe otra manera.

Jesús nos dio un patrón para la oración en lo que llamamos “El Padre Nuestro.” Después de comenzar honrando (santificado) a nuestro Padre que está en los cielos, las siguientes palabras son “**venga tu reino.**” Esas son palabras muy personales de un corazón hambriento. Literalmente decimos, “Dios, domínate. Toma el control de mi vida.”

Simplemente Pida

Luego, Jesús nos autorizó a orar “**hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.**” Su voluntad ciertamente es que sus hijos sean llenos de Dios mismo. Él también dejó claro que cuándo usted pide “se os dará.”

Jesús hace una promesa específica acerca de pedir el Espíritu Santo: “**Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?**” (Lucas 11:13) (Énfasis del autor).

Se Solicita Respuesta (RSVP)

1. Enfoque su atención, sus esfuerzos de estudio y su alabanza en Jesús mismo. En otras palabras, llénese del conocimiento de Jesús y crea en él (Juan 7:37-39).
2. Invite al Padre a llenar su vida del Espíritu Santo y de su poder y que se derrame sobre usted para el beneficio de otros. Si usted desea pedirles a algunos hermanos en la fe que pongan sus manos sobre usted y oren por este derramamiento, eso estaría de acuerdo con algunos patrones bíblicos. Desarrolle un hábito de oración nuevo y frecuente con estas palabras, “Padre, lléname del Espíritu Santo.”
3. Crea y acepte que él está ahora obrando en su vida. Dado que todos los dones de Dios se reciben por fe, usted puede confiar que él contestará esta oración.
4. Vea qué nuevos acontecimientos ocurrirán en su vida, qué poder nuevo estará allí, qué nuevo entendimiento, qué energía nueva para el servicio, qué estímulo nuevo hacia

la pureza.

5. No cierre la puerta a los milagros o a las nuevas experiencias si encajan con las Escrituras. Si Dios pone palabras en su mente que usted no ha hablado antes, no tenga temor de decirlas. Esa puede ser una nueva forma de oración y adoración para usted. Si usted se encuentra pensando en alguien con una preocupación que anteriormente no tenía, entonces ore por esa persona y crea. Si usted se encuentra atraído a hablarle a alguien de Jesús, no se contenga. Sea osado y observe a Dios obrar.

6. Ore por valentía para hablar la palabra de Dios con denuedo y pídale a Dios que lo use para “sanar y hacer señales milagrosas y maravillas en el nombre de Jesús.” Esto no requiere drama alguno de su parte. Usted ora y cree, el resto está en las manos de Dios. En la iglesia primitiva, Dios respondió con un derramamiento del Espíritu Santo cuando se oró con esa oración (Hechos 4:29-30). No dude en orar por el enfermo. Esté dispuesto a poner sus manos sobre ellos mientras ora.

7. El Espíritu Santo fue dado también como un depósito en nuestras vidas para asegurarnos de nuestra salvación (2 Corintios 1:22 y 5:5). Si usted carece de este sentir, pídale al Señor que le revele esta certeza. Y entonces simplemente disfrute observar lo que el Espíritu Santo está haciendo en su vida.

8. Ore más y más desinteresadamente. Descubra la promesa que el Espíritu Santo también pide a favor nuestro de acuerdo con la voluntad de Dios. Esa cooperación desata un gran poder (Romanos 8:26, 27).

9. Abandone el miedo. Con el Espíritu Santo en su vida, usted tiene una tranquila seguridad de la relación de Dios con usted, ¡Disfrútelo! (Romanos 8:15, Gálatas 4:6). Quizá usted se pregunte acerca del peligro de blasfemia contra el Espíritu Santo. No se preocupe. Dado que usted le ha invitado a su vida, es improbable que usted le atribuya a Satanás su obra al estilo de Jesús. Además, como usted disfruta su relación con él, es improbable que usted le niegue y le avergüence públicamente (Hebreos 6). Por supuesto, el pecado máximo que no tiene perdón es rehusarse a aceptar a Cristo. Esto ha quedado atrás porque usted tiene ahora una relación con él. ¡No tema!

10. Dispóngase a conocerle más y ser más como Jesús por la acción del Espíritu Santo en su vida.

Una Cena de Lujo

Usted se dará cuenta que gran parte de la interacción que viene de la acción del Espíritu Santo en su vida, no es práctica en una reunión grande típica de iglesia. Por esa razón, recomiendo firmemente que se involucre en un grupo pequeño que se reúne en hogares. Allí, usted tendrá la oportunidad de conocer y ser conocido, orar por otros y que oren por usted, servir y ser servido.

La Iglesia Primitiva, para quien el Nuevo Testamento fue escrito, se reunía en casas dónde, naturalmente, sólo pequeños grupos se podían reunir. Grandes grupos y edificios de iglesia eran desconocidos para ellos. Así que, las actividades de los dones del

Espíritu Santo fueron principalmente eventos de grupos pequeños. En grupos pequeños todo el mundo está involucrado, usted puede aplicar la Palabra a su vida y ser apoyado mientras disfruta la libertad del Espíritu Santo en formas que no están disponibles en las grandes reuniones.

Dios se ha puesto a sí mismo en usted y le ha dado dones por su Espíritu. Como el Apóstol Pedro nos exhorta en 1 Pedro 4:10, **“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas”** NVI. Entonces, si usted realmente quiere disfrutar ser un hijo de Dios, entonces póngase en situaciones donde verdaderamente tenga la oportunidad de servir y crecer. Esto no significa abandonar las grandes reuniones, pero usted verá que su crecimiento máximo y realización vienen de grupos más pequeños de responsabilidad /interacción. Mientras se reúnan “en su nombre”, usted descubrirá que él está verdaderamente presente.

Durante las décadas de mi vida, he disfrutado el observar al Espíritu Santo proveer crecimiento en mi vida manteniéndome fuertemente atado a la Vid, Jesús. Me he maravillado de los milagros que he visto porque él estaba obrando. Me he sumergido en el gozo de su presencia. He buscado todo lo que Dios quiere para mí y lo que quiere que yo sea. Me he asombrado cómo Dios ha tomado mis fracasos, los ha ungido y los ha hecho sus éxitos. He disfrutado la abundancia de descanso que él ha puesto en mi alma.

Deseo lo mismo para usted. Si, en el transcurso de la lectura de este libro, su hambre ha aumentado, yo sé que Dios responde a los hambrientos. ¡Bienvenidos a la mesa!
¡Comamos!

Índice de Listas

La Naturaleza De Jesús

1. Siervo
2. No se enseñorea sobre otros
3. Ejemplo
4. Humilde
5. Como un niño
6. Como el más joven
7. Como el último
8. Como el más pequeño
9. No usó la fuerza física sobre las personas
10. No motivado por ambiciones ciegas o egoístas
11. No se hizo de reputación alguna
12. Completamente humano
13. Obediente
14. Entregó su vida
15. Exaltado

Mateo 18:1-5,15; 20:16, 20-28; 23:1-4,11-12

Marcos 9:33-35; 10:43-45

Lucas 9:46-48; 14:11; 22:24-27 Juan 13:12-17

La Naturaleza del Padre

1. Compasivo
2. Lleno de gracia
3. Tardo para la ira
4. Abundando en misericordia
5. Abundando en fidelidad
6. Mantiene su amor a millares
7. Perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado
8. Castiga al malvado

Éxodo 34:6

Las Profecías de Jesús acerca del Espíritu Santo

1. Consolador
2. Permanece, vive con nosotros para siempre
3. El Espíritu de verdad
4. Mora en nosotros
5. Maestro
6. Da testimonio de Jesús
7. Convince al mundo de pecado
8. Convince al mundo de justicia
9. Convince al mundo de juicio
10. Nos guía a toda verdad
11. No habla de sí mismo
12. Muestra las cosas por venir
13. Glorifica a Jesús

Juan 14, 15, 16

La Unción

1. Anuncia las buenas nuevas a los pobres
2. Sana los corazones quebrantados
3. Proclama libertad a los cautivos
4. Liberta de la oscuridad a los prisioneros
5. Proclama el año del favor del Señor
6. El día de la venganza de nuestro Dios
7. Consuela a todos los que están de duelo
8. Conforta a los afligidos
9. Gloria en lugar de cenizas
10. Aceite de gozo en lugar de luto
11. Manto de alabanza en lugar del espíritu angustiado
12. Árboles de justicia, plantío del Señor

Isaías 61:1-3

Lucas 4:18,19

El Fruto del Espíritu

1. Amor
2. Gozo
3. Paz
4. Paciencia
5. Bondad
6. Benignidad
7. Fidelidad
8. Mansedumbre
9. Dominio Propio

Gálatas 5:22,23

Los Dones del Espíritu

1. Sabiduría
2. Conocimiento
3. Fe
4. Sanidad
5. Milagros
6. Profecía
7. Discernimiento
8. Hablar en lenguas
9. Interpretación de lenguas

1 Corintios 12:7-10